RONALD OJEDA

NOTAS PÓSTUMAS SOBRE SU SECUESTRO Y ASESINATO



Sello editorial: Entre Zorros y Erizos (978-956-6239)

http://www.entrezorrosyerizos.com
info@entrezorrosyerizos.com

© N° radicación: 196972
ISBN versión impresa: 978-956-6239-06-2

Santiago de Chile.
Primera edición julio 2024

RONALD OJEDA

NOTAS PÓSTUMAS SOBRE SU SECUESTRO Y ASESINATO



Hoy vinieron por mí; mañana irán por ti. Todos somos culpables, hasta que se demuestre lo contrario. Esto no es un libro: es una denuncia y una advertencia.

PRÓLOGO

RONALD OJEDA: REFUGIADO POLÍTICO ASESINADO POR EL CASTROCHAVISMO EN CHILE

El secuestro, tortura y asesinato del teniente venezolano Ronald Ojeda Moreno, podría convertirse en el mayor escándalo político a nivel nacional, inclusive, cruzando fronteras. Desde el asesinato del senador Jaime Guzmán, perpetrado por el aún activo movimiento terrorista Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR).

La verdad sobre su crimen nunca será revelada debido a las vastas redes de corrupción y los conflictos de interés que suelen estar detrás de estos operativos. Sin embargo, con el objetivo de esclarecer algunas interrogantes que han surgido en torno a este crimen de carácter político, pondré a disposición del lector todos los detalles que he recabado con la ayuda de su valiente familia y otras fuentes cercanas. Este crimen no solo cuestiona la eficacia de instituciones chilenas de orden y seguridad pública, sino que también expone el alcance de las redes de la narco-dictadura venezolana. Además, perdimos a un miembro del Partido Libertario de Chile.

Conocí a Ronald en el año 2023 en medio de diversas actividades convocadas por las diferentes organizaciones que surgieron a partir de la insurrección delincuencial de octubre del 2019 en Chile. Para muchos, aquella fecha significó un antes y un después en la manera en cómo los chilenos, y sobre todo las nuevas generaciones, nos relacionamos con la política. De pronto, una gran masa electoral se sintió desamparada y a merced de grupos violentos bien organizados que pretendían derrocar al presidente democráticamente electo, Sebastián Piñera Echeñique.

Grupos insurgentes y radicales de izquierda, con apoyo tanto local como internacional, provocaron significativos daños humanos y materiales en Chile, estimándose pérdidas millonarias y afectando a más de seis mil pequeñas y medianas empresas (pymes). La destrucción de gran parte del Metro de Santiago y diversos actos de vandalismo como saqueos e incendios resultaron en un costo económico superior a los 380 millones de dólares. Estas acciones desencadenaron efectos inmediatos como la pérdida de empleo para cerca de 300 mil personas, y a largo plazo, una crisis política que llevó a la adopción de reformas y retóricas revolucionarias, perpetuando un descontento que aún resuena en la actualidad.

El llamado «estallido social» fue conceptualizado por los medios como una legítima reacción popular, ignorando que este movimiento fue en gran parte una consecuencia de la infiltración ideológica en las instituciones educativas, las cuales han promovido una visión distorsionada de la igualdad y la justicia social. Este proceso ha reconfigurado los valores culturales y la percepción social en Chile, apropiándose de lo que el teórico Antonio Gramsci describió como «hegemonía cultural», donde quienes controlan la cultura dictan también las decisiones políticas y sociales

Ronald, al igual que muchos venezolanos que se han visto forzados a migrar, conocía muy bien la tensión ético-política y sus consecuencias económicas. Sabía que la propuesta castrochavista que fue adoptada (inconscientemente) por los sectores socialdemócratas y (conscientemente) por

el Partido Comunista y el Frente Amplio, contribuye a la corrupción moral. Esta situación fue lo que obligó a Ronald y a su familia a escapar de la dictadura venezolana y solicitar refugio político en Chile en noviembre de 2018. Para su desgracia, y la de muchos venezolanos en similar situación, un año más tarde, serían testigos de una serie de acontecimientos de estremecedora similitud con lo ocurrido años antes en su país.

La violencia en las calles, los procesos constituyentes y la pandemia resultaron devastadores para el bolsillo de los chilenos. Ronald, un recién llegado con su mujer y un hijo de apenas un par de años, lo vivió con igual o mayor dificultad. Pero no tener a quién recurrir, solo a una hermana en situación similar, no lo hizo sucumbir ante la nostalgia ni a recurrir a medios ilegales que algunos podrían justificar por extrema necesidad. Tampoco, participó en los atentados contra chilenos inocentes perpetuados por miles de encapuchados que afirmaban luchar por «un Chile más justo». Él no era así.

Ronald tenía una moral inquebrantable, una mente inquieta y un amor propio que eliminaban cualquier posibilidad de ceder ante las tentaciones que normalmente corrompen al hombre promedio. Los atajos fáciles y la astucia corrupta no eran opciones para él. Y, al igual que para muchas familias chilenas, el trabajo honesto y el sacrificio eran valores supremos e inexorables para la superación personal.

El lector, seguramente conoce o ha conocido a alguien como Ronald. Era de esas personas que siempre tenían tiempo para todo. A pesar de las largas jornadas laborales, siempre encontraba el tiempo para cumplir como padre, hermano, esposo y amigo. Ya sea para ayudar en una mudanza, pintar una pared, jugar un partido de fútbol, asistir a reuniones del Partido Libertario o juntarse a tomar una cerveza —aunque Ronald apenas bebía—; el joven teniente era alguien con quien siempre se podía contar.

Además, Ronald era una persona orgullosa, de esas que preferirían decir que no tienen hambre antes que revelar que no les alcanza para comer.

Su llegada al Partido Libertario de Chile ocurrió a través de nuestro coordinador nacional, con quien mantuvo una estrecha relación de camaradería. Pronto, empezó a participar activamente en nuestras reuniones y convocatorias, interiorizándose cada vez más en las ideas de la Libertad. Desarrolló una profunda afinidad con nuestro ideario, donde encontró una explicación elaborada a sus intuiciones: «¿Qué es la libertad? ¿Por qué ocurrió lo que ocurrió en Venezuela? ¿Cuáles fueron las ideas que provocaron la crisis humanitaria en su país y por qué están equivocadas? ¿Acaso la crisis se debe solo a un grupo de ‘malas personas’ o existe una imposibilidad teórica intrínseca? ¿Cómo puedo recuperar la libertad de mi país?» Estas preguntas lo impulsaron a profundizar en el libertarismo, cuyo tratamiento sistematizado de las causas de la prosperidad de los países, desde los enfoques ético-jurídicos hasta los económicos, se vuelve irresistible para quienes buscan respuestas coherentes y alejadas de dogmas.

Como descubrirá el lector en esta obra, Ronald Ojeda no era una persona «politizada». Antes de su llegada a Chile y al Partido Libertario, carecía de una verdadera formación política. Sus opiniones estaban guiadas por una rara condición innata de claridad ética profunda, que lo llevó a cuestionar las órdenes de sus superiores y los hábitos que constituían la costumbre de una institución corrompida. La «revolución», parió a un hijo bastardo que la enfrentaría hasta su muerte.

Ronald representa la encarnación de los valores de un verdadero libertario: un inquebrantable sentido de justicia que lo impulsa a proteger la vida de su prójimo, respetar su libertad y tolerar

lo que haga con lo que le es propio. Estos deberes fundamentales, hacen al libertario intolerante frente a la injusticia y el abuso, cometidos por políticos que creen encarnar «la Ley» en sí mismos, invadiendo la intimidad familiar y los espacios cívicos, y convirtiendo al pueblo en cómplice y víctima de las más brutales arbitrariedades. En este contexto, Ronald combatió con heroica valentía e integridad moral a una sociedad corrupta, dotado de una voluntad inclaudicable y decidido a recuperar la Libertad de una institución resignada, enfrentando en el proceso a sus conspiradores.

Cronología Del Crimen Político

Los detalles del crimen de Ronald Ojeda Moreno involucran a la cara oculta de la política chilena —tal vez de la política en general— y nos recuerda de lo que son capaces quienes prometen el paraíso y ven en el Estado el camino para alcanzarlo.

En marzo de 2017 fue secuestrado y torturado de manera clandestina por la Dirección de Contrainteligencia Militar de Venezuela (DGCIM), posteriormente fue trasladado ilegalmente a la cárcel para presos políticos de Ramo Verde en Caracas. Allí, permaneció durante nueve meses, hasta que logró fugarse el 30 de noviembre en un operativo que él mismo describe en estas páginas. En este periodo, Ronald recibió información respecto a una operación «Zancudos», como se le denominó por la Inteligencia venezolana, que buscaba asesinar a un grupo de militares desertores entre los que incluía su nombre. Esta situación, lo obligó a emigrar a Colombia para, posteriormente, pasar por Perú hasta llegar a Chile en búsqueda de asilo.

Como exiliado, jamás dejó de luchar por la Libertad de su país y denunciar las flagrantes vulneraciones a los derechos humanos ejercidas por el Castrochavismo, por lo que se mantuvo políticamente activo participando en diferentes organizaciones, ya sea de militares exiliados como en actividades culturales. Como mencioné, es en este contexto que en 2023 se integró al Partido Libertario de Chile y participó en diferentes charlas del reputado escritor Nicolás Márquez, quien en ese entonces promocionaba: *La Dictadura Comunista de Salvador Allende, El Libro Negro de la Nueva Izquierda* y *La Máquina de Matar: Biografía definitiva del «Che» Guevara (Ed. Z&E).* También nos acompañó a la concurrida conferencia del gran intelectual chileno Axel Kaiser, junto con el ahora presidente libertario Javier Milei. Sin duda, estos referentes fueron una gran influencia en su devenir cultural, y la motivación para relatar y publicar sus memorias.

Noviembre De 2023

Pese a haber llegado en 2018, Ronald obtuvo la condición de refugiado político en Chile recién en noviembre de 2023. Es importante mencionar que, desde 2010, más de 30 mil extranjeros han solicitado refugio en Chile, de los cuales solo al 3,1% se les ha concedido. Entre junio de 2023 y febrero de 2024, se procesaron 201 solicitudes, de las cuales solo 35 fueron otorgadas a venezolanos, incluida la de Ronald. Esto ilustra que la condición de refugiado requiere pruebas sustanciales para ser acreditada.

19 De Noviembre De 2023

Tras la histórica victoria de Javier Milei en Argentina, quien se convirtió en el primer presidente libertario de la historia, Ronald escribió a nuestro coordinador nacional:

—Hermano, avísame dónde celebramos. Si se da el caso, y me llego. Un saludo libertario —y añadió—: Tengo algo importante que discutir contigo, pero será para otro día. Es muy importante.

Estas fueron las últimas noticias que recibimos de él.

Diciembre De 2023

Durante este mes, Ronald regresó clandestinamente a Venezuela acompañado por el capitán del Ejército venezolano Ányelo Heredia Gervacio. Juntos, planificaron una sublevación interna para derrocar al sangriento régimen de Nicolás Maduro y Diosdado Cabello. Desafortunadamente, al ingresar a su país, fueron interceptados por miembros del Ejército de Liberación Nacional (ELN), socios de la élite castrochavista que lleva décadas operando en territorio venezolano. Esto obligó a Ronald a huir entre disparos hacia Colombia, mientras que el capitán Heredia fue capturado por el ELN y entregado a la Dirección General de Contrainteligencia Militar (DGCIM). Esta unidad de Inteligencia Bolivariana, que había torturado a Ronald durante su primera detención en Caracas en 2017, ha sido señalada en el marco de la investigación como **la presunta contratista del Tren de Aragua para la captura del teniente Ojeda en Chile.**

Según declaraciones entregadas al medio colombiano Caracol por uno de los integrantes del reciente operativo: «Busqué a Ojeda cuando llegó a la casa de seguridad, que ya teníamos preparada. Al entrar, vi todo el piso lleno de sangre porque Ojeda estaba herido. Debido al estrés postraumático, Ojeda durmió tres días en un monte —además, agregó—: Ojeda tomó un autobús hasta Rumichaca, y desde allí empezó a descender hacia Ecuador, luego a Perú y finalmente hasta Chile. Todo el recorrido lo realizó exclusivamente por tierra»[1].

El registro de los audios de WhatsApp de este hecho fue publicado por los medios de comunicación chilenos. Curiosamente, **el crimen de Ojeda ha acumulado una serie de reportajes con información detallada sobre un caso al que supuestamente no han tenido acceso, dado que la carpeta investigativa es de carácter «confidencial».**

17 De Enero De 2024

A raíz de la estrepitosa alza en la inseguridad y la proliferación de crímenes cada vez más violentos a consecuencia de la descontrolada inmigración ilegal en Chile, resultado de las desastrosas políticas migratorias de los últimos tres gobiernos, y en particular, por su promoción intencionada de parte del bloque burgués-revolucionario que preside Gabriel Boric; el subsecretario del Interior Manuel Monsalve, militante del Partido Comunista y ferviente defensor del régimen castro-chavista, viajó a Venezuela de manera inédita. Su objetivo fue reunirse con José Ramírez, el satírico viceministro del Sistema Integrado de Investigación Penal de la narco-dictadura, con la declarada intención de «firmar un acuerdo sin precedentes en el ámbito de la cartera de Seguridad Pública»[2]. Estas gestiones suelen ser responsabilidad de Cancillería y también suelen realizarse con países de incuestionable institucionalidad. No obstante, la gestión inescrupulosa es sello característico de los admiradores de Stalin y los más sangrientos regímenes de la historia.

18 De Enero De 2024

El pacto de colaboración fue firmado por el socialista Manuel Monsalve, pero no por su contraparte venezolana. Otra muestra más de la indigna sumisión por parte de los lamebotas del Castrochavismo, el Partido Comunista y su fanaticada *frenteamplista*, que en distintas ocasiones han protagonizado escandalosas portadas relacionadas con las millonarias sumas de dinero que han recibido de parte de la dictadura venezolana y otras a lo largo de su historia.

Tras el secuestro, el director del diario *La Razón* aseguró que el gobierno de Chile había facilitado información sobre Ronald a la dictadura. Como era de esperar, tal acusación fue negada por Monsalve, quien, como fiel lacayo de la narco-dictadura, desacreditó al emisor por tratarse de un «medio opositor al régimen», asegurando que no ha habido traspaso de información alguna. También, agregó que el convenio no ha sido firmado por la contraparte, ni se han nombrado las contrapartes técnicas. Estas declaraciones han sido cuestionadas por el medio *El Libero*, debido a que, pese a no ser firmado por Venezuela ni nombradas las contrapartes técnicas, «el documento que se suscribió el 18 de enero en Caracas, no lo fijaba como una condición para la entrada en vigencia del convenio»[3].

21 De Enero De 2024

Ronald escribió en su cuenta de X: «Como amo la libertad, tengo sentimientos nobles y liberales; y si suelo ser severo, es solamente con aquellos que pretenden destruirnos. El Libertador».

23 De Enero De 2024

El dictador de izquierda, Nicolás Maduro, anunció por Cadena Nacional un listado de 33 soldados que han sido degradados y acusados de «traición a la patria», crimen cuya pena consiste en al menos 30 años de cárcel. Entre los nombres mencionados se encontraba el de Ronald Leandro Ojeda Moreno.

21 De Febrero De 2024: Día Del Crimen

Alrededor de las tres de la madrugada se aproximó al edificio donde residía Ronald, ubicado en la calle El Molino #1755 en la comuna de Independencia, un automóvil marca *Nissan* modelo *Versa* idéntico a los utilizados por la Policía de Investigaciones de Chile (PDI). Del vehículo, se bajaron cuatro sujetos con chalecos antibalas, cascos, armas y uniformes tácticos de la PDI e ingresaron al edificio sorprendiendo a un trasnochado conserje que luchaba por mantenerse despierto, mientras un quinto sujeto esperaba al volante. Demostrando una formidable preparación táctica de los falsos PDI, uno de ellos se quedó en la recepción, mientras los otros tres subieron al piso catorce, sin jamás exponer sus rostros a las cámaras, e irrumpieron en el departamento de Ronald con enorme pericia logrando su extracción en 40 segundos exactos.

Los 40 Segundos

Era el primer día de descanso de Ronald, ya que trabajaba para una empresa de seguridad llamada Atalaya Soluciones y Protección en la cual cumplía turnos de 4x4, es decir, cuatro noches vigilaba las cámaras y descansaba las cuatro siguientes. Ronald pernoctaba junto a su esposa y su hijo de 6 años cuando, de pronto, un fuerte estruendo derribó la puerta de entrada e ingresaron al unísono tres sujetos con uniformes tácticos de la PDI, con sus pistolas

desenfundadas. La esposa de Ronald comenzó a gritar despavoridamente, suplicando que no se lo llevaran mientras su hijo se refugiaba entre sus brazos, ahogado en su llanto y preso de un terror incontenible. Mientras uno de los sujetos levanta a Ronald, quien se encontraba nada más que en ropa interior, otro de los agentes apuntó su arma de fuego en dirección a la cabeza de la mujer y de un grito le exige que se calle, afirmando que son policías. En ese momento, la futura viuda se dio cuenta de que se trataba de compatriotas.

Mientras todo esto sucedía en el piso catorce, el conserje comenzó a recibir llamadas por parte de vecinos que fueron alertados por los gritos y golpes que retumbaron por todas las paredes del edificio. El agente que le acompañaba le ordenó no contestar y guardar silencio.

Durante la operación, en el edificio había un segundo conserje de turno, un ciudadano venezolano de 26 años que había sido contratado inicialmente como reemplazo por un período de diez días. Sin embargo, desapareció misteriosamente entre las 2:36 y las 4:03 de la madrugada. Fue precisamente en este intervalo cuando se llevó a cabo el operativo que culminó con el asesinato de Ojeda. Además, los registros de las cámaras de seguridad captaron al conserje sustituto nueve días antes, mientras mantenía una conversación con Ronald. Tras su retirada, las imágenes muestran cómo el conserje lo sigue sigilosamente hasta el piso catorce y verifica el departamento del teniente[4].

Al evaluar la situación con estremecedora serenidad, Ronald dirigió su mirada a su esposa y a su pequeño hijo, les pidió que se calmaran diciéndoles: «Todo va a estar bien». Los agentes procedieron a retirar a Ojeda del departamento mientras su esposa y su hijo permanecían congelados mirando con los ojos repletos de lágrimas como estos cuatro corpulentos sujetos se llevaban a su amado Ronald por la puerta. No puedo imaginar el terror e impotencia que debió sentir su esposa al ver cómo se llevaron de un segundo a otro a su esposo, el padre de su hijo. El amor de su vida.

El Escape

Los videos revelan cómo, a las 3:09 horas, los secuestradores retiran a Ronald esposado de su departamento, mientras uno de ellos mantiene el brazo alrededor de su cuello, encaminándolo por el pasillo del edificio. Una vez en el ascensor, se ve un breve intercambio de palabras. Su calma y su lenguaje corporal transmiten gran coraje indisoluble de una solemne dignidad, camina erguido y a paso firme hacia su fatal destino, sin lágrimas, sin súplicas ni vacilación. Tal y como había escrito hace un mes en su cuenta de *X*, la imágenes revelan un comportamiento que trata con severidad a quienes pretendían destruirlo y, como describe en aquella cita, inspirado por su amor a la Libertad y sus nobles y liberales sentimientos.

Al salir del edificio, los agentes posan a Ronald frente a un vehículo marca *Chevrolet* modelo *Sail* aparcado y tripulado por dos sujetos llamados Maickel y Ángel. Uno de los agentes levanta la cabeza de Ronald, mientras desde el auto Ángel fotografía la cara y el cuerpo desnudo del teniente. Una vez completada la verificación, vuelven a ingresar a Ronald al Nissan Versa, y emprenden rumbo por la autopista en dirección a la colindante comuna de Renca.

A las 3:26 de la madrugada los secuestradores se ven forzados a abandonar el *Nissan Versa* en plena autopista Costanera Norte, por lo que parece ser un inesperado desperfecto técnico del vehículo. Es curioso que en una autopista que cuenta con 300 cámaras de circuito cerrado de TV, comandadas desde el Centro de Control Operativo que monitorea la ruta las 24 horas del día, los 365 días del año, los secuestradores conocieran a la perfección los puntos ciegos de esta. ¿Quién

les informó respecto a la localización de estos puntos? Dentro del auto, dejaron las vestimentas falsas de la Policía de Investigaciones y un cargador calibre 9mm.

Una vez abandonado el carro, se trasladan a un costado de la autopista y se reúnen nuevamente con el *Chevrolet Sail* tripulado por Maickel y Ángel. Además, se encontraron con un tercer vehículo marca Hyundai modelo I10, al que los secuestradores trasladaron a Ronald. En el lugar, Ángelo escuchó cómo Maickel se contacta con un tal «Chito», a quien le pidió que se deshaga del *Nissan* que se encontraba varado en la autopista ya que este contenía las huellas digitales de sus compañeros. Sin embargo, el pedido no se concretó. Con Ronald ya en el *Hyundai I10,* reingresaron a la autopista junto con el *Chevrolet Sail*, pero pronto se separaron, perdiendo así cualquier rastro.

Los ocupantes del *Chevrolet* fueron identificados gracias a una fotografía registrada en una estación de servicio ubicada en la intersección de la Avenida Santa Rosa con San Martín, en la comuna de La Granja. En un movimiento desconcertante, Maickel ingresó su RUT al pagar el combustible con el propósito de acumular puntos *Full Copec,* un sistema de incentivos de la compañía diseñado para atraer clientes y ofrecer beneficios.

Mientras el *Hyundai I10* se dirigió a una casa situada entre dos edificios en el sector de Lo Blanco, en la comuna de San Bernardo, donde los secuestradores fueron recibidos por individuos de nacionalidad chilena. A su llegada, estos sujetos cubrieron con sábanas a los falsos policías antes de entrar al inmueble. Se cree que, sin incluir a los chilenos, alrededor de 15 personas participaron en el secuestro.

Once días después, se encontró el cuerpo en ropa interior de Ronald Leandro Ojeda Moreno al interior de una maleta enterrada a 1.4 metros de profundidad y cubierta por una gruesa capa de cemento en medio de la conocida toma Vicente Reyes, un campamento ilegal ubicado en la comuna de Maipú habitado predominantemente por inmigrantes de nacionalidad haitiana. Según el cuestionado certificado de defunción, su muerte a causa de «asfixia por suspensión» habría ocurrido entre siete a diez días antes del hallazgo de su cuerpo. Esto revela que el teniente libertario habría permanecido cautivo y sometido a sistemáticas torturas por uno a cuatro días.

Minutos Tras Su Secuestro

Minutos después de la extracción y una vez recuperado el aliento, la esposa corrió hacia la recepción e interrogó al conserje del edificio: «¡¿Por qué los dejaste pasar?!»

El conserje aseguró en reiteradas ocasiones que se trataba de policías chilenos, aunque posteriormente declararía no estar seguro ante la policía. Desorientada, la viuda comienza a llamar a distintos números de emergencia; el primero en responder fue el 149 que corresponde al «fono familia». Al poco tiempo llegó su cuñada Mayra, hermana de su recién secuestrado marido, quién se unía a los intentos desesperados por auxiliar a su hermano. Tras la llegada de Carabineros al edificio, verifican por medio de las cámaras que se trataba de funcionarios de la PDI. Sin embargo, la sospecha de uno de los uniformados lo hizo decidirse por acercarse a un cuartel de la PDI y consultar respecto al procedimiento en cuestión. Al confirmar que no existía registro de tal, dejó rápidamente a la viuda y su cuñada en la comisaría más cercana y regresó, en un intertanto de 40 minutos, al edificio a revisar nuevamente las cámaras para identificar la patente del vehículo utilizado por los secuestradores.

Mientras tanto, la mujer que acababa de ver cómo un grupo de falsos PDI irrumpió en su hogar y

se llevó a su marido, realizaba la denuncia en medio de un ambiente colmado de agentes del Estado chileno, sonrientes como si se tratara de un trabajo de oficina sin atención al público. Esta situación le provocó una justificada indignación y, ante su molestia, uno de los carabineros le increpó que «algunas personas se lo toman demasiado a pecho». Tal y como leyó.

Dos horas más tarde, llegaron al edificio verdaderos agentes de la Policía de Investigaciones de Chile para revisar el departamento donde se cometió el secuestro. Antes de su llegada, una patrulla de Carabineros había reportado que un auto marca Nissan, modelo Versa —de idénticas características a los utilizados por la PDI había sido abandonado en un punto ciego de la autopista Costanera Norte en la comuna de Renca. Pese a la enorme coincidencia y relevancia que tenía aquel aviso en la investigación, Carabineros tuvo que resguardar el vehículo hasta las 6 de la madrugada, cuando, con inexplicable lentitud, agentes de la PDI llegaron al lugar.

Recién a las 10:00 horas, el Ministerio Público dejó de considerar el secuestro de un refugiado político como un delito común. Esta fue la razón por la cual no se bloquearon las rutas que salen de la capital, ni se establecieron controles exhaustivos de identidad, ni se tomaron medidas que un país serio adoptaría ante tal amenaza a su seguridad nacional. Recién pasadas las 15:00 horas, se emitió la primera comunicación a Carabineros para que levantaran las alarmas respecto al caso, facilitando un insólito número difícil de memorizar (22 922 1070) para que la ciudadanía entregue información sobre alguna pista. Poco después, se emitió una orden similar al control fronterizo, encargado de resguardar las porosas fronteras chilenas así como a la policía marítima, que apenas ha encontrado una fracción de las toneladas de droga que se sabe recorren los puertos chilenos desde hace años.

Es llamativo que la fiscalía haya decidido designar la investigación sobre la suplantación de falsos PDI a la misma institución, debido a que es habitual que cuando se trata de estos casos, la investigación suele asignarse a la institución de Carabineros como medida preventiva en caso de una potencial complicidad con otros agentes. También, se debe a que en Chile, hasta la fecha, no se cuenta con una fiscalización efectiva de sus propios policías ni medios más sofisticados como detectores de mentiras para tales efectos. Por supuesto, esto también se aplica viceversa. Cuando se trata de investigar una suplantación de Carabineros, se suele asignar la pesquisa a la Policía de Investigaciones por idénticas razones.

Pero esta es solo una de muchas «extrañezas» que adornan el caso.

Las Reacciones Políticas

La mayoría de los partidos de la socialdemocracia chilena, como Renovación Nacional (RN), Unión Demócrata Independiente (UDI) y Partido Republicano (PR), reaccionaron inmediatamente tras el secuestro. Exigieron, a través de distintos medios, celeridad al gobierno ultraizquierdista de Gabriel Boric. Además, solicitaron razonablemente que se excluyera la asistencia de cualquier militante o simpatizante comunista en la causa, debido a la evidente simpatía que estos han manifestado por el régimen castrochavista.

El 29 de febrero, la paródica y prepotente ministra del Interior, Carolina Tohá, salió en defensa de sus compañeros de gobierno, tachando de «inadmisible» la inquietud de la oposición. Esto, a pesar de que unos días antes, el asesor del subsecretario del Interior, Juan Andrés Lagos, miembro del Comité Central del Partido Comunista, declaró en una entrevista para *El Mercurio* que se estaban haciendo «especulaciones terribles» que «apuntan principalmente a tratar de debilitar y romper, todo tipo de interacción entre Chile y Venezuela respecto de temas tan

importantes como el narcotráfico, el lavado de dinero y el crimen organizado».

En la misma línea, sus compañeros comunistas confirmaron las aprehensiones de la oposición, descartando la posibilidad de un móvil político pese a las pruebas y declaraciones de la fiscalía. Con gran coordinación de sus militantes, levantaron la tesis de que se trataba de un «simple ajuste de cuentas entre narcotraficantes». Al mismo tiempo, con patético victimismo, denunciaron un anticomunismo visceral y peligroso, latente en la ciudadanía chilena.

A esta causa se sumó el presidente Gabriel Boric, rompiendo su hasta entonces indiferente silencio. El día 4 de marzo, tres días después de encontrado el cadáver, escribió en su cuenta de X:

> «El anticomunismo visceral de algunos sectores políticos y sus medios afines en nuestro país es demasiado evidente. No conozco otro partido que reciba tantos ataques ad hominem y mentiras. Yo al menos, no tengo ninguna duda del compromiso democrático y social del PC chileno».

De esta manera, la marioneta del Partido Comunista rompió su prolongado silencio ante el secuestro, tortura y asesinato de un refugiado político durante su administración. Haciendo gala de su inmaculada devoción por los lamebotas del castrochavismo, demostró que su seudo compromiso con los derechos humanos no es más que el típico disfraz que utiliza la izquierda para infiltrarse en «la fiesta de la democracia» para hacerse con el poder y, así, acabar con la misma.

La bancada del Partido Comunista, encabezada por Luis Cuello y Alejandra Placencia, salió a denunciar una supuesta persecución en su contra y desestimó cualquier móvil político, calificándolo de *fake news.*

Algunos comunistas fueron aún más lejos, como el senador Daniel Núñez, que al convocarse una sesión extraordinaria en el Senado por el caso de Ojeda, la llamó en reiteradas ocasiones una absoluta «pérdida de tiempo», demostrando además su gran capacidad de contradicción al solicitar que no se hagan tesis apresuradas y, al mismo tiempo, descartar tajantemente la posibilidad de un móvil político.

Otro que no tuvo escrúpulos a la hora de referirse al tema fue el diputado comunista Boris Barrera, quien ni siquiera se esforzó en descartar la posibilidad de una operación dirigida desde Caracas, sino que justificó el crimen por tratarse de alguien que, según él, pretendía un magnicidio en contra de su adorado dictadorzuelo.

Como si todo esto fuera poco, la secta comunista, en respuesta a las evidentes sospechas sobre el operativo perpetrado por sus financistas, organizó una conmemoración en honor a la fallecida militante comunista Gladys Marín. Marín, conocida por su casi turístico exilio en la URSS, del cual huyó rápidamente hacia el mucho más capitalista país de Costa Rica, fue recordada, como cada año, en un evento al que asistieron, por invitación personal, los embajadores de Siria, Cuba, Nicaragua y Venezuela. Este último fue recibido con una acalorada ovación por parte de toda la secta, quienes celebraron así los logros de los hambreadores seriales y el asesinato de uno de sus opositores. Todo esto ocurrió apenas dos días después de que se encontrara el cadáver vapuleado y enterrado del joven teniente.

La Ayuda De La Oposición

Por lo que conversé con la familia de Ronald, solo una persona de la oposición habría tomado

contacto con ellos: Francisco Chahuán, senador del partido Renovación Nacional.

El mismo día del secuestro, Chahuán realizó un video que subió a su cuenta de X pidiendo celeridad en la investigación y solicitando que, en caso de comprobarse la autoría de la narco-dictadura, se llevara el caso a las cortes internacionales.

Durante los primeros días, en un acto de sorprendente generosidad, el senador ofreció a la familia los servicios de un reputado abogado de su confianza: Juan Carlos Manríquez.

Este destacado abogado penalista, de exorbitantes aranceles, es conocido en el mundo de la política y ha representado a diversos clientes notables. Entre ellos destacan:

- **Karina Oliva:** Excandidata al Senado y a la gobernación de Santiago de ultraizquierda, investigada por presunto fraude al fisco.
- **Marcos Enríquez Ominami:** Eterno candidato a la presidencia, fundador del Grupo de Puebla, ferviente defensor de la narco-dictadura venezolana e hijo del fundador y secretario general del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), muerto en combate durante el gobierno cívico-militar. Fue investigado por el famoso escándalo de financiamiento ilícito de la política en 2015.
- **Sergio Muñoz:** El recién renunciado director de la Policía de Investigaciones (PDI), acusado en el caso «audios». Este caso surgió a partir de filtraciones de mensajes de WhatsApp del también destacado abogado Luis Hermosilla. Al incautar el teléfono de Hermosilla, se descubrieron una serie de conversaciones con actores relevantes del Estado chileno y el mundo empresarial, incluyendo a Sergio Muñoz. Aparentemente, Muñoz filtraba información sobre la investigación en curso contra su antecesor en la PDI, Héctor Espinosa. Una vez descubiertos estos mensajes, se emitió una orden de allanamiento a la oficina y casa de Muñoz, quien más tarde entregó su renuncia al gobierno de Boric. Muñoz encabezaba la PDI cuando ocurrió el crimen de Ojeda.
- **Daniel Jadue:** El recién asumido cliente del prestigioso abogado, el alcalde comunista de la comuna de Recoleta, quien, durante el curso de la investigación por delitos de cohecho, administración desleal, fraude al fisco y estafa en el escándalo de las «farmacias populares», intentó viajar a Venezuela antes de que se decretara su prisión preventiva por ser considerado «un peligro para la sociedad». El excandidato a la presidencia ha gozado de un sistemático apoyo por parte de la narco-dictadura venezolana, que lo considera «un preso político» de nuestro país, al igual que los acólitos de su partido quienes emprenden largas jornadas de minúscula participación a las afueras de la cómoda cárcel en la que espera su sentencia.

¡Qué fortuna que el Senador Francisco Chahuán pusiera a disposición de la familia a tan competente abogado para el caso!

Actores Internacionales

Al otro día del secuestro, el diputado y primer vicepresidente del partido de gobierno de la dictadura venezolana, Diosdado Cabello, quien para muchos es el cerebro tras los crímenes perpetrados por la tiranía, intentó ridiculizar, fiel a su estilo, la denuncia hecha por Iván Simonovis.

Simonovis, un excomisario venezolano que fue apresado por nada menos que 15 años por no

simpatizar con el entonces dictador Hugo Chávez, aseguró que el secuestro del exmilitar fue llevado a cabo por funcionarios de Contrainteligencia de Venezuela, quienes, según él, incursionaron de forma ilegal en Chile. Además, denunció que la dictadura tiene agentes de Inteligencia operando desde hace años en distintos países de la región.

En una cadena nacional, típica de los regímenes admirados por la izquierda, el fanfarrón vicedictador ironizó sobre los dichos de Simonovis diciendo: «Dice que, escuchen esta historia, pero eso lo corren, que un comando de la DGCIM fue a Chile, saquen la cuenta de cuántos kilómetros hay de aquí a Santiago de Chile, secuestraron a un tipo allá y se lo trajeron de Chile para acá. Pasaron por todos los países que había que pasar y nadie se enteró, es que nosotros somos unos campeones, si nosotros podemos hacer eso, ¿quién nos para en este mundo?», sentenció entre risas forzadas.

Simonovis no fue el único en acusar la evidente participación del régimen venezolano, a este, se sumó Manuel Cristopher Figuera, exdirector del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN), quien en el programa *Ahora con Óscar Haza* afirmó que se trataría de «un secuestro mediante una operación acordada con funcionarios del gobierno chileno».

Tres días después de encontrado el cuerpo del teniente Ojeda, se sumó quien fue miembro de la Dirección General de Inteligencia (DGI) del Ministerio del Interior de Cuba por 11 años, Enrique García, afirmando que «es evidente que en el secuestro de Ronald hubo Inteligencia venezolana» agregando que; «el servicio de Inteligencia de Venezuela se formó desde La Habana». Al mismo tiempo, el Foro de Madrid emitió un comunicado solicitando al presidente Boric: «Disculparse con el pueblo chileno al permitir que una potencia extranjera cometa un crimen en territorio nacional; pedir perdón a la familia de Ojeda y a los millones de venezolanos que se han exiliado de Venezuela, o que sufren el régimen liberticida del dictador Maduro; retirar las credenciales al embajador de Venezuela en Chile; y acusar formalmente a Maduro ante la Corte Penal Internacional por crímenes de lesa humanidad».

Probablemente, todo esto suscitó la reacción del extraviado presidente, quien salió en defensa de sus patrones comunistas ese mismo día.

Confesiones De La Familia

Antes de revelar las siguientes declaraciones, es importante contextualizar al lector sobre las circunstancias extremadamente complejas en las que se encuentra una mujer digna de absoluta admiración: Josmarghy Castillo, viuda del heroico Ronald Leandro Ojeda Moreno. Nunca la he visto perder la compostura en público, a pesar de la pesadilla que le ha tocado vivir. Es una mujer de una fortaleza estremecedora y una enorme calidez humana.

También debo recordar al lector que todo esto le está sucediendo a una familia de inmigrantes de muy escasos recursos, que intenta, en medio del caos familiar, la presión de los medios y el dolor, tomar las mejores decisiones posibles.

No estoy seguro de los efectos que puedan tener los detalles que revelaré en las siguientes líneas, pero el riesgo que he decidido tomar proviene de un mandato del corazón que me solicita revelarlos debido a la gravedad que implican respecto al futuro del caso. Me temo que, condenándolos al olvido, no habré hecho todo lo que estuvo a mi alcance para contribuir a la búsqueda de justicia para alguien a quien todo libertario le debe.

Abundan las «extrañezas» que rodean el caso. La primera información que me reveló la familia

fue una denuncia anónima que proporcionaba datos relevantes sobre la planificación del crimen y la identidad de Maickel Villegas, quien ya había sido identificado como uno de los involucrados en el secuestro. Según parece, Maickel habría pertenecido a la Dirección de Inteligencia Militar (DIM) y, antes del crimen, trabajó durante casi un año en una empresa de delivery llamada On Time Service, ubicada en la comuna de San Joaquín. Durante este tiempo, repartía en varios barrios, incluyéndo la comuna de Independencia, utilizando el mismo Chevrolet Sail que usó en el operativo. Lo curioso es que, para marzo, el denunciante anónimo aseguró que ni Carabineros ni la PDI habían entrevistado a nadie de la empresa ni revisado los registros de las cámaras. Hasta la fecha, desconozco si esto habrá sucedido.

La segunda infidencia que me dejó helado fue cuando la familia me contó que distintos miembros de la Policía de Investigaciones y, en particular, del Ministerio Público, les aconsejaban insistentemente cremar el cuerpo de Ronald. ¿Por qué razón los integrantes de las instituciones encargadas de la investigación estarían interesados en quemar el cuerpo del delito?

Otro desconcertante hecho tuvo lugar cuando, según la familia, el abogado Juan Carlos Manríquez y el fiscal a cargo, Héctor Barros, solicitaron a la viuda permiso para viajar a Uruguay el día 15 de mayo y reunirse con representantes de la dictadura para «discutir» sobre el caso. ¿Qué sentido tiene reunirse con los principales sospechosos en un país «neutral»? Esta iniciativa fue descartada debido a la negación del fiscal nacional Ángel Valencia, según me comentaron.

A raíz del fracaso del intento de reunirse en Uruguay, los fiscales venezolanos Ángel Fuenmayor, director general contra Delitos Comunes, y Álvaro Cabrera, director de Asuntos Internacionales del Ministerio Público de la narco-dictadura, llegaron a Chile sin mayor aviso, con la intención de acceder al expediente del caso y reunirse con el fiscal a cargo, Héctor Barros, y el fiscal nacional, Ángel Valencia, quienes no los recibieron, excusándose en problemas de agenda.

Recuerdo que la familia me comentó que, al enterarse de la llegada de los fiscales venezolanos, los fiscales chilenos les advirtieron que ni ellas ni su abogado debían reunirse con las autoridades de la dictadura. Sin embargo, el abogado sostuvo una reunión con los fiscales, lo que desconcertó a la viuda. Tras la reunión, el abogado declaró a la prensa la importancia de que ambos gobiernos colaborasen en la investigación, alineándose con la narrativa impulsada por el gobierno de lacayos del Partido Comunista, presidido por Gabriel Boric.

Los fiscales de la dictadura también se habrían reunido con Juan Pablo Glasinovic, director de la Unidad de Cooperación Internacional y Extradiciones de la Fiscalía Nacional de Chile. No obstante, Glasinovic declaró a la prensa que, debido al carácter confidencial de la investigación, se les negó el acceso al expediente. Las autoridades formales de la narco-dictadura habrían permanecido en Chile desde el 28 de mayo hasta el 1 de junio.

La más estremecedora de las infidencias confesadas por la familia es la relación que Germán Alexander Ojeda Moreno, general del Ejército venezolano y hermano mayor de Ronald, habría tenido en el crimen de su hermano pequeño. Por tratarse de un tema sumamente delicado, no daré mayores detalles al respecto. Solo me remitiré a los numerosos testimonios de las víctimas de los «paraísos» socialistas y sus conocidos *modus operandi.*

Fue el mismo Friedrich Engels quien, en su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*[5], identifica en la familia el origen de la propiedad privada, una institución que las distintas formas de socialismo han intentado suprimir, provocando la muerte de más de 150

millones de personas solo en el siglo XX. A partir de este diagnóstico, cada vez que la izquierda llega al poder, promueve políticas que buscan debilitar la familia nuclear con el objetivo de crear un ecosistema integrado por individuos ambivalentes y dependientes de la voluntad de sus gobernantes.

Uno de los casos más emblemáticos fue el de Pavlik Morozov, un ícono de la propaganda soviética que en 1932, a los 13 años, habría denunciado a su propio padre a las autoridades soviéticas por actividades contrarrevolucionarias, específicamente por falsificar documentos y venderlos a enemigos del Estado. La denuncia resultó en que su padre fuera sentenciado a un gulag —campos de concentración de la Unión Soviética— y posteriormente ejecutado.

La propaganda soviética presentó a Pavlik como un verdadero héroe comunista, usándolo como ejemplo para el resto de los jóvenes bajo el régimen y así convencerlos de que la revolución está por sobre cualquier vínculo afectivo. En un espíritu similar, el general Germán Ojeda Moreno habría respondido a sus familiares que su hermano pequeño se habría buscado lo que le sucedió.

Mientras escribía estas páginas me llamó Mayra, hermana de Ronald, para contarme que hoy (jueves, 11 de julio) llegaron a Buenos Aires, Argentina, en una misión arreglada por el flamante abogado Manríquez. Resulta que él, unos días antes, le informó a la esposa de Ronald que, tras largas diligencias, consiguió que se les otorgaran refugio en el país vecino. Además, les darían un subsidio temporal, trabajo y alojamiento hasta que pudieran reinventarse. Y, animado por estas promesas, les recomendó vender todas sus cosas en Chile, incluyendo los equipos e insumos para tratamientos estéticos que constituían su medio de vida, asegurando que todo estaba preparado para su partida.

Por suerte no hicieron caso, pues, al llegar a Buenos Aires y reunirse con el gobierno local, la encargada confirmó que jamás existió tal acuerdo y que lo único que les podían ofrecer era refugio. Ante esta revelación, las damas quedaron absolutamente desconcertadas, sin dinero y sin ningún lugar donde alojarse hasta el día del vuelo de retorno a Chile, el viernes 12. Mientras tanto, los medios de comunicación en nuestro país, sorprendentemente comenzaron a comunicar que la familia del teniente asesinado habría dejado el país y encontrado refugio en Argentina.

¿Por qué el prestigioso abogado cometería tal imprudencia? ¿Quién informó a los medios sobre el viaje de las damas, y por qué se difundió una historia tan alejada de la cruda realidad que enfrentaban? ¿Se habrá hecho otra gestión durante los días de ausencia de la viuda? ¿Podrían haberse realizado otras gestiones durante una ausencia prolongada de Chile?

Perfil de los sospechosos y otros antecedentes

Walter Jesús Rodríguez Pérez, fue el primer identificado en la investigación. Se sospecha que es el uniformado que aparece en los videos sujetando el cuello de Ronald mientras era extraído de su domicilio. Walter fue identificado gracias a la presencia de su huella dactilar en uno de los botones que presionó en el ascensor durante el secuestro y en los restos del celular del teniente Ojeda, que fue incautado y destruido por sus captores. Además, Rodríguez tenía pendientes tres órdenes de detención por delitos de secuestro y robo con intimidación en Chile. Una de estas órdenes, fechada en junio de 2022, se relaciona con un incidente en el que, junto a cuatro sujetos, abordó e intimidó a tres personas, incluido el líder de la banda de motochorros venezolana conocida como «El Enjambre», Denny Cesar Rincón Villalobos. Este último, fue secuestrado por Walter durante aproximadamente 38 horas hasta que sus familiares pagaron un rescate por su liberación. El sospechoso también estaría involucrado en el secuestro y homicidio de tres personas cuyos cuerpos fueron hallados en un túnel en el municipio de Curacaví en abril de

2023.

Rodríguez Pérez, miembro del Tren de Aragua, trabajó durante siete semanas en 2015 en el despacho de GE del entonces gobernador del Estado de Aragua, Tareck El Aissami, designado por Hugo Chávez. En 2017, El Aissami fue nombrado vicepresidente de Venezuela por el narco-dictador Nicolás Maduro y denunciado por medios norteamericanos como The New York Times y la Corte Federal de Manhattan por sus estrechos vínculos con el narcotráfico, lo que resultó en una orden de captura internacional. No obstante, su caída no fue provocada por esta razón, sino por su renuncia en 2023 como ministro del Petróleo y vicepresidente sectorial de Economía, debido a un escándalo de corrupción, cuya intención era mejorar la deteriorada imagen del dictador antes de las fraudulentas elecciones del próximo año. Para 2024, el fiscal nacional Tarek William Saab anunció su «detención» en el marco de una operación dirigida a desmantelar una trama de corrupción en Petróleos de Venezuela (PDVSA), coincidiendo con la campaña electoral presidencial. Por supuesto, El Aissami no ha sido encontrado. Al igual que el gobierno venezolano, El Aissami mantenía relaciones cercanas con una vasta variedad de peligrosos delincuentes internacionales y organizaciones terroristas como Hamás y Hezbolláh, entre otras.

Walter registró su última conexión el 25 de febrero en la comuna de Colchane, una conocida localidad limítrofe que colinda con Bolivia. Esta área ha sido un punto de ingreso para miles de inmigrantes ilegales a través de un paso no habilitado. Se especula que ese día, Walter podría haber salido de Chile.

Maickel David Villegas Rodríguez, un ciudadano venezolano de 26 años, se encontraba legalmente en Chile en el momento del secuestro. Según un testimonio anónimo en Venezuela, Villegas habría pertenecido a la Dirección de Inteligencia Militar y actualmente es miembro del Tren de Aragua. Se reporta que Villegas fue el conductor del *Chevrolet Sail* que acompañó a los secuestradores, y desde el cual Ángel, el único detenido por la fiscalía, habría tomado fotos de Ronald al ser sacado de su edificio.

Poco tiempo antes del secuestro, su familia había abandonado Chile rumbo a Venezuela.

El 24 de febrero, se detectó una señal del teléfono de Maickel en Arica, una ciudad fronteriza con Perú. Se especula que pudo haber salido del país ese mismo día. Actualmente, a raíz del caso de Ojeda, se mantiene una orden de captura internacional en su contra.

Argenis Lizardo Medina, un venezolano de 32 años y cuñado de Maickel David Villegas Rodríguez, era el propietario del *Nissan Versa* utilizado para el secuestro. Además, Argenis era dueño de El Industrial SpA, una empresa de transportes que fundó en 2021 en San Antonio junto con su primo Danilo Lizardo Angarita[6].

Ángel C., formalizado el 4 de marzo de 2024, es el único detenido hasta la fecha. Sin embargo, su verdadera identidad no ha sido confirmada debido a que se encontraba en situación irregular al momento del crimen, lo que impide verificar su nombre y edad. Tras ser capturado, Ángel declaró no saber nada al respecto, aunque se encontraron prendas manchadas de sangre en su departamento.

El 4 de julio, la Corte Suprema acogió el recurso de amparo interpuesto por el abogado de Ángel, quien desde marzo estaba recluido en un centro de detención para adolescentes. Esto significa que el plazo de la investigación se reduciría a 60 días. Aunque la Corte de Santiago había rechazado el recurso, la Corte Suprema finalmente lo aceptó.

Carlos Francisco Gómez, conocido como «Carlos Bobby», sería el enlace con los fundadores

del Tren de Aragua. También habría participado de la conocida operación «Caracas» y protagonizado el famoso secuestro de un empresario chileno oriundo de Rancagua.

«El Turco», habría estado al volante del *Hyundai I10* que transportó a los secuestradores junto a Ronald a la casa situada en la comuna de San Bernardo. Se reporta que anteriormente habría coordinado dos secuestros y una casa de cautiverio —para secuestrados— ubicada en la comuna de Talagante, Chile.

«El Mudo», habría sido uno de los impostores que se hizo pasar por agente de la PDI durante la extracción de Ronald de su apartamento. Este habría sido reclutado por «El Turco» específicamente para «levantar al marrano», una expresión usada por el Tren de Aragua para referirse a la sustracción de la víctima.

Edgar Benítez, sería la persona que entregó el *Nissan Versa* utilizado en el operativo.

Alejandro Liendo Canto, habría conducido el *Nissan Versa* desde el apartamento de Ronald hasta un punto ciego en la autopista Costanera Norte. Se estima que ha participado de al menos cuatro secuestros y dos homicidios en Chile.

Alexander Enrique Granko Arteaga, es un teniente coronel de la Guardia Nacional Bolivariana y actualmente se desempeña como Jefe de la División de Asuntos Especiales (DAE) de la Dirección General de Contrainteligencia Militar (DGCIM) de Venezuela. Ha sido promovido a este rango el 1 de julio de 2020 y ha sido un miembro activo de la DGCIM desde 2017. Su perfil ha estado en el foco de la comunidad internacional, y ha sido sancionado por organismos como la Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC) de Estados Unidos y la Unión Europea debido a acusaciones de abusos a los derechos humanos y represión del disenso. Se sospecha que Granko fue uno de los planificadores del secuestro desde Venezuela.

Comentario Finales

Mientras las calles del centro de Santiago eran tomadas por activistas del lobby anti-mujer, acompañadas por autoridades del gobierno, vi a un niño de seis años jugar entre las sillas que rodeaban la tumba de su padre, sin tener consciencia de dónde se encontraba. Una esposa que, recibiendo pésame tras pésame por la muerte de su marido, ofrecía su hombro para consolar a quienes no compartían su loable fortaleza. Una hermana, desparramada sobre el pasto del cementerio, ahogada en llanto, rogaba por consuelo que aliviara el dolor de la pérdida de su hermano menor. Ninguna autoridad asistió al funeral, que solo fue posible gracias a la solidaridad de *Funerarias Martínez,* quienes, conmovidos por el brutal crimen, donaron la incosteable ceremonia, el ataúd y los servicios de carroza para que Ronald pudiera ser despedido como correspondía aquel 8 de marzo en el cementerio Canaán, en la comuna de Pudahuel.

Quizás sea útil recordar que Ronald fue encontrado en una ocupación informal de haitianos. Esta situación surgió a partir de las políticas migratorias del segundo periodo de Michelle Bachelet, quien, sin atender las advertencias de sus diputados sobre el tráfico de personas, permitió el ingreso de decenas de miles de haitianos a través del aeropuerto de Santiago en vuelos patrocinados con los impuestos de todos los chilenos. Estos inmigrantes llegaron a Chile sin trabajo ni un lugar donde vivir, en un contexto de estancamiento económico debido a la reforma tributaria anticomercio de la mandataria y una hecatombe educativa provocada por una desastrosa reforma impulsada por el mismo gobierno. Además, se allanó el camino para una crisis de representación en los años siguientes, resultado de una horrorosa reforma al sistema político que contó con el apoyo de la oposición, al igual que las reformas mencionadas anteriormente.

Con este prólogo, intenté esclarecer las circunstancias del crimen de un compañero libertario, pero también compartir con el lector una reflexión personal sobre cuán distante está la realidad de mi país, Chile, de la de Venezuela, el país de Ronald. ¿Podría esa distancia ser comparable a la que existe entre quien comete un crimen y quien lo encubre? ¿Cuántos de mis compatriotas se consideran inmunes a un destino similar? ¿Cuántas personas piensan lo mismo respecto a sus países?

Los enemigos de la libertad y el comercio pavimentan el camino hacia el enfrentamiento entre hermanos, devolviéndonos a la barbarie. A diferencia del mercado, la política constituye un juego de suma cero que, a medida que se expande, reduce el ámbito de acción consensuada de los ciudadanos. En este ámbito, los ciudadanos reconocen la responsabilidad de sus decisiones, una condición esencial para el ejercicio de la moral. Así, el político que reclama soberanía sobre el actuar de los demás, sin asumir las consecuencias de esas acciones, contribuye a una causa anticivilizatoria, independientemente de si se «autopercibe» como de izquierda o derecha. Esto es lo que el premio Nobel de Economía, Friedrich von Hayek, identificó como el camino hacia la servidumbre, un lugar donde la esfera de acción de quienes no forman parte de la casta dominante queda limitada a una única acción voluntaria posible: servir o rebelarse frente al tirano. Esto último fue lo que hizo Ronald, quien comprendió que la libertad económica y la libertad política son dos caras de la misma moneda.

Catástrofes como la de Venezuela son producto del deterioro sistemático de los valores humanos, promovido intencionadamente por la secta de los resentidos sociales que ven en el éxito ajeno, y no en sus sórdidas almas, la causa de sus fracasos. Identifican la propiedad privada y el mercado como instituciones que deben destruir a toda costa, sin mediar razón o evidencia alguna sobre la relación entre esto y aquello. La acción dirigida de quienes ven, como diría el guerrillero argentino Ernesto «Che» Guevara, «el odio como factor de lucha, el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una eficaz, violenta, selectiva y fría máquina de matar», es indispensable para encauzar el camino revolucionario. No obstante, no es menos importante la contribución involuntaria de la arrogancia y anorexia intelectual de la casta socialdemócrata, que se enorgullece de su ridícula pleitesía a la religión del consenso, afirmando sin fundamentos que pactar con los enemigos de la civilización constituye un hecho republicano que fortalece a la democracia.

La masturbación moral de quienes se jactan de ser razonables sin fundamentos y, carentes de ideas y convicciones propias, ven en su conducta entreguista una estrategia favorable para el futuro de los pueblos, sin reconocer los beneficios que obtienen gracias a la expansión del aparato estatal del cual forman parte, es un ingrediente indispensable para la destrucción de la institucionalidad. Esta actitud termina por aplastar la libertad de los seres humanos y los sueños de millones de familias que se ven obligadas a abandonar sus barrios y migrar a países cuyos gobiernos y culturas aún conservan el suficiente respeto por las decisiones de sus habitantes y por el Estado de derecho.

Finalmente, estos últimos terminan siendo devorados por su reiterado actuar decadente, normalizando las peores justificaciones que forman una estructura sostenida sobre la ambivalencia moral de todo el tejido social, el cual se tiñe de miseria, sangre y barbarie. Esta es la realidad que Ronald describe en su libro y nos advierte al decir: «Hoy vinieron por mí; mañana irán por ti. Todos somos culpables hasta que se demuestre lo contrario. Esto no es un libro: es una denuncia y una advertencia».

El teniente Ronald Leandro Ojeda Moreno es un mártir de la causa más solemne por la que

puede morir un ser humano: la Libertad de su pueblo. Forma parte de ese minúsculo número de hombres que, con inclaudicable coraje, se enfrentan a la más intimidante adversidad. Incapaces de comprender razones que justifiquen la pasividad frente a la injusticia, son los ejemplos modernos de David y Goliat. Poseen un espíritu inquebrantable que se revela en las circunstancias históricas que los demandan, dejando una huella permanente en la historia que nos recuerda que siempre hay esperanza. Una luz que recorre las diferentes épocas y que habita en su hijo, y en todo aquel que encuentra en su testimonio una fuente de inagotable inspiración.

El caso de Ronald Ojeda se suma a la interminable lista de crímenes cometidos por los acólitos de la justicia social. Su voluntad de afirmación y lucha, de independencia y libertad, lo condenaron a muerte frente a sus enemigos pero, al mismo tiempo, lo volvieron inmortal para quienes compartimos su causa.

Ítalo Omegna Vergara
Presidente del Partido Libertario de Chile
Santiago, 11 de julio de 2024

CAPÍTULO I

EL SECUESTRO

Ese 25 de marzo, al despertar, fui hasta la casa a la cual realizaba el aseo. Volviendo, hablé con el personal bajo mi comando, a los que impartí instrucciones como era habitual todas las mañanas. Días antes, se me hizo llegar una información[7] acerca de una reunión en la ciudad de Caracas, capital del Estado Venezolano, en la cual debía estar presente el lunes 27 de ese mismo mes a las 9:00 horas, en el salón Sol de Carabobo de la Comandancia General del Ejército. Supuestamente, era una reunión de carácter informativa donde todas las promociones tenían que asistir, y la de 2012 sería la primera.

Cincuenta y siete días antes, precisamente el 28 de enero de 2017, había sido designado junto con un grupo de tropas profesionales —de las diferentes jerarquías— para establecer ese punto de control fijo en la carretera principal que va en dirección a la población de La Victoria, Estado de Apure, en la parte frontal de las instalaciones de la planta de bombeo de la empresa estatal Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA).

Antes de establecerme en el punto de control, tenía información y antecedentes del lugar, al igual que varios años de trabajo en la misma Zona de Operaciones. Poseía experiencia y conocimiento del sector a diferencia de años anteriores; ahora mi madurez, toma de decisiones, experiencia y grado militar eran otros.

Esta zona operativa abarcaba el oeste del Estado de Apure, teniendo como responsabilidad desde la población de Guasdualito hasta las bases inhóspitas de Los Bancos y la ciudad de Sucre; ambas a pocos metros de la línea fronteriza con la República de Colombia. Esta zona es de vital importancia para los grupos insurgentes y radicales liderados por las FARC y el ELN; organizaciones ligadas al narcotráfico, secuestro, extorsión y contrabando.

Pautada la fecha, era menester salir con días de anticipación para evitar cualquier inconveniente o un posible retraso. Por este motivo, se me notificó sobre el futuro relevo: un joven de menor grado militar perteneciente a la Compañía de Francotiradores. A su llegada, me informó acerca de las nuevas instrucciones que le impartieron. Le di la bienvenida, junto con una pequeña charla acerca de la rutina que cumple el personal e informándole acerca del punto de control. Luego, me despedí del personal militar que hasta ese día estaba bajo mi comando, empaqué mis pertenencias y me retiré.

Antes de ir a la ciudad de Caracas, me dirigí a las instalaciones de la 92ª Brigada Caribe ubicada en la población de Guasdualito, Estado de Apure; unidad superior donde se encuentran las instalaciones de la 9209ª Compañía de Francotiradores, en la cual cumplí funciones como oficial adjunto (segundo comandante). Llegué, y me presenté a mi superior directo: el capitán

comandante de la Compañía. Luego de charlar unos minutos, me ordenó guardar mi armamento asignado y dirigirme a la oficina del jefe de la Unidad Superior, general de Brigada Ovidio Delgado, el cual me esperaba para darme instrucciones.

Ovidio Jesús Delgado Ramírez era el general que ocupaba el puesto de comandante de la 92ª Brigada desde el año 2015, la cual cubre una zona de responsabilidad que abarca desde Guasdualito, El Amparo, Guacas de Rivera, El Nulas, La Victoria, y todos los poblados dentro de esa zona. El límite final, es representado por la línea fluvial del río Arauca, fronterizo con la población de Arauca y Arauquita, pertenecientes a la República de Colombia. De igual forma, Ovidio Jesús, cumplía funciones con la organización y coordinación de los grupos armados de la guerrilla que se acantonan en la zona.

Entregué mi arma de reglamento y me dirigí a la oficina del jefe de la Zona de Operaciones y comandante de la Brigada. Esperé un par de minutos y un soldado que cumplía funciones como ayudante me indicó que ya podía entrar. Su cuerpo robusto reposaba en la silla, su cara enrojecida, manos hinchadas, papada sobresaliente; señales de poco oficio, cualidades de un general revolucionario. Sus primeras palabras fueron: «Te felicito teniente». Expresión la cual, contrastará con las acciones de solo un par de minutos después, a pesar de esto, su felicitación no era exagerada, estaba lo bastante informado acerca de mi comportamiento y desempeño en el punto de control antes mencionado. Evaluaba como *ejemplar* mi comportamiento.

Luego de tan pululantes palabras, Ovidio realizó una serie de preguntas. Logré percibir su preocupación. Me quería consultar acerca de algo que yo sabía[8], y que igualmente manejaba él. No encontró palabras adecuadas para formular las preguntas y satisfacer sus dudas.

—¿Lograste observar algo extraño en la zona? — indagó.

Fue bastante claro que yo manejaba información valiosa de toda la Zona de Operaciones. Intenté actuar como si no fuera así y le respondí:

—¡Nada mi general, todo normal!

Ambos sabíamos que eso no era así, pero su falsa moral no le permitía indagar más. Intentó persuadirme para que le diera mayor información.

—Eres una excelente oficial, pocos en este momento se desempeñan como tú —insistió—: Cuéntame que más pudiste observar por allá...

Me conocía perfectamente… Si intentaba algo inapropiado, su falsa moral iba a quedar en ruinas. Así que se ahorró más comentarios.

—Todo bien mi general, todo se manejó según lo esperado —contesté—. La presencia de grupos irregulares no se detectó, el tema del contrabando[9] se evitó en todo momento… —de allí partía su felicitación, era por mi comportamiento en oponerme a todos los actos inmorales— del resto, todo en absoluta normalidad, mi general.

¡Nada estaba normal!

—Teniente te felicito, ojalá todos pudieran desempeñarse como tú —y antes de finalizar su

discurso me ordenó—: Hoy sales hacia Caracas, pero, antes de irte, debes entregar un informe donde redactes todos los acontecimientos del punto de control. Sobre de qué manera evitar el contrabando y qué se puede mejorar para que los oficiales destacados se desempeñen de la misma forma —seguidamente, saca de su mochila una suma de dinero en efectivo la cual me entrega—. Toma Ojeda, para que compartas con tu familia y por tu futuro hijo. Hiciste un buen trabajo…

Desconocía por completo que a ese nivel se entregarán «premios» de esta índole con tal ligereza e informalidad. Él, estaba al tanto de mi situación personal. Lo del dinero me pareció muy extraño, pero, en realidad, no entendía mucho sobre cómo se estructuraban los tratos entre oficiales en ese nivel. Pese a mi condición de oficial adjunto (segundo comandante), no había tenido algún trato tan informal con él. Todo estaba dentro de los márgenes y protocolos militares. Mi cargo como segundo comandante me permitía una relación directa con el capitán, mas no, con el general. En ese momento no percibí la trampa que se estaba gestando.

Me retiré a mi habitación, intenté organizar mi equipaje y elaboré el informe que me solicitó para posteriormente entregárselo. El ambiente dentro de la Unidad era tranquilo, no existía ningún movimiento extraño que me pusiera en alerta. Recibí un par de llamadas, pero nada fuera de lo normal.

Unos minutos después, un sargento tocó la puerta de mi habitación y me informó que el capitán comandante de la Compañía quería hablar conmigo de forma urgente. Procedí, me presenté y me comunicó que tenía solo diez minutos para salir de la Unidad.

—¡Es una orden del general, quiere que te vayas ahora mismo! —estaba presionado, su rostro mostraba signos de preocupación. Volvió a insistir—: ¡Ojeda, sal de una vez de la Unidad! ¡Es una orden!

Ciertamente me preocupé. No entendía el porqué de esa orden, ni la intensidad con la cual insistía en que saliera.

Algo que me distingue, es mi energía, y como observé que la expresión del capitán era real, me preocupó. Me fui corriendo a mi habitación, tomé mi mochila, mis pertenencias y salí en dirección a mi vehículo. Lo encendí. Esperé aproximadamente cinco minutos, y coloqué el vehículo en marcha de retroceso, repentinamente un vehículo del despacho de la oficina del general entorpeció mi paso. Me vi forzado a frenar. Descendió el coronel segundo, comandante de la Brigada, Marco Tulio Álvarez Reyes, alias «el Machetico».

Muy apresurado, se bajó, abrió la puerta de mi vehículo, y me apuntó a la cabeza con su arma de reglamento. «Teniente, maldito traidor…»

El coronel mostraba un nerviosismo que llegó a preocuparme aún más. Recuerdo que sus ojos se tornaron rojos al igual que su rostro el cual era naturalmente pálido; la mandíbula brincaba del miedo.

—Cálmese un poco, no me apunte —le repetía que se tranquilizara. Era obvio el nivel de espanto del oficial. Con mucha facilidad, podía cometer un error que acabase con mi vida.

—Maldito traidor. Conduce hasta el aeropuerto —ordenaba.

Desconocía todo lo que estaba ocurriendo, solo pensaba «¡Me montaron una trampa!» Pensé esto, debido a las reuniones que tuve días atrás con los comandantes de la guerrilla de las FARC, con los Boliches y los «Consejos Comunales». No tenía razón para pensar en otra situación. Nadaba en varios recuerdos intentando encajar alguno, que me llevara a una conclusión lógica.

Escuchaba la voz del coronel y respondía «¡entendido!». Saliendo por la puerta principal de la 92ª Brigada en la dirección indicada, a pocos metros se encontraba el aeropuerto de Guasdualito. Es solo una pista de aterrizaje con una torre de control en completo abandono.

Al ingresar a las instalaciones observé un par de vehículos, una aeronave modelo *King*, varios hombres uniformados de negro y el general Ovidio Delgado Ramírez, quien me recibió gritándome: «teniente traidor». El que hace menos de una hora, me felicitaba y me daba como «obsequio» por el cumplimiento de mis funciones una suma en efectivo; allí estaba colocándome las esposas para entregarme al órgano de Inteligencia de la tiranía por un presunto golpe militar fallido, contra el tirano Nicolás Maduro y sus acólitos.

No pensé que estuviera metido en semejante planificación para ser capturado y entregado. Sin la mínima capacidad de defenderme, o poder oponerme a tamaño arsenal que portaban los funcionarios y solo fijándome en una posible vía de escape… pero era imposible, me apuntaban con sus armas.

—Eres un traidor, Ojeda ¿En qué andas metido? Bueno, de esta no te vas a salvar —dijo Ovidio mientras se sentaba en el asiento del copiloto y me colocaba las esposas. Luego repitió—: ¿En qué estás metido teniente Ojeda?

—¡No lo sé! —respondí con una respuesta para ese nivel.

—¡Eres un traidor! ¿Estás conspirando?

Si era verdad, no podía darle razones; y si era mentira, no podía darle elementos para crear supuestos. Mi «no» fue muy sincero.

—¡Nada que ver mi general!— le repetí.

Con ambas manos sobre el volante —recuerdo claramente que nunca las bajé—, todo fue como un rayo de luz que no vi venir. Allí estaba sentado a mi lado; el general de Brigada que hace solo unos minutos en un pasillo aledaño me saludó y felicitó, ahora en otra faceta totalmente diferente apuntaba mi cabeza.

—Teniente traidor —repetía—: eres un maldito, Ojeda.

A partir de allí, comenzaba formalmente la «detención», esa que describió Alexandr Solzhenitsyn en Archipiélago Gulag:

> (...) La ciencia de la detención es un párrafo importante del curso general de penitenciaría y se sustenta en una teoría social fundamental. Los arrestos se clasifican según las modalidades: nocturnos y diurnos; en el domicilio, en el lugar de trabajo y en viaje; por primera vez o por segunda vez; individuales o en grupo. Los arrestos se

> distinguían por el grado de sorpresa requerido, por el nivel de resistencia que cabía esperar (aunque en decenas de millones de casos no se esperaba ninguna resistencia, porque no se daba). Las detenciones se diferenciaban también por la escrupulosidad del registro; por la necesidad o no de levantar inventario y confiscarlo todo; por el sellado de las habitaciones o viviendas; por la necesidad de detener a la esposa después que al marido, de enviar a los niños a un orfanato, o bien al resto de la familia al destierro, o también a los ancianos a un campo penitenciario. (2022; pp. 27-28)

Mi arresto era diurno, en el trabajo, por primera vez y por separado. Una planificación donde buscaron aislarme por completo del personal bajo mi comando, desconozco la cantidad de días y horas que estuvieron detrás de mí. Para ellos, ese fue el mejor momento: sin orden de arresto, sin testigos y sin poder defenderme.

Eran dos hombres vestidos con indumentaria negra, acompañados con tres más que los secundaban sin identificación, solo con un logo: «DGCIM» que significaba Dirección General de Contrainteligencia Militar; órgano que desempeña sus funciones dentro de todas las unidades militares. En donde hace presencia, más que para realizar actividades correspondientes a sus funciones, solo se encargan de hacer trabajos de espionaje e infundir terror con una fuerte arremetida contra los jóvenes militares de las Fuerzas Armadas.

Habían sido designados para mi captura los que hasta ese momento eran totalmente desconocidos. Un par de minutos después, el piloto de la aeronave le comentaba: «Mi capitán Blanco, ya estamos listos para despegar». Así identificaba al primero. Algo muy recurrente dentro de este órgano de Inteligencia —que opera servil al sistema Castrochavista— es su forma de desempeñarse, aun cuando su deseo es demostrar gran apresto operacional, su organización y coordinación es totalmente opuesto. Actúan con total torpeza, típica de hombres apresuradamente preparados e ingenuos.

Antes de embarcar amarraron mis manos —las cuales ya estaban esposadas— y pies con una cuerda, buscando la forma más incómoda para que mi columna se viera fuertemente tensada. Colocaron una capucha negra en mi cabeza que me acompañó todos los días del secuestro. Esto se convertiría en una técnica de tortura continua.

Segundos antes de realizar la primera pregunta, se acerca el general Ovidio consultando el nombre del otro funcionario del DGCIM. El mismo responde: «Teniente de Navío Angola, mi general». Así identifiqué a ambos antes de iniciar el viaje.

Me realizaron un breve interrogatorio dirigido por Angola. Preguntó mi año de graduación, y de forma muy especial hizo énfasis en mis zapatos. Se sorprendió de que sean nuevos y de marca *New Balance*, color verde. Sin poder contestar, siguió con sus preguntas:

—¿En qué vueltas[10] andas teniente? —hojea una carpeta— Ojeda Moreno... ¿De dónde sacas para comprar tantas cosas y tener una buena vida? ¿Qué ibas hacer con este dinero en efectivo? ¿Qué tienes que pagar?

Tenía en mí poder el «obsequio» en efectivo que me había dado el general. Estaba claro desde ese momento que, si le hablaba, era para darle elementos porque en tan breves palabras, me

denotaba que no tenían nada sobre mí. Ya sospechaba el motivo por el cual estaba embarcando en el avión, así que trataba de pasar lo más desapercibido posible.

—Nada, no sé nada —le digo con naturalidad.

—Vas a hablar teniente…— se rio.

Cerró la puerta de la aeronave y se fue.

Pasaron cerca de noventa minutos, llegaron con las que supuestamente eran las pruebas de toda la planificación militar contra el Tirano. Tienen en su poder mi laptop marca HP modelo *pavilion*, mis dos teléfonos celulares, una mochila táctica marca 5.11 con dinero en efectivo y otras prendas militares personales. **Deben prestar la atención necesaria al paradero final de estos elementos que supuestamente hasta ese momento eran las pruebas más contundentes de un golpe de Estado el cual se estaba preparando**. Es de sumo interés que vean y entiendan cuál será su paradero y por qué no se vuelve a hablar de esos: «elementos probatorios».

Ya todo listo comenzó el vuelo con destino incierto. Una gran patada me sorprendió directamente en la cabeza, era Angola dándome la bienvenida, celebrando que el «conejo» había sido capturado. Me dice: «te dije que ibas a hablar». En su mediocridad y poca preparación, estimaba que estaba frente a un oficial no preparado y dócil, con los que a menudo se relaciona. Me limitaba a responder para mantener la tranquilidad, en un momento donde la incertidumbre es mayor.

Llegaron las amenazas que acompañaron los primeros actos de tortura. Intentaron abrir la puerta de la aeronave, «la orden es que no llegues vivo», exclamaban. Mientras el gas pimienta corría por mi rostro, pasaron una cuerda por mi cuello para realizarme una sesión de asfixia mecánica. Estaban felices por mi captura, así lo expresaban.

Continuaban los golpes, pisaban mis manos, golpeaban constantemente mi cabeza. Luego de un largo rato, obviamente estaban agotados. Se sentaron frente a mí, con la ingenua actitud del policía bueno y malo, preguntando: «¿No quieres hablar?» Dicen esa frase que me confirmaba con total claridad que si llegase a existir realmente una planificación, no poseían pruebas que lo certificaran. «¿Qué sabes? Dinos todo y se acaba esto; si nos colaboras, nosotros podemos ayudarte». Esta pregunta confirmaba que no tenían nada en su poder que me incriminara. Despejada las dudas, no podía darle ningún elemento o testimonio que fuera en mi contra. Me mantenía con un «no sé nada» que los irritaba, y arremetían en mi contra con descargas eléctricas para ver si con eso lograban alguna respuesta. Eran sesiones interminables donde ataban los cables a los extremos de mis orejas, en los dedos meñiques de las manos y en los tobillos. Rociaban la capucha negra con agua para evitar que entrara oxígeno. Todo esto sin obtener respuestas positivas. Resistía y pensaba que esto era algo muy fuerte, pero nunca imaginé todo lo que pronto vendría. Estas eran pequeñas muestras durante el vuelo que iba en camino al gran centro de torturas donde sería aún muchísimo peor.

De esta forma, llegaría a la ciudad capital. El aeropuerto de La Carlota me daba la bienvenida, y sé que es tal aeropuerto de la misma forma que supe los nombres de mis dos anteriores acompañantes.

Para entender lo antes transcrito es necesario responder un par de preguntas: ¿Cómo llegué hasta este momento de mi vida? ¿Por qué me escogieron a mí? ¿Qué es lo que se esconde detrás de esta captura? ¿Por qué todo este plan estratégico en mí contra venia dirigido desde la más alta cúpula del Castrochavismo, personalmente dirigido por Nicolás Maduro, Diosdado Cabello y Padrino López? ¿Acaso el sistema no me había adoctrinado y preparado para ser servil a él? ¿Yo no era guardián de la revolución bolivariana? ¿Presentaba alguna falla o anomalía que era de remediar lo más pronto posible antes que se propagara una contrarrevolución? ¿Cómo un elemento pudo desviarse después de ser conducido, preparado, adoctrinado e idiotizado para que se dirigiera de una forma determinada? ¿Qué factores entorpecieron en su adoctrinamiento?

CAPÍTULO II

LA IDEOLOGIZACIÓN MILITAR

Por algún motivo mi forma de actuar y pensar había tomado otro rumbo al deseado por el sistema Castrochavista; pero aún no podía saber cómo darle una verdadera interpretación. Mi naturaleza se desarrollaba en otro sentido al deseado. Estos son los antecedentes que hasta el día de mi arresto debieron condicionar mi modo de actuar, que no lo fue, pero explicándoles entenderán mejor cómo debería ser el desempeño de un militar revolucionario.

Ideologización

La ideologización dentro de la institución militar comienza desde el día que te uniformas y pasas a ser parte integral del organismo. Sin ninguna demora, se comienza a susurrar al oído las melodías de Alí Primera, personalidad cultural del cual se apoderó el Castrochavismo; con su tono y nomenclatura auditiva ligada a la supuesta lucha social que refugia a los «más desposeídos» o víctimas del «capitalismo». «El cantor del pueblo», «el grande», «el cantor de la patria buena», como se conocía popularmente a Ely Rafael Primera Rossell, quien artísticamente se hacía llamar Ali Primera. El personaje en cuestión declaraba ser «profundamente comunista, marxista-leninista», siendo expresado en un documental titulado *Savia y fruto. Alí Primera, entrevista completa.* Declaraba plasmar en sus letras la «agonía» del pueblo que lucha contra un sistema de «dominio», donde el sentimiento «popular» de las «mayorías» era el caldo de cultivo para manejar a las masas. No apuntaba a otro lado, apuntaba al Imperio (EE.UU) como principal culpable. «El imperialismo es la explotación del hombre», afirmó. Así conceptualizó la importancia de la guerra cultural, consecuentemente, todo tendría repercusión en lo político.

«Mi canción nace en un contexto político de los años 60 —continúa y confirma—: Debe pasar el tiempo de tirar una piedra, de quemar un carro de una forma estéril. Yo creo que hay que buscar otro incendio: el incendio de una conciencia unitaria, unidad en un solo fin». Ciertamente, sería de esta forma en la cual buscaron quebrar desde el seno la estructura militar; con el ataque cultural marxista-leninista a los cadetes se les inducía la inclinación ideológica, esto era usado en todas las horas en que los alumnos asistían al comedor. Permanentemente su música resonaba hasta el último día del periodo académico.

¿Cómo tendría que haber visto esta intromisión ideológica dentro de la institución militar? Obviamente, si hubiera tenido una preparación política medianamente acorde con el momento histórico, lo más seguro es que hubiera entendido lo que enfrentábamos. Pero no fue así, las trampas ideológicas estaban impuestas antes de mi llegada, apoyadas por miles de militares que gustosamente se veían ligados y seducidos a imponerlas y desarrollarlas. ¿Quién era yo para oponerme, siendo un extraño con apenas horas de ingresar al mundo desconocido ya construido, el cual supuestamente era lo mejor para mí?[11]

Yo no poseía la preparación política, muchísimo menos la capacidad ideológica para enfrentar a

semejante monstruo en gestación. Todo el ánimo que mostraban miles por empujar «el proyecto que desarrollaría al país»; los entusiastas terminaron siendo presa fácil del dominio, a aquel que se unían le bastaría **solo una pequeña muestra de indiferencia para recibir en contra un señalamiento mortal.** El Castrochavismo quería dominar la conciencia de todos sus integrantes y buscar su adoración. En cierta razón, no era vida militar como tal. La Academia Militar de Venezuela y la antigua Escuela Básica Militar —hoy extinta— funcionaban como el medio para ideologizar a miles de jóvenes que serían transformados en cuadros militantes, teniendo como principal mecanismo la legislación castrense que los obligara a obedecer, cumplir y no intentar sublevarse en contra. El Instituto de Formación de Oficiales estaba lejos de formar a jóvenes militares institucionales con valores democráticos, constitucionales, republicanos y fieles a sus códigos y ética. **No éramos formados militarmente, sino que politizados e ideologizados con una doctrina que poco a poco se nos fue imponiendo.**

Con tan solo 17 años de edad, con ideas aún muy juveniles, quedamos en manos de un sistema que te moldea a sus intereses, siendo así la materia prima que va a fortalecer el partido único que tomará cada vez más protagonismo dentro del monopolio del poder. Así fue cómo en un proceso de cuatro años académicos cada día la brecha ideológica era más ancha y parecía no tener un punto de pausa o de retroceso.

Antes de ingresar a la institución militar, no tenía inclinación, estudio, militancia y devoción por algún partido político; era inexistente. Mi vocación y esfuerzos estaban enfocados hasta esos días en el deporte: el fútbol que con mucha naturaleza evolucioné de forma muy admirada. «Tiene el talento de jugar a la pelota», expresaba mi padre.

De niño, en mi periodo escolar primario y secundario no recibí ninguna politización forzosa por alguna tendencia política o grupo revolucionario. Aun cuando en esa fecha, entre los años 2005 al 2008, el presidente en curso, Hugo Chávez, en un programa dominical llegaba a abarcar hasta más de 6 u 8 horas de transmisión continua, donde empleaba todas las técnicas de propaganda disponibles para sumar más adeptos al plan Castrocomunista. Toda esta propaganda, la percibía sin preocupación por no entender de qué se trataba, y los hechos con los que podía tomar referencia expresaban un buen porvenir y de prosperidad familiar. Pensaba que el país estaba bien dirigido. Me alegraba ver que mis padres lo estaban; y eso no me daba mucho que objetar de la situación política que atravesaba el país. Pero no llegó a existir en mí la claridad de toda la situación, mucho menos el interés por saberlo. Incluso así eso no influyó en mi conducta, ni llegó a entorpecer mis valores familiares.

Todo este gran desinterés y descuido por la ideología terminó siendo un escudo, terminó siendo un valor de suma importancia. El sistema necesitaba a jóvenes interesados en involucrarse y consumir los ideales marxistas y comunistas que imponían sin ninguna negatividad. Yo era un joven de bajos recursos, poca preparación política; era, fácilmente, la víctima perfecta que el sistema desea: **un joven que puede ser manipulado por sus deseos.** Todo esto desconociendo que estaba dentro de la hoguera de la revolución.

Durante los cuatro años de periodo académico se van experimentado acciones que son cada vez más insólitas, dejando en evidencia la pornografía ideológica castrochavista. Progresivamente se evidenciaban acciones que descaradamente iban en contra de la Constitución. Siendo nosotros, las Fuerzas Armadas, una institución primordial para hacer cumplir y valer las garantías constitucionales y el bienestar de la República. Todo en sí era contradictorio.

No solo eran las canciones de Alí Primera con las que atormentaban diariamente, estas iban acompañadas de continuas conferencias que nos dictaban para describir cómo se componía ahora el nuevo teatro de guerra: existía un Imperio conformado por el gobierno de los Estados Unidos de Norte América, el cual era contrarrestado por unos líderes populares «ejemplares» que eran plasmados como salvadores y redentores en la revolución. El Che Guevara, Fidel Castro, Zamora, Simón Bolívar, Allende, Perón, Sandino, Noriega —más en la actualidad—, Hugo Chávez, entre otros líderes y personalidades que puedan entrar en este renglón y que sean válidas para manipular. Pero haciendo hincapié en que desde esa muy temprana edad militar el enemigo era uno solo: El Imperio.

En los continuos años académicos seguiría firmemente el adoctrinamiento, pero ahora más práctico: los cánticos militares que antigua e históricamente fueron en contra de todos los grupos insurgentes de la guerrilla —como lo dicta este extracto: «…escucha guerrillero lo que te voy a decir, tú a mi país nunca va a intervenir…», siendo el «guerrillero» un aparato mecanizado del comunismo en una lucha armada contra la República, la sociedad y las libertades; y dentro de la región las luchas de la guerrilla se ven ligadas a los grupos criminales del narcotráfico, contrabando y delincuencia organizada, conformándose en un solo comité—, se cambiaron estructuralmente para acondicionarlos a la nueva retórica imperialista —«…escucha bota yanqui lo que te voy a decir, tú a mi país nunca vas a intervenir…»—. Esto dio un giro de 180º en los valores dentro de la institución militar. Ahora el enemigo cambiaría por completo, siendo El Imperio el que se dibujaba a la medida y era el responsable de todas las consecuencias generadas por el comunismo en su etapa en el poder. Esto será suficiente para la creación de infinidad de supuestos hechos conspirativos en contra. Pero no era espontáneo, de igual forma estas órdenes provenían del seno de la elite política, cómo se tiene por entendido, era dirigida por Fidel Castro. Todo esto nos refrescaba el aliento sobre el enemigo y la forma de ver a los «nuevos aliados».

Para que el cadete experimentase el proceso en carne viva, éramos llevado a campamentos ubicados en la población de Barlovento, Estado de Miranda. En ella se desarrollaba una fábrica de «chocolate», que en su interior se manejaba toda una estructura en base a un tipo de guerra irregular. Teniendo como manual el libro del polifacético Ernesto «Che» Guevara, *Guerra de Guerrillas*, y siendo la institución militar una fuerza orgánica y nacional, por instrucciones de Hugo Chávez, quien a su vez era manejado por Fidel Castro, decidió así imponer las «teorías» guevaristas, pese a ser este un guerrillero y asesino. Pero bien se sabe que el mismo Hugo Chávez confesó en una entrevista publicada en *YouTube*, titulada *Presidentes de Latinoamérica, Hugo Chávez Frías* lo siguiente: «El 5 de julio de 1975 yo salí de subteniente, con un fusil aquí (en el hombro) y el libro del Che Guevara bajo el brazo. Eso sí es verdad; yo salí ¡ya!, convertido en un soldado rebelde»[12].

Contrariando toda ética militar presente, se puede hacer la siguiente analogía: era como un profesional de la salud, egresado de su casa de estudio universitario con el título de Licenciado en Medicina, pero al ser fiel creyente de las teorías de un carnicero, aplicaba las técnicas para el sacrificio del ganado. Este era Hugo Chávez, un profesional militar con una ideología política fundamentada en el comunismo, y apologista de los guerrilleros y asesinos. En realidad, todo era transformado en virtud para que las Fuerzas Armadas crearan un «soldado guerrillero».

Continuando la visita dentro de la «fábrica», se empacaban barras de chocolate que en su interior contenían munición de guerra. En una demostración se ponía en práctica cómo el *pueblo* tomaba las instalaciones para enfrentar a El Imperio. Todo se transformaba en una base guerrillera. No

paraba allí la explicación, existía un parque de armas subterráneo con depósito de municiones y explosivos. Mi asombro era desbordante, observaba tamaña empresa impulsada por el *pueblo* que se preparaba. ¿Pero de qué guerra hablamos? Evidentemente no existía ninguna guerra, lo que sí era explícito era la creación de un «Estado de guerra», donde el Estado toma más protagonismo y busca unificar esfuerzos en pro de su desarrollo. **El «Estado de guerra» como arma ideológica.**

De esta forma, continuaba la hipnosis revolucionaria, ahora se comenzaron a ver los dantescos cambios estructurales. Borrar y desaparecer cada rastro de la historia de la institución militar que por más de dos siglos asentaron las bases para la formación de jóvenes militares con principios democráticos, republicanos y constitucionales; y con una quirúrgica pluma comunista dibujar los nuevos patrones morales de la institución. El cambio estructural es de suma importancia para afianzar la construcción del «hombre nuevo», cosmovisión del comunismo.

Antes de mi llegada a la vida militar, en enero de 2007 fue cambiado el lema de la Academia Militar de Venezuela, el cual describía el siguiente legado: «Casa de los sueños Azules». Hacía mención de los sueños de miles de jóvenes que orgullosamente vestirían el prestigioso uniforme azul celeste, el cual evocaba la pulcritud, marcialidad, rectitud, disciplina, nobleza y carácter del joven militar; resumiéndose en: «expresión de perfección». Pero el azul era contradictorio a la revolución y no encajaba con su estética, comenzando por verse en un conflicto de tonos. El enemigo que estaban dibujando y esquematizando para la sociedad tendría por denominación «azul». De ahora en adelante el «rojo» es todo lo que la propaganda revolucionaria proyectaría. Junto con esto llegó el nuevo lema: «Cuna de la Revolución Bolivariana», acentuando el nacimiento dentro del sistema revolucionario de la gestación de nuevos militantes y una garantía de relevo. Fue así como el presidente en gestión, Hugo Chávez, realizó el tan esperado cambio dentro de tan importante instituto militar; una nueva etiqueta se adhería en la espalda de cada uno de los nuevos oficiales.

La naturaleza del joven militar cambió por completo, de allí en adelante fueron automáticamente condicionados a ser militantes activos de la revolución; muy contradictorio a lo que dicta la Constitución en su artículo 328: «…las Fuerzas Armadas son una institución esencialmente profesional sin militancia política… En el cumplimiento de sus funciones, está al servicio exclusivo de la nación y en ningún caso al de persona o parcialidad política alguna…». La carta magna describe de una forma breve, y sin necesidad de poseer algún tipo de estudio académico avanzado para entender, que las Fuerzas Armadas son una institución que no debe obedecer a alguna inclinación política o grupo de interés. ¿Acaso nuestro rumbo no estaba predestinado con el lema «Cuna de la Revolución Bolivariana»? Este lema nos sometía *éticamente* y nos condicionaba a pensar que éramos engendrados desde el vientre de la revolución para ser sus acérrimos defensores y divulgadores de las ideas comunistas. Ya no éramos azules, ahora éramos rojos, rojitos.

La destrucción de los viejos valores y el cambio de estructura siguió en pie, como dicen los marinos, «viento en popa». La destrucción del antiguo patio de armas traería consigo la construcción del nuevo patio de mármol rojo de origen moscovita, capital del comunismo. Consagró un hito histórico dentro de la Academia Militar; el antiguo patio de armas que tradicionalmente era de concreto, con palmas a su alrededor y adornado con dos monumentos históricos (dos cañones que tienen por nombre la *Culebrina* y la *Miserable* que datan del siglo XVII), albergó muchas anécdotas de los jóvenes militares como parte de su formación. El

sentimentalismo y las viejas anécdotas de nada valieron, todo quedaba sepultado con los viejos valores y códigos de un militar institucional junto con los pensamientos y recuerdos de los «sueños azules». Ahora prevalecía el desarrollo del sistema y, más aún, el simbolismo que viene proyectado por la propaganda comunista. Comenzaron a demoler el sagrado patio, sin que alguien pudiera hacer algo en contra; era oponerse al monstruo que podía desvanecer de un plumazo algún deseo contrario. Quien intentara detenerlo era un traidor, sin titubeos: ¡era un traidor!

No solo el lema en la entrada de la institución militar, los cantos, la estética, la ética. Querían mucho más. El sistema, como sus líderes, necesita ser adulado continuamente. Con ello llegó la imposición del lema que ha mutado en diferentes momentos, dependiendo del grado de interés de manipulación. La exacerbación en exclamar la lealtad al sistema es una técnica que anteriormente se usó en regímenes como el nazismo de Hitler, el fascismo de Mussolini, el totalitarismo de Cuba, y ahora era nuestro turno.

Teníamos que levantar la mano izquierda y a todo pulmón repetir mecanizadamente hasta perder la conciencia: «Patria, Socialismo o Muerte»; que si bien no fue bien recibida, con su habitual contorsionismo político, Chávez intentó darle un sentido lógico: «Se me ocurrió lanzar la frase: "Patria, Socialismo o Muerte…" Algunos han dicho qué es "muerte". ¡No, no es muerte! —acentuaba—. Yo sé que ustedes son inteligentes y nadie se va a dejar manipular». Le hablaba a un grupo de oficiales de las Fuerzas Armadas afirmando: «Si queremos "patria y vida", vámonos por la vía socialista. La vía capitalista nos lleva directo a la muerte…», de allí «Patria, Socialismo o Muerte»[13].

Era la vida dentro del sistema, o la muerte si llegase a estar en contra. Nadie hablaba con claridad respecto al tema. El deseo era que explícitamente cada uno de nosotros (los cadetes) demostrase estar con el proceso revolucionario. Pero… ¿de dónde provenía este legado? Los mismo que te hablaban de soberanía sobre la «protección», del desarrollo de lo propio, de odiar a El Imperio solo por serlo, y que todo lo que sea un derivado de este merece su repudio, te imponen una consigna registrada por el totalitarismo cubano.

> «Patria o Muerte» lo define Fidel Castro en su discurso del 10 de agosto de 1967:
>
> Quiere decir muchas cosas. Quiere decir «revolución o muertos». «Pueblo digno o muerto». Y el hecho de que hablemos de patria o muerte no significa que tengamos un sentido fatalista. Es expresión de una terminación, de una determinación. Cuando decimos «muerte» es… queremos decir que también que «muertos nosotros», quiere decir «muchos enemigos muertos».[14]

El lema en cuestión lo acuñó precisamente siete años antes, el 4 de marzo de 1960, cuando Castro amenazó a los Estados Unidos por apoyar al régimen de Fulgencio Batista con armas. En ese contexto, mientras Batista saboteaba los esfuerzos de la revolución en la adquisición de material bélico que era usado para equiparse, Castro señaló que las armas que adquiriría eran para torturar y masacrar al pueblo. Afirmó: «No tendremos otra disyuntiva que aquella con que iniciamos la lucha revolucionaria, la de la "Libertad o la Muerte". Solo que ahora la Libertad quiere decir algo más todavía: Libertad quiere decir patria y la disyuntiva nuestra sería: "Patria o Muerte"»[15].

La muerte siempre fue tentativa para los disidentes y adversarios. Así lo manifestaba Ernesto

Che Guevara de la Serna en la Asamblea de las Naciones Unidas: «Fusilamos sí, hemos fusilado, fusilamos y seguiremos fusilando mientras sea necesario. Nuestra lucha es una lucha a muerte»[16].

La pena de muerte impuesta por Fidel Castro, y orquestada directamente por el Che, era política de Estado al inicio del castrismo, la cual dejaría 216 asesinatos en solo tres años. Una cifra más gruesa de fusilamientos ordenados llegan a un estimado de más de 600. Aunque el mismo Che le confesaría a un compañero en su periodo de guerrillero en Bolivia que llegó a mandar a ejecutar a más de 1.500 personas bajo su dirección[17]. El total de víctimas del castrismo entre fusilamientos, desaparición forzosa, balseros desaparecidos o asesinados en el mar intentado huir llegan, según estudios, a ser más de 77.879.[18] Y el Che terminaba su discurso afirmando: «Patria o Muerte».

La consigna marcaba un antes y un después; levantar la mano izquierda te definía como adepto a la facción política, y exclamar el grito demostraba la lealtad con los ideales marxista-leninistas. No hacerlo (o intentar no hacerlo) era un crimen, en cierta forma te dejaba vulnerable a cualquier acción. Era retar al poder que lo había ordenado.

Para impulsar la ideologización de los jóvenes militares, el Estado usa todas las herramientas necesarias para tal fin, como elemento esencialmente poderoso, hace un fuerte hincapié en la historia. Por ello la evangelización de personalidades importantes; la modificación del *pensum* académico era un hecho. Se impuso un compendio de cinco personalidades históricas para desarrollar el nuevo plan ideológico, los cuales abarcan desde la época de la Independencia hasta la Guerra Federal: El general Simón Bolívar, el maestro Simón Rodríguez (Samuel Robinson), el general Francisco de Miranda, el general Antonio José de Sucre (gran mariscal de Ayacucho) y el general Ezequiel Zamora. Estos personajes tenían el propósito de reivindicar ahora la nueva doctrina bolivariana, la cual bastaría para imponer las líneas ideológicas marxistas-leninistas. La creación de la gran ficción revolucionaria se trajo para exaltar el desempeño de las diferentes personalidades, a las cuales no restó méritos en su desempeño que sobre ellos recayó por sus grandes hazañas y su labor para lograr la independencia de nuestra nación, pero de nada vale cada uno de esos esfuerzos cuando son robados por un grupo que los manipula y los hace suyo para su fin ideológico.

Se comenzó a dibujar la historia a la medida, intentado compaginar en que la gesta de la Independencia y las luchas patrióticas eran mera coincidencia con la «revolución castrochavista». El *bolivarianismo* empaña la vida militar, todo era acorde, no a la historia objetiva, si no a la memoria que estaba siendo condicionado para pensar como el partido deseaba. El libertador general en jefe Simón Bolívar dejó de ser el padre de toda una nación para ocupar el espacio dentro de un marco rojo, donde es usado como escudo del partido político ensalzando la gesta revolucionaria en proceso. El ideal libertario de Francisco de Miranda fue ultrajado para ser transformado dentro de una «libertad» al antojo; la libertad de un pueblo dentro de un partido, nada fuera de él. Samuel Robinson, o mejor dicho Antonio José de Sucre, venía a masificar la doctrina; y de ser un libre pensante y maestro de la «libertad», terminaría siendo el eje fundamental para el adoctrinamiento masivo de la sociedad. Por último, a Ezequiel Zamora el sistema lo revivió para dibujar una imagen de «rebeldía»: «Tierra y hombres libres, elección popular y horror a la oligarquía». Estas, son sus consignas más populares de una imagen rebelde. Pero la rebeldía condicionada; no rebelde en busca de la Libertad. Rebelde en pro del sistema y su defensa. Estos cinco protagonistas fueron necesarios para que el sistema fundara su

doctrina principal llamada «Árbol de las Cinco Raíces». Doctrina Bolivariana que en sus seno albergaba la corriente marxista-leninista.

Con la creación de un Estado centralizado, el sistema hegemónico mantendría en mesa siempre la tentativa de hostilidad, el «Estado de guerra». Reviviría y colocaría nuevos enemigos en esta batalla por el dominio de la historia. No quedaría por fuera un personaje vital para la independencia de la República. Esta vez le tocaría al general José Antonio Páez, líder de la gesta patriótica en pro de la Independencia. Satanizado y vilipendiado como un enemigo declarado al general Simón Bolívar, el cual, según el mito revolucionario, impulsó y promulgó la división política de Venezuela fuera de la gran Colombia. Esto bastaba para poner en tela de juicio, y volcar sobre la imagen de uno de los más grandes líderes de la Independencia de nuestra nación, todo el odio que la propaganda del sistema manejaba a su antojo.

Esto sería suficiente para que a mediados del segundo año académico nuestra promoción, por cosa del destino, fuera denominada Tercera Promoción General José Antonio Páez; «centauro de los llanos». —Estábamos en la órbita de los grandes cambios institucionales, y este no pasaba debajo de la mesa—. En ese momento no se tomó de ninguna manera bien recibido el cambio, se presentó un disgusto y una molestia que no se podía ocultar, tanto que fuimos reunidos en reiteradas oportunidades para intentar persuadirnos (a los no muy convencidos) de la necesidad del cambio. Éramos así reseteados por completo.

Con este modelo éramos ferozmente evangelizados, quedando ética y estructuralmente construidos para ser defensores del partido único que a su vez era la Patria. La Academia Militar de Venezuela era una institución que antiguamente formaba a jóvenes militares con verdaderos valores sociales, morales, éticos y constituciones. Jóvenes cargados de sueños que deseaban un futuro próspero para desempeñarse de la forma más altruista posible, siempre denotando gran interés por la vida militar y una fuerte entrega por combatir lo que hasta ahora, o hasta la llegada del comunismo al poder de la mano de Hugo Chávez, eran nuestros verdaderos enemigos: los grupos guerrilleros, delincuencia organizada y narcotráfico.

La formación de oficiales históricamente era muy rígida y demandaba que los cadetes tuvieran cualidades y capacidades que de cierta forma eran excluyentes, pero a la vez saneada la institución, desechando a los no aptos. Todo siendo dirigido por los Castrochavistas fue cambiando a pasos acelerados. Me tocó vivir la mayoría de estos cambios drásticos. El sistema que se estaba instaurando sabía de la importancia de destruir los valores militares y a la Academia Militar de Venezuela, aplicando técnicas que anteriormente ya se habían usado en Cuba bajo la llegada de Fidel Castro al poder. Siendo así este gran G2 (Estado Mayor de Inteligencia) supervisor de que se cumplieran todo al pie de la letra. La descomposición del cadete era esencialmente primordial, quebrarlo por completo desde su naturaleza; crearle nuevos valores y líderes a los que adulara y jurara lealtad con demostraciones públicas.

El producto final de cuatro años de formación militante: **un ser totalmente sumiso, sin las capacidades idóneas para futuros cargos.** La meritocracia quedó totalmente excluida en el desempeño de las funciones, solo basta con adular al sistema y al líder para ganar algún cargo, puesto de preferencia o futuros ascensos. El militar no es fiel a la Constitución, principios, códigos o legado. Solo obedecerá al poder del partido. Desconoce la existencia de la Patria, Nación o Estado; **para él solo existe el partido, porque el partido así lo desea.**

En esto me habían transformado. Solo esperaban recíprocamente mi actuar, que no lo fue.

El Engaño, La Mayor Inmoralidad

Aún recuerdo claramente el día que despedí a mis padres y familiares, me tocaba ir a mi puesto de trabajo. Estaba embestido como oficial de las Fuerzas Armadas, con el fiel juramento que hice a la Patria frente a mis padres, con mi sable que me otorgó el comando.

Lo primero que nos dicen cuando cursamos el cuarto año académico una y otra vez es que «disfruten su vida de cadete». ¿A qué hacían referencia con semejante advertencia? Parecía no importar a nadie, no se tomaban la molestia de explicar el por qué de esa predicción. ¿Qué nos deparaba el destino? La verdad no lo sabía. Se supone que la Academia Militar nos dotaba de todos los conocimientos necesarios que pondremos en práctica en ese nuevo mundo como oficial. Tal cual como un enfermero, odontólogo, ingeniero o veterinario que al egresar van a enfrentar su nuevo mundo como profesional con todos los conocimientos adquiridos en su etapa de formación universitaria. Esto explicaría todo. Resulta que esta metáfora no aplica para la carrera militar, o no aplicaba para la Fuerza Armada revolucionaria.

La Academia Militar no se esforzaba en preparar militares serios, dignos, representables, conocedores de teorías armamentísticas de historia militar, ciencias y artes militares; un combatiente realmente entrenado tanto mental como físicamente. Lastimosamente, la imagen de un cadete de mi época, años 2008-2012, aun cuando estaba bastante deteriorada, conservaba un poco de distinción entre la sociedad. Pero, la destrucción de la institución era irremediable. Somos manipulados por una cúpula militar que fielmente vive a la sombra del partido político que se hace del poder de todas las instituciones del Estado; una cúpula militar complaciente, servil, que maniobra todos los eslabones de una cadena de suministros inmorales. Estos generales se han transformado en una mafia que no pueden doblegarse a un sistema que cada día toma más fuerza. La cúpula militar crea las condiciones de dominio y espionaje que en un tiempo no muy lejano, ellos mismos tendrían que huir.

Dentro de todo este entramado y juego de delincuentes estaba sumergido siendo un joven militar. Más que animado por servir, era un fiel creyente de la institución; atado a mis convicciones era conducido a cumplir órdenes, aun cuando son de enorme inmoralidad se deben cumplir sin poner excusas y sin poder asistir ante la justicia para intentar mediar. Porque la justicia ya estaba convertida en una materia inorgánica del aparato estatal. No existe forma de poder escapar, ya todo está consumado. En los próximos capítulos detallaré grandes inmoralidades a lo que cualquier joven militar está forzado a seguir y hacer girar un engranaje, más que por voluntad propia, era simplemente cumplir el rol de completar un espacio vacío.

Todo joven militar pasa por la etapa del engaño, ese mismo que te hace creer que la institución militar es honorable, digna, la cual te promete un futuro, una estabilidad familiar y social. Ese engaño suele venir apadrinado de consejeros que desconocen la vida militar en su totalidad, aquellos que piensan que el uniforme te hará ser un hombre o mujer de valores; pero desconocen todo lo sucio y podrido de la institución, desconocen la función que realmente cumplen los militares y el cómo se establece el cumplimento de órdenes. El engaño lo han experimentado miles de ciudadanos que hoy al verse en un conflicto de valores y principios, se vieron forzados a abandonar la carrera militar; la que un día amaron con tal intensidad, y que al entender que estaban siendo arrastrados a una fosa llena de excremento decidieron hacerse a un lado. Pero esto solo pudieron verlo cuando cada uno arrancó de sus ojos las vendas que fueron colocados por el sistema comunista para que no observaran la realidad, siendo él sus ojos.

El engaño es fundamental para mantener al cadete dentro de una esfera que los proteja, en un proceso para acondicionar su mente y afinan sus teorías, ahora marxistas. El cadete goza de una inmunidad superior, pero esto solo es posible si se declara fiel creyente y protector de las ideas impuestas. El último año de cadete, con el primer grado de alférez, comienza un acondicionamiento para que por voluntad propia rompas la bolsa amniótica y te desprendas del manto protector, porque la vida como profesional no tiene nada que ver con el cadete desechado.

CAPÍTULO III

EL GULAG CASTROCHAVISTA

Luego de ser secuestrado por parte del órgano de inteligencia de la tiranía que opera dentro de las Fuerzas Armadas, y siendo traslado a la ciudad de Caracas, específicamente a la sede ubicada en Boleíta norte, en la ciudad Capital. Acción que no quedó registrada en ninguna parte de la «investigación» penal que en mi contra se estaba efectuando. Desde el 25 de marzo hasta el día 6 de abril de 2017, siendo 13 días en total, se actuó con total impunidad aplicando sobre mi humanidad actos crueles y con una violencia indescriptible.

Llegada Al DGCIM

Llegué a la base aérea La Carlota, ubicada en la ciudad de Caracas, después de un vuelo directo que comenzó desde la población de Guasdualito, Estado de Apure. Posteriormente fui trasladado a las instalaciones del DGCIM vía terrestre, donde me trataron como una bolsa de boxeo. No esperaba menos dentro de estas instalaciones. Luego de ser embarcado, en la parte posterior del vehículo marca *Toyota,* modelo *Chasis,* fui cubierto con otra dosis de gas pimienta y mi cabeza fue ajustada al piso «cómodamente» con una bota que me aplastaba.

La información que manejaban sobre mí, fue expresada por un custodio a su par: «cuidado, es un oficial peligroso». Al llegar a la sede del DGCIM la **Lubianka**[19] del Castrochavismo, me hacen subir las escaleras para llevarme a lo que sería mi primera celda de castigo.

El Cuarto Oscuro

La pieza o celda, como se le quiera llamar, era completamente oscura en la que no existía ninguna entrada de luz ni ventilación. Sus paredes eran de color negro, a las cuales intentaba tocar para darle orientación a mi cerebro que ya se encontraba aturdido. Ahora sin capucha, frotaba mis ojos para ver si lograba distinguir algo, pero era imposible, no lograba asimilar entre tanta oscuridad. En un borde inferior de la puerta, entraba un pequeño resplandor, el cual era suficiente para orientarme. Coloqué mi cuerpo en el piso para alimentarme de ese minúsculo rayo de luz; suficiente para entrar en un estado de calma. Allí me quedé dormido.

Al día siguiente —o lo que entendía como día siguiente,porque no supe cuánto dormí. No sé si fueron seis, dos, cuatro u ocho horas de sueño—, entraron los custodios y vieron cómo me encontraba lanzando los alimentos que cayeron en el suelo; una arepa y lentejas. Con la luz que entraba pude ver el tamaño de la pieza, siendo aproximadamente como de 2 metros de largo por 1.40 metros de ancho. En el borde de las esquina, habían residuos de comida de otros prisioneros. «Cómete eso», comentan. En esa situación, lo menos que uno quiere es comer, o mientras el cuerpo se va acondicionando. Así que como pude, comí. A los minutos escucho a una persona quejarse de algún dolor. Era en un cuarto que se encontraba paralelo al mío. Al que, minutos más tarde, los guardias de seguridad entraron y golpearon al prisionero, hasta que el

quejido no se escuchó más. Luego de eso, fue mi turno,, abrieron la puerta y entraron tres personas encapuchadas golpeándome sin mediar palabras, hasta que más no podían. Golpes en el estómago, asfixia y cachetadas en reiteradas oportunidades. Uno de ellos buscó una silla en la cual me sentaron y me esposaron las manos atrás. Así, quedaría por el resto del día.

El dolor por el castigo era brutal, sentado en la silla y la imposibilidad de poder ver: hacen de la paranoia una herramienta de tortura. En ese momento la introspección acerca del porqué está uno allí sentado surge: «¿Qué me trajo a ese lugar?»

El «¿por qué yo? si no hice nada» comienza a rondar por mi cabeza.

Aún no sabía por qué estaba allí detenido, aún no mostraban un documento legal que explicara ese actuar en mi contra.

La posición forzada en la silla comienza hacer efecto en mi columna, encontrándome totalmente incómodo sin poder levantarme. La fatiga era enorme, intenté comunicarme con el custodio pero nadie respondía. Llegó el momento en que perdí el conocimiento y me quedé dormido.

Me desperté con el sonido de la puerta al abrir, era Angola preguntando cómo me sentía, detrás se encontraba Blanco, y otras personas que preguntaban si yo estaba bien. Ellos le responden que sí. El que estaba afuera le expresa a un acompañante con una bolsa. Al llegar con la bolsa, la colocan en mi cabeza y comienzan a asfixiarse hasta perder el conocimiento. Al despertar estaba tirado en el piso, en la misma habitación. Acostado viendo por la junta de la puerta el rayo de luz que penetraba, escuchaba los pasos y el movimiento que existía. Cuando eran muchos pasos y ruidos, pude deducir que era de día, cuando era lo contrario, es porque era de noche.

Pasando ya dos días contados con mi reloj biológico, esa noche entran nuevamente colocando una capucha negra en mi cabeza y esposando mis manos detrás de mi cuerpo. De esta forma soy trasladado a una oficina en la cual me hacen sentar en una silla para quitarme la capucha. Con dificultad para ver, me habla un hombre paliducho y cabello escaso.

—¿Sabes quién soy?, teniente Ojeda —me consulta sentado en un escritorio.

—No —respondí.

—Soy el coronel Franco Quintero, jefe de Investigaciones del DGCIM —dijo al mismo en tiempo en el cual sacó un pliego de papel enorme mostrándome un esquema con más de una treintena de fotografías tipo postal de oficiales, siendo la mía una de las que allí se encontraba—: Explícame esto Ojeda, ¿qué sabes?

La misma interrogante planteada al momento en que era trasladado en la aeronave. Le respondo que no sabía a lo que se refería.

—Habla Ojeda, por las buenas, por favor —expresó.

Según lo expresado por el Franco Quintero, me encontraba en un proceso de investigación. Pero, inexplicablemente, estaba detenido y al mismo tiempo era investigado e interrogado. Siendo yo quien debía de colaborar en darle alguna información del caso o alguna prueba que me autoseñale. Esto violentaba el principio de inocencia que explica la constitución de la República de Venezuela en su Artículo 49, núm. 02: «Toda persona se presume inocente mientras no se pruebe lo contrario». La «investigación» comenzó sin orden de captura y sin pruebas fehacientes de los posibles hechos. Lo único que posiblemente pudiese respaldar el proceder hasta ese

momento era un auto señalamiento y la falsificación de pruebas.

—Ojeda si colaboras todo será mucho más fácil —dice Franco Quintero mientras se pone de pie —, aquí están todos tus compañeros, solo tienes que colaborar y nosotros podemos darte una oportunidad. Dejaré que medites, pero igualmente la investigación continúa—

Lo miro detalladamente sin responderle. Él en sus palabras me explicó con certeza de que no existía nada, ni una sola prueba en mi contra, ni en contra de todos los señalados en la causa.

Nuevamente colocaron la capucha en mi cabeza para devolverme a la celda oscura en la cual ahora iba a permanecer los siguientes días con la capucha y esposado. El cuarto oscuro se convierte en un espacio infinito, lleno de análisis y arrepentimiento. Una forma de tortura muy fuerte que busca quebrar por completo al ser humano, desorientarlo y crearle una confusión metal. «La tortura blanca»: una torturar que no deja huellas visibles sobre el «conejo». Crea las condiciones necesarias para la confrontación solitaria con el yo interno de cada uno de los que por allí pasa, buscando su auto-señalamiento y la aceptación por «fallarle al sistema».

A raíz de no realizar el aseo personal desde mi llegada, comencé a padecer prurito (picazón) en todo el cuerpo, el cual me atacó todo mi periodo carcelario, teniendo un diagnóstico de escabiosis que me atormentaba gravemente. Esto agravaba y complementa las torturas recibidas por los carceleros. Las diferentes horas de comida son usadas para atormentar y fomentar el terror sobre el prisionero. Para recibir la comida sueltan las esposa dándome un par de minutos para comer; en muchas oportunidades solos veinte o treinta segundos. Allí pedía asistencia médica. Nunca recibí respuesta de mi petición, dándole la menor importancia a lo que expresaba. La tortura se mantenía. No era solamente contra mi persona, al otro lado de la pared se encontraba otro «conejo» intentado sobrellevar la misma situación. Tiempo después, ya estando confinados en la cárcel militar de Ramo Verde, conversando con el resto de los oficiales imputados para intentar hacer la cronología de lo ocurrido dentro de la **Lubianka** (DGCIM), llegamos al análisis que justo en esa habitación contigua se encontraba el primer teniente Rafael Arreaza Soto recibiendo la misma dosis de crueldad. Posteriormente, fue asesinado por los organismos policiales.

Después de tanto pedir para que me permitieran realizar el baño, fui trasladado a un espacio que sería mi nueva celda, quedando justo al lado de los ascensores, una habitación que poseía baño y un cómodo sofá el cual nunca tocaría. Permitieron que realizara el baño y cambiara mi ropa. Estando en esa habitación me entregan mi mochila, donde estaba mi ropa y uniformes militares.

Mi Computadora Portátil Y Teléfonos Celulares

Estrado en mi nueva celda, ahora sin capucha y esposas, sentía la tranquilidad de poder sentarme, ver y escuchar lo que pasaba a mi alrededor. Desde el momento en que fui detenido, no dejaba de pensar en mis dos teléfonos celulares marca *Samsung*, y mi computador portátil marca *HP pavilium.* En ellos almacenaba información de mucha importancia relacionada con todo un trabajo de inteligencia que estaba desarrollando. Si llegaba a salir ileso del problema actual, no tenía idea de cómo salir del que por mi investigación contra el contrabando podría venir.

La cantidad de videos que tenía era innumerable, siendo los más relevantes las filmaciones de la reunión con el líder del ELN, el cual describe la red de narcotráfico y corrupción desde la cúpula castrochavista hasta la supervisión del general Gallero y el coronel Machetico; otros del gerente

de PDVSA que arremetió nuevamente contra el Gallero, señalándolo como el responsable del contrabando. Al igual que el teniente de La Pedrera que describe cómo recibía órdenes del alto mando militar al que fielmente debía de entregar su parte del «pote» recaudado. El teniente de Punta de Piedra describiendo con quienes repartía el «pote» semanal, siendo el Gallero el más remunerado. Y así una cantidad de archivos que complementaban una buena acusación contra la cúpula castrochavista y militar. Pensaba diariamente en dar una buena respuesta si llegaban a interrogarme por ese material, pero a la vez me envalentonaba saber que nada de eso pasaría.

Se acerca un nuevo carcelero, barbudo con un aire que no aparentaba ser militar. Al llegar a donde me encontraba, que no era más que un espacio habilitado para la gran cantidad de personal detenido por la misma causa, me dice mostrándose muy serio:

—¿Qué tienes tú en contra del general Ovidio?

—¡Tu general es delincuente! —le respondí—. ¿Viste los videos, fotos, audios, todo…?

—Cállate, no te pedí que hablaras —respondió molesto—. Dime, por qué tienes esa información. ¿Quién te la facilitó? —con desprecio reflejado en su rostro me expresa retirándose—: Eres basura.

A este funcionario no logré verlo nunca más. Dijo que volvería para realizarme una entrevista, pero eso no pasó.

Tiempo después, logré reunirme con mi abogada: me preguntó por mis objetos personales y su posible paradero. Le digo que solo tengo mi ropa. Me pregunta por mi teléfono celular (desconocía cuales eran mis pertenencias, era el primer contacto después de pasar más de 20 días secuestrado). Su pregunta era lógica, presumía que yo tenía por lo menos un celular. Le respondí: «olvídate de eso. Mis dos teléfonos y mi laptop las tienen en su poder, nada de eso aparecerá en la cadena de custodia» —Para ese momento, los abogados no tenían acceso al expediente, fue después de varios meses que les autorizaron solo verlo y hojearlo, mas no tenían acceso a una copia de este—. Me preguntó por qué estaba tan seguro de eso, y le expliqué acerca del trabajo de Inteligencia y todo lo que existía en esos equipos. Era algo cómico lo que ocurrió; una mediana apuesta imaginaria se estaba jugando.

Una vez se pudo ver el expediente, confirmó que ciertamente en la cadena de custodia no estaban mis pertenencias. En una visita a mitad de semana, a la abogada le autorizan ingresar al recinto penitenciario. Me entrega la noticia de que en la cadena de custodia no existe algún material que se me haya incautado. Le respondí con satisfacción: «Yo te dije, eso lo van a desaparecer». Ella no lo creía.

De esta forma el Estado de derecho era vulnerado en cada momento, en cada paso, en cada instante que seguíamos allí detenidos. El Estado de derecho era inexistente y no solo frente a las víctimas, sino que frente a todos los abogados que defendían la causa que sin herramientas veían desesperanzados nuestro porvenir. Al día de hoy siguen desaparecidas mis pertenencias que fueron hurtadas por los esbirros del DGCIM.

El Nacimiento

Uno de los hechos más relevantes dentro de todo el secuestro fue el no poder estar presente en el nacimiento de mi hijo. Acordé con el comandante de la Compañía que luego de asistir a la

«reunión» pautada para el día 27 de marzo en la ciudad de Caracas tomaría mis vacaciones.

Luego de mi desaparición inapropiada. Mi esposa intentó comunicarse con mi familia para indagar sobre mi paradero. Al día siguiente comenzó la preocupación. Para ese momento estaba en la semana 34 de gestación, lo que cualquier incidente podría adelantar la actividad de parto. Recibió una llamada de un familiar que había confirmado mi detención por parte de los órganos de inteligencia, encontrándome en la ciudad capital. Comenzó a realizar las diligencias para indagar el motivo de mi traslado, haciendo presencia en las instalaciones de la 92ª Brigada. Luego de una extensa espera para ser atendida por alguno de los jefes de la unidad, se le concedió la audiencia para hablar con el general Gallero. Ella le consulta acerca de cuál es mi paradero y de todas mis pertenencias. El Gallero le respondió: «Él ha sido detenido por estar involucrado en actividades de corrupción, cuando fue detenido se le incautó un maletín lleno de dinero. El teniente ya no es mi responsabilidad, vaya y vea quién puede darle información. Y sobre sus pertenencias… todo quedará bajo nuestro resguardo, son evidencias de la investigación». Se marchó apresuradamente por sentirse un poco descompensada con el temor por su estado de gravidez.

Del otro lado, en la oscuridad dentro de las mazmorras donde no llegaba el resplandor de luz alguna, me encontraba esposado con una capucha negra que cubría mi cabeza, con el gas pimienta que azotaba mis vías respiratorias, ingiriendo los alimentos desde el piso, envuelto en los recuerdos que atormentaban. Pero, al mismo tiempo feliz por saber que pronto, aun en mi ausencia, mi futuro hijo daría su primer llanto.

A mis carceleros les pedí realizar una llamada para indagar sobre el estado de mi esposa. Recibía negativas, pero mantenía mi solicitud en todas las horas que era visitado. En algún momento del día un custodio abrió la puerta y colocó la capucha negra en mi cabeza. Al quitarla, me entregó un teléfono y me autorizó realizar una llamada. Lo tomé, marqué el número telefónico de mi esposa, ella respondió y automáticamente supo que era yo. Me informó que se encontraba bien y que próximamente nacerá nuestro hijo. Estaban haciendo las diligencias para sacarme lo más rápido posible. Obviamente ella no tenía noción del tamaño del problema.

Siendo el 4 de abril del 2017, aproximadamente a las 8:00 horas de la mañana, nació mi hijo. No fue sino hasta más de 50 días después, aproximadamente, que pude verlo encontrándome confinado en la cárcel de Ramo Verde.

Las Entrevistas

La **Lubianka** no paraba de trabajar, para ese momento más de treinta oficiales, en su mayoría todos compañeros de la promoción 2012, estábamos secuestrados. Estando reducido a ese nuevo espacio, en la celda a la que fui trasladado escuchaba lo que ocurría en otras áreas. Todo el aparato de inteligencia trabajaba con el mismo fin: indagar y dar con alguien que aportara información importante para alimentar el supuesto hecho que se dibujaba. Comenzaron a pasearnos entre los pasillos para los cubículos donde más de una decena de serviles trabajaban en redactar entrevistas. En esos movimientos cruzábamos miradas entre los detenidos. Unos se mostraban más nerviosos que otros. Estando distribuidos por todos los espacios, sentados en sillas frente a la pared, otros arrodillados con las manos esposadas a su espaldas con la capucha negra cubriendo sus cabezas, de pie frente a la pared, acostados en el suelo y otros tantos dando entrevistas.

Con la intuición de que no existía evidencia alguna que nos incriminarán en ese supuesto hecho, intentaba comunicarme con el resto. Con el que me topaba le explicaba con un mensaje rápido de mis ojos y esa palabras mudas que se pueden entender: «tranquilo que no hay nada, no hay nada». Ciertamente no existía una prueba en contra, nunca la existió ni existe. De allí la gran preocupación por un testimonio que sirviera para respaldar todas las torturas.

En todo momento éramos trasladados nuevamente a realizar la misma entrevista, con intención de ver si cambiaba el testimonio. Tanto era el agotamiento de los esbirros que hasta uno mismo podía realizar su entrevista. El funcionario expresaba: «Toma, llena este formulario y luego explicas los hechos». Mi testimonio era el mismo que las veces anteriores, lo iba mejorando hasta llegar a denunciar al Gallero, pero el funcionario en buen tono me decía que borrara eso, que no iba al caso. Hasta que llegó el momento que todo cambió drásticamente.

El Testigo Estrella

Luego de un trabajo muy arduo por parte del órgano de Inteligencia, dieron con lo que buscaban. La persona aportó un testimonio elocuente que les permitió tener una herramienta donde descansó todo el proceder del Estado, el cual fue dibujado maquiavélicamente por la tiranía castrochavista.

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA DEFENSA

DIRECCIÓN GENERAL DE CONTRAINTELIGENCIA MILITAR

DIRECCIÓN ESPECIAL DE INVESTIGACIONES PENALES Y CRIMINALISTICAS

ACTA DE DENUNCIA

N° DGCIM-DEIPC*: 018.2017*

El día de hoy; lunes, 27 de marzo 2017, siendo las 10:00 horas, compareció previo traslado de la sala de Espera ante la División de Actas procesales de la Dirección Especial de Investigaciones Penales y Criminalísticas de esta Dirección General de Contrainteligencia Militar, Órgano Especial de Investigación Penal; una persona que dijo ser y llamarse como queda escrito: ***DGCIM-DEIPC: 038/2017 (RESERVA LEGAL DE IDENTIDAD)****, con la finalidad de rendir denuncia...*

(…) Venía asistiendo a reuniones clandestinas en casa del General Vivas, lugar donde planificaban bajo asesoramiento de este una insurrección militar sin especificar el objetivo o los objetivos a tomar…ese 07 de Diciembre del 2016, llegamos a la casa del General ÁNGEL VIVAS, donde él nos recibió en el estacionamiento… siendo recibidos por VIVAS y al bajarnos del carro, éste dice «CONCHALE MIREN, YA CAZADOR LOS CONOCE (PERRO; PASTOR ALEMÁN) del General retirado»... Vale decir que en el mes de enero me doy por enterado de que el compañero PRIMER TENIENTE OJEDA MORENO; también se encontraba en el grupo, por lo que lo contacté con la finalidad de mantener la comunicación con él sobre ésta situación y estar informado de cosas que posiblemente le digan a él y que no me hayan dicho a mí, es así que él me propone que para el día «D» tomáramos las instalaciones de la 92 Brigada de Caribes. Para esto, OJEDA me dice que contaba con la aceptación y apoyo de varios Sargentos de esa

unidad (la 9209 Compañía de Franco Tiradores) para cumplir con esa operación el día o durante los días de la "FIESTA"... En una oportunidad en el mes de febrero, trato el tema con el PRIMER TENIENTE OJEDA MORENO, ya que trabajamos en la misma unidad militar, él me había informado que la fecha para la realización de la «FIESTA» la habían cambiado para el mes de marzo pero que estarían avisando sobre el día. Seguidamente fue interrogado: DECIMA SEXTA: ¿DIGA USTED, CÓMO FUE TRATADO DURANTE LA PRESENTE ENTREVISTA? CONTESTÓ: «Excelente. Es todo. No expuso más, se leyó y estando, conforme firman».

Este sería el único documento usado como prueba dentro de una supuesta investigación, el cual terminó por rellenar un compendio de un expediente de 5 tomos inexistente de pruebas. Los supuestos actos por los que fui imputado fueron los delitos ***de Traición a la patria, instigación a la rebelión, rebelión y motín.*** El testigo «protegido» me señalaba y privaba de libertad. Pero el mismo órgano de inteligencia revelaría quién sería el testigo que avizoró lo planteado. Al finalizar el acta de denuncia que le prometía al «denunciante» reservarle su identidad para que colaborara —no muy amablemente— con lo que ellos pedían, un anexo extra deja a la luz los datos de aquel joven:

«DATOS DEL DENUNCIANTE. NOMBRES Y APELLIDOS: WOLFGANG MOLERO GARCIA. PROFESIÓN U OFICIO: Militar activo con el grado de TENIENTE DEL EJÉRCITO NACIONAL BOLIVARIANO».

Usando a este personaje y testimonio como única base «sólida» en contra en un procedimiento totalmente viciado, fue el momento donde todo cambió por completo para nosotros dentro de las instalaciones de la **Lubianka.**

Disgregados por todos los espacios, nuevamente asistí a una entrevista tomada por un funcionario. Luego fui llevado a una banca de madera que estaba en unos de los pasillos internos, en ese mismo lugar se encontraba un compañero: el primer teniente Ángel Mogollón. Por su aspecto había pasado por las mismas calamidades. Levantamos la vista disimuladamente y establecimos una pequeña comunicación con la cabeza en dirección al suelo, evitando ser detectado por algún esbirro. Le susurre «no tienen nada». Respondió de la misma forma.

Hasta ese momento las sesiones de torturas eran continuas, todas ordenadas directamente por Franco Quintero. Estando en ese pasillo teníamos un panorama total: a nuestra izquierda estaban las oficinas donde realizaban los interrogatorios y las entrevistas; a nuestra derecha, al final del pasillo, daba con una de las celdas de torturas; contigua a esa, el cuarto de comunicaciones.

Mogollón y mi persona pasamos un periodo prolongado allí sentados. De pronto ambos vimos a nuestra derecha, cargado en brazos de dos esbirros, a otro compañero, pero este estaba siendo arrastrado inconsciente, su rostro mostraba lesiones gravísimas y las puntas de sus pies colgaban. Ambos nos miramos sorprendidos por lo visto. Desconocíamos por completo en ese momento el documento de la denuncia, el cual los abogados tuvieron acceso meses después. Así que no manejábamos la hipótesis de que él fuera el denunciante.

Posterior a la escena donde aquel compañero sale de ese cuarto cargado en brazos, unos minutos después se aproximó Franco Quintero con una comitiva que lo escoltaba. Me tomaron por los brazos y me tiraron al suelo, lo mismo con Mogollón, a quien le dieron fuertes patadas en el estómago. Franco Quintero le dio la orden a uno de sus esbirros a sacar un rollo de cinta pegante

(tirro, huincha de embalaje) y colocárselo en la cabeza, lo que provocó que convulsionara por no poder respirar. Lo cargaron en brazos y se lo llevaron a otra habitación. En ese momento Franco Quintero continuó conmigo. Tres custodios me tomaron de las manos y el coronel con la palma abierta me cachetea en tres oportunidades mientras expresaba: «Ojeda, por qué no hablaste. Todo hubiera sido más fácil». Ordenó que me llevaran nuevamente a la celda de castigo, *el cuarto oscuro*, donde me ataron de brazos y pies a una silla para aplicar descargas eléctricas con unos cables, los cuales me amarraron en ambas orejas; posteriormente me aplicaron sesiones de asfixia mecánica con una bolsa plástica. Franco Quintero entraba y salía de la sala acompañado de Angola, ambos se mostraban excitados con lo que pasaba. Así hasta que por un momento me desvanecí, no supe más hasta que desperté en otra celda.

De esta forma el «testigo estrella» complació al sistema, el cual estaba en la búsqueda de un colaborador de este nivel, quien ahora es cuestionado por su actuar. Obviamente, visto desde un punto de vista militar es deshonroso. Quienes acusan al testigo por lo ocurrido desconocen bajo qué circunstancias salió tal testimonio. Sobre nosotros, los militares, recae el cumplimiento irrestricto de los códigos militares. Con esta reflexión no quito la responsabilidad a esta persona por lo ocurrido, solo que antes de ser militar era un ser humano que intentaba soportar los excesos contra su humanidad. Los que hemos sido expuestos a técnicas de tortura podemos interpretar lo ocurrido y todo el sufrimiento que pudo vivir. El sistema criminal lo forzó hasta que placenteramente cedió. Yo al igual que mi compañero vimos cómo sus pies colgaban.

Pero quién es este peculiar personaje que nos señaló de una forma tan desmedida y que, además, gozaba de antecedentes históricos dentro de su formación militar que revelaba el por qué —siendo «compañero de promoción»— actuaría tan inescrupulosamente contra sus pares.

Wolfgang Molero desde su vida de cadete presentaba ser un personaje desafecto a la doctrina militar, mostrando una indisciplina marcada dentro de la Academia Militar de Venezuela. Siendo en primera instancia miembro de la promoción 2010, fue promovido dos años dentro de la formación de la academia militar. Este se distinguió por ser un personaje bastante inmoral; formaba parte de la cuestionada «banda de guerra» debido a sus continuas prácticas: era uno de los más sádicos, amante del sufrimiento y del castigo que le podía generar a los subalternos. En una oportunidad recuerdo que me llamó, y por el simple hecho de llamarme «Ojeda Moreno» me partió los dedos. Práctica que consistía en tomar dos baquetas[20], en las que debía colocar los dedos de mi mano para realizar fuertemente un torniquete. Así era «el superior» Molero. Pero esta no era su única característica, solía ser de los cadetes que carecían de pulcritud en su forma de vestir: pocas veces (o nunca) limpiaba sus botas. Tenía el uniforme sin planchar y deteriorado. Era objeto de llamados de atención en público en reiteradas oportunidades. Siendo alférez (cuarto año académico) fue sorprendido con unos cadetes «enterrados de cabeza»[21]. Esto le valió su estancia en la institución, siendo expulsado para posteriormente ser reenganchado en la promoción de 2012, donde obviamente era visto con desprecio por su antiguo comportamiento. Ahora dentro de la promoción su actitud no cambiaría: se mostraba igual de descuidado con su presentación personal y comportamiento aligerado. Este personaje no era el único reenganchado, de la promoción dic-2009 provenía otro, pero este último era señalado por hurtar un par de botas a uno de sus compañeros. Molero demostraba ser un militar sin carácter y sin un grupo que lo identificara, de allí su gran facilidad para señalar sin compasión a sus compañeros, sin el más mínimo respeto a los códigos y a la ética militar que debería restringir su actuar. Esto denotaba el deterioro moral que estaba viviendo la institución militar, la cual fue empujada por el Castrochavismo.

Las Torturas

La llegada a la sede de Boleíta Norte se resumía en «represión», estos eventos eran controlados por el coronel Franco Quintero, jefe de Investigaciones, quien seguía instrucciones del general Hernández Dalas y la élite castrochavista. Uno de los que siempre estuvo al tanto del caso que se ejecutó contra la promoción 2012 fue Diosdado Cabello.

Desde ese vuelo que me trasladó a la ciudad capital, hasta las fuertes golpizas en la cárcel de Ramo Verde, era inexistente el Estado de derecho que pudiera garantizarme permanecer con vida, mucho menos el respeto a los derechos humanos. Estos cuando son violados por los comunistas, en todos sus derivados, no toman importancia; pero no importan por el hecho de que son monopolizados por estas organizaciones que supuestamente los defienden.

Las descargas eléctricas se convierten en una práctica rutinaria al momento de hacerte hablar. Comienzan con leves sesiones que aumentan progresivamente dependiendo del grado de información que le suministres. **El racionamiento de comida es una forma sigilosa de doblegar tu moral. La asfixia mecánica y los golpes con barras metálicas envueltas en esponja es para demostrarte que la Ley allí no existe. Los cuartos oscuros y las celdas aisladas tienen como fin dominar tu mente,** llevarte al conflicto interno para asumir la auto culpa; el auto señalarte como victimario; decirle al sistema que aceptas lo impuesto como flagelo por el pecado cometido.

Son muchos los ejemplos, son interminables, pero no se borran de la memoria. En algún momento cuando estaba dormido entraron abruptamente a la celda que estaba completamente oscura, tomándome de ambas manos me esposaron y me colgaron de una pared. Así permanecí hasta que nuevamente regresaron para descolgarme. También recuerdo los momentos en los que introdujeron mi cabeza en un balde de agua para que hablara y dijera algún testimonio que ellos querían que repitiera.

La capucha negra es de una tela no porosa, acompañada de un fatigante gas pimienta que irritaba el rostro y las mucosas. Recuerdo a un compañero que, luego de pasar la etapa más cruel de torturas, toda la epidermis del rostro le colgaba: era como escamas, estaba totalmente irreconocible en ese momento. Esta técnica no era nueva, solo había mutado. En la época NAZI, Adolf Hitler creó las cámaras de gases en donde ingresaba a los miles de prisioneros judíos a los que le comunicaba que era hora del baño, los cuales debían dejar sus pertenencias en la entrada y pasar a disfrutar del mismo. Al traspasar la puerta estas eran bloqueadas para luego rociarlos con gas *Zyklon B.* Las víctimas eran asesinadas por la pérdida de oxígeno. En la actualidad los regímenes autocráticos y totalitarios no pueden construir sus cámaras de gases —que tanto les hace falta— para aniquilar a sus adversarios: dejaría al desnudo sus intenciones anti-democráticas y criminales. Pero eso no les quita de la cabeza aplicar las mismas técnicas cambiando el modo de imponerlas. «La cámara de gas» en la época del Che Guevara era representada por el paredón de fusilamiento del campo de prisioneros de La Cabaña o en Guanahacabibes donde torturaba a los que tenían desviaciones sexuales (LGTB) para ser reconvertidos. Desde el inicio de la dictadura fusilaron y asesinaron a miles de ciudadanos inocentes. Ahora bajo la tutela del Castrochavismo se reduce a algo más práctico: se redujo a una bolsa de tela no porosa que permite crear las mismas condiciones al *conejo.* La falta de oxígeno lo llevará a un estado de fatiga, descomposición neuronal, desorientación, estrés continuo que alterará por completo los sentidos.

La «Pecera»

Este espacio era como lo expresa el nombre que le fue colocado por los esbirros. Era una antigua sala de conferencias, la cual tenía sus paredes restringidas y en su parte superior poseía un cristal oscuro que imposibilitaba observar al otro lado, así los que cumplían la función de vigilancia podían hacerlo detrás del cristal sin contacto con el *conejo*. Ese espacio tenía aproximadamente 120 metros cuadrados; y en ella se albergó a los oficiales que estaban más involucrados en el «golpe militar». Las sillas metálicas estaban a pocos centímetros de la pared para que, al momento de sentar al prisionero, ambas rodillas quedaran justamente pegadas al muro. Cada uno de los oficiales que allí nos encontrábamos poseíamos un número en nuestra espalda, el cual nos identificaba.

En la sala no se podía tener comunicación con el resto de los prisioneros, allí podíamos permanecer el tiempo que ellos desearan, podía ser un día o semanas. Existen historias de prisiones que duraban meses allí sentados, los cuales terminaron con grandes problemas psicológicos. No se nos permitía dormir.

Para ingerir los alimentos era por turno, a la llegada del custodio con «el carrito del sabor»[22]. Uno de los custodios soltaba las esposa del prisionero mientras el otro le entregaba la ración de comida, y daban solo un par de minutos para ingerir los alimentos. Era comida insípida, incolora y repetida; en un mismo día se podía comer a diferentes horas lentejas acompañada de un bebida sin sabor. La orden era descubrir solamente la zona de la boca, cosa que permitiera la ingesta de los alimentos. Debíamos ingerir todo casi de un solo bocado para luego entregar el plato y ser esposados nuevamente. El mismo procedimiento le tocaría al compañero de al lado. Uno por uno, en sesiones que podían tardar horas, ya que realmente no era su preocupación que realizáramos la ingesta de alimentos. Al permanecer todos sentados en frente a la pared con la capucha negra, un custodio se colocaba en medio de la sala sigilosamente. Si escuchaba que algún prisionero intentaba comunicarse con otro le suspendía la ingesta de alimentos y el acceso al baño como sanción ejemplar.

Fui traslado a la *pecera* desconociendo en ese momento cuántos días llevaba secuestrado. Venía de una sesión muy dura, donde mi cuerpo estaba totalmente entumecido por los golpes. Fui sentado en la silla que albergaría el resto de los días. Agotado mi cuerpo se desvanecía entre el sueño, pero justamente siendo Franco Quintero el que ordenaría a *vox populi* en la sala: «Aquí no pueden dormir jóvenes, los custodias tiene bien claras las instrucciones». La sala estaba en silencio total, con la sensación de que allí había una cantidad muy alta de personas. Si deseabas ir al baño, tendrías que hacer un llamado al custodio, el cual atendía con un «¿qué quieres?». Si era la necesidad de ir al baño, ellos solamente te respondían que esperaras un poco, y cuando les apetecía te sacaban las esposa y te trasladaban al baño que se encontraba en esa sala.

Días continuos en la silla y un fuerte dolor en la columna tensaba mi cuerpo, lo máximo que se podía hacer era recostar la cabeza en el muro para sentir que el cuello y la cervical descansaba. En algún momento del día solicité ir al baño, el custodio soltó las esposas para trasladarme y allí le pedí que por favor permitiera lavarme el rostro. Un joven tan normal como yo me responde: «Sí mi Teniente, no se preocupe». Al sacar la capucha lavé y vi mi rostro en el espejo; me encontraba un poco desorientado por las huellas de las contusiones. Estaba demacrado pero centrado en lo que estaba pasando.

—Mi teniente, ¿es usted Ojeda Moreno? —me pregunta el joven.

—Sí —le respondí.

—¿Se acuerda de mí? —me replica sorprendido.

Le dije que no y me explicó una anécdota donde los dos confluimos. A lo que terminó recordé quién era aquel joven.

—Pero, ¿qué hace usted aquí? —me preguntó impactado.

—Es parte de la historia… —le digo irónicamente con una sonrisa de felicidad.

Este joven se convertiría en un aliado internamente, y más adelante en la cárcel de Ramo Verde, protagonizaría otra escena memorable. Establecí una pequeña comunicación con este joven. Trataba de asistir al baño en su turno y me informaba de la situación por la cual nos encontrábamos allí, cómo se desarrollaba el caso y quien giraba instrucción para con nosotros.

Nuevamente en el baño me explicó el entramado que abrazaba al caso: «Mi teniente, están metidos en un problema muy arrecho. Están dentro de la olla por órdenes directas de Diosdado Cabello. Estos días se han reunido acá con el general Iván Hernández Dalas y Franco Quintero. Todos los que están aquí con usted irán presos, no sé para qué recinto, pero lo más seguro es que sea para la tumba». Me entregaba un pedazo de chocolate para nuevamente llevarme a la silla.

El sueño, la poca comida, el gas pimienta y la oscuridad de la capucha tendrían sus consecuencias: en algún momento del día caí al suelo convulsionando. Recuerdo que comencé a repetir el nombre de un compañero, «tal persona, me traicionaste…». No sé por qué repetía eso mientras mi cuerpo temblaba sin parar. El custodio soltó mis esposas para sujetarme de ambas piernas y, mientras era arrastrado a otra sala donde me arrojaron un balde de agua, un esbirro me preguntó cómo me sentía para luego orinar sobre mi. Me sentía aturdido sin poder moverme. Pasé varios minutos en el suelo hasta que me llevaron para permitir que me bañara. Luego, el capitán Blanco le instruyó al custodio que se encontraba conmigo: «déjalo que se bañe y luego lo traes a mi oficina».

Fui llevado a su oficina, en la cual esperé por un momento sentado justo en la entrada. Encontrándome sin la capucha podía ver los espacios: una puerta que se encontraba en el pasillo fue abierta, allí estaba la *pecera;* vi al resto de mis compañeros con la cabeza recostada en la pared, esposados igual que yo, con un número en su espalda que los distinguía del uno del otro. Me avisaron que ya podía pasar; estaba Blanco y Angola. Ya los distinguía: Angola con su cabello fino cortado tipo platabanda, pálido y su rostro lleno de acné. Blanco; un tipo regordete, piel morena, cabello escaso y muy corto. Al verme se ríen e irónicamente sonrío.

—Viste Ojeda, si hubieras hablado desde el principio todo hubiera sido más fácil —me dice Blanco.

—Ojeda es un comando, ¡verdad! —complementa Angola.

Me rio nuevamente sin darle respuesta.

—¿Qué era lo que realmente querías hacer? —pregunta Blanco, y continúa— Tranquilo, ya no te va a pasar nada, ¡si colaboras!

Tomé aire en gesto de sinceridad, se alegraron con esa expresión, y les digo:

—Estoy aquí porque, supuestamente, estoy involucrado en un golpe de Estado, pero me estás

preguntando acerca de lo que yo sé. ¿Entonces qué investigan? Veo que no sabes nada Blanco. ¿Qué has investigado? ¿Viste mi teléfono celular? ¿Qué opinas de eso?

Finalizó con una leve sonrisa y un gesto de desaprobación. No me iban a intimidar, supe desde un comienzo que no tenían nada con lo cual señalarme en este supuesto caso. Ambos detestaban quedar como ineptos. Como vieron mi negativa en darle un testimonio aun en mi peor momento; Blanco expresaría: «Ojeda, Ojeda, no te vas a salir con la tuya». Fui llevado nuevamente a la *pecera* con la capucha en mi cabeza hasta el día de la selección.

Los Escogidos

Los ánimos en los pasillos comenzaba a subir, mucha gente merodeaba la zona mientras nosotros estábamos en el mismo espacio y la misma posición. Ese día éramos sacados uno por uno a otra sala en donde nos sentaban, pero esta vez sin esposas. La instrucción que se nos dio fue que no nos sacáramos la capucha. El ambiente se sentía descongestionado, hasta risas se escuchaban en el pasillo. Eso sin duda daba un aire de tranquilidad, nos dejaba a la imaginación que posiblemente pronto íbamos a ser liberados. La voz de Blanco organizaba la reunión. Se cerró la puerta y ordenaron quitarnos la capucha. A mi lado se encontraban mis compañeros de promoción y otros oficiales que igualmente distinguía, siendo unos de mayor grado y otros de menor; en total había aproximadamente 18 oficiales allí presentes. Frente a nosotros, con una carpeta en sus manos, estaba el capitán Angola. Justo unos minutos después llegó el coronel Franco Quintero con una sonrisa en la cara y nos dijo: «Muchachos, ya dimos por finalizada la investigación, pronto irán nuevamente a sus hogares. Por todo lo sucedido no volverán a sus unidades para que no sean señalados, ni discriminados. Serán trasladados a la sede de la Comandancia General del Ejército[23]; allí se les asignará nuevo cargo y unidad». Sin duda alguna, la sonrisa se marcó en el rostro de los espectadores. Yo especialmente pensé en mi hijo, no me importaba nada más, solo quería verlo. «Tienen que firmar unas hojas para posteriormente retirarse, ¡no se pueden ir sin firmar eso! Hay un vehículo listo para su traslado». Si fuera por mí, hasta me iría caminando desde allí hasta mi casa, pensaba.

En medio de la reunión comenzaron a llamar a varios de los allí presentes. Un compañero de voz tenue es el primero. Con dos palmadas en la espalda Blanco lo despidió: «Hiciste un buen trabajo muchacho». «Entendido mi capitán», respondió y se retiró. Más adelante nos enteramos de que ese compañero trabajó y aportó información (difamación) en contra de muchos compañeros de promoción[24]. Un par de minutos después Franco Quintero, con un tono más «simpático», exclamaba mostrando su rostro en la puerta: «Ya se están yendo. Las hojas que deben firmar no se les puede olvidar muchachos, necesito eso ahora». Angola en sus manos poseía una carpeta que contenía un documento, el cual era una declaración jurada que manifestaba que cada uno de los detenidos había asistido voluntariamente a rendir las declaraciones al Servicio de Inteligencia, que no recibimos tratos crueles y que se nos fue respetado nuestros derechos en todo momento. El no firmar significaba no salir de allí, así que nadie dudó en estampar su huella y rúbrica. Podíamos conversar entre nosotros saludando a los compañeros allí presentes. Todos demostrábamos una felicidad enorme. Despedíamos a otros tantos que fueron saliendo de la sala. Esperaba ansiosamente ser llamado para marcharme, pero no ocurrió.

Quedamos solo doce personas, desconozco si la cantidad seleccionada fue premeditada o simplemente coincidencia. Pero éramos doce, tan igual como las doce del patíbulo. Se nos fue ordenado salir de la sala pasando a tomar nuestros artículos personales, uno detrás del otro

recibimos nuestras pertenecías. En mi caso, me devolvieron el maletín donde se encontraba mi computador portátil, pero no mi laptop ni mis teléfonos celulares. El maletín con dinero en efectivo que se me fue incautado y que, supuestamente, era una prueba contundente en mí contra, fue entregado a mi madre días antes, quedando demostrado que ese dinero no era de mal proceder. Dos vehículos (*Toyota LANDCRUISER*, color negro) estacionados en el sótano esperaban por nuestra llegada. En fila india ingresé al auto que nos llevaría a la Comandancia General del Ejército.

La Entrega Controlada

Con muchas expectativas salimos de las instalaciones de la **Lubianka** del Castrochavismo, Boleíta Norte. Nos mirábamos el uno al otro, con un nudo en la garganta que evitaba hacer cualquier comentario, con la duda de si era cierto que nuestro destino sería el indicado. Estábamos atentos de ir en la dirección correcta. Mientras más nos acercábamos, nuestros rostros se mostraban más relajados. En un traslado muy rápido llegamos a las instalaciones del Fuerte Tiuna[25], entramos por Alcabala 2 sin que nadie detuviera el paso de los vehículos rotulados con las iniciales «DGCIM». Pasando frente a nuestra *alma mater*, la Academia Militar de Venezuela. Nuestro alivio ya se mostraba conforme, ya que íbamos en la dirección correcta para recibir un nuevo cargo y ser designados a una nueva unidad. Lo confirmamos todo: pasamos la entrada de la Comandancia General. Nuestro respiro era de felicidad. Reímos.

En uno de los estacionamientos laterales de la Comandancia, ambos vehículos dieron un medio giro y luego retrocedieron. Uno al lado del otro esperamos desembarcar, estuvimos menos de 10 minutos. Llegaron dos vehículos (*Toyota LANDCRUISER* color blanco) con el mismo rótulo «DGCIM», del cual descendieron varios funcionarios, entre ellos un primer teniente que distinguí: Álvaro Malpica Torrez, perteneciente a la promoción de 2010. Se nos ordenó bajar de ambos vehículos, y estando abajo arreglamos nuestros uniformes para estar lo mejor presentados, pero nuestros rostros nos dejaban al descubierto.

El capitán Eduardo Vargas, junto con el primer teniente Álvaro Malpica, perteneciente al órgano de Inteligencia del DGCIM, adscritos a la sede del Ministerio de la Defensa; reunidos con otros funcionarios de Inteligencia, nos recibieron con una orden de detención en la cual describieron lo siguiente:

República Bolivariana de Venezuela

Ministerio del Poder Popular para la Defensa

Fiscalía General Militar

Fiscalía Militar Tercera con Competencia Nacional

0229 17

04 DE ABR 2017

ciudadana: mayor Claudia Carolina Pérez

Juez Militar Primera de Control

con sede en Caracas

su despecho:

Nosotros, teniente Elber Montero Mendoza y teniente Keyla Ríos Lara., inscritos en el Instituto de Previsión Social del abogado bajo el N° 215.048 y N° 207.197 respectivamente, en nuestra condición de representantes del Ministerio Público, actuado con el carácter de titular de la acción penal, de conformidad con lo previsto en los artículos 236, 237 y 238 del Código Orgánico Procesal Penal, todo aquello aplicable a la jurisdicción Penal Militar por mandato expreso de los artículos 20 y 592 del Código Orgánico de Justicia Militar, ante usted muy respetuosamente ocurre para solicitar la emisión de la ***<u>ORDEN DE APREHENSIÓN NACIONAL E INTERNACIONAL</u>****, y en consecuencia, la correspondiente* ***<u>PRIVACIÓN JURÍDICA PREVENTIVA DE LIBERTAD</u>****, en contra de los ciudadanos:* ***CAPITÁN VÍCTOR ASDRUBAL PEREIRA LABRADOR, C.I V-15.582.581, PTTE MARCO ANTONIO BRICEÑO CAMACHO C.I V-19.965.816, PTE RONALD LEANDRO OJEDA MORENO, C.I V-20.760.807, PTTE JOSÉ ÁNGEL RODRÍGUEZ ARAÑA, C.I V-19.825.312 ,*** *motiva la presente en virtud de la presunta comisión de hechos punibles de naturaleza Penal militar donde se encuentran involucrados personal militar con fines conspirativos y planificación de acciones terroristas; delitos tales como: De la rebelión, previsto y sancionado en el artículo 476 N° 1, De la Instigación a la rebelión previsto y sancionado en el artículo 481, Del Motín previsto y sancionado en el artículo 488, y 489 N° 4, y de la Traición a la Patria, previsto y sancionado en el artículo 464 N° 426 y 465 todos estos establecidos en el Código Orgánico de Justicia Militar (…)*

Quedé congelado al escuchar las palabras de ambos oficiales, quienes procedieron a colocar nuevamente las esposas y cambiarnos de unidad móvil. Todo esto ocurrió dentro de las instalaciones de la Comandancia General. Llegué a pensar que, por estar dentro de estas instalaciones «gozaba de alguna garantía de seguridad», que, si pasaba algo, se hiciera cumpliendo la Ley. Pero fue totalmente lo contrario, siendo con complicidad de la Comandancia, el aparato de Inteligencia operaba libremente. El DGCIM parecía no tener ningún freno para realizar todo lo que le apetecía.

A partir de ese momento, «jurídicamente» comenzaría el procedimiento «formal». Todo lo antes vivido no tenía importancia jurídica, es más, según «las autoridades», todas las torturas y el secuestro nunca sucedió. No está reflejado en ninguna parte del expediente; y la «juez» no aceptaba denuncia alguna por los hechos.

Fuimos trasladados a la sede del DGCIM que se encontraba dentro de las instalaciones del Ministerio de la Defensa. Llegamos al sótano para luego ser llevados a la oficina que se encontraba en la planta baja; sentados en el lobby podíamos contemplar parte de los barrios caraqueños. Comenzaba el procedimiento ordinario en nuestra contra. El capitán Vargas nos presenta el Acta Policial:

República Bolivariana de Venezuela

Ministerio del Poder Popular para la Defensa

Dirección General de Contrainteligencia Militar

Región de Contrainteligencia Militar Capital

División especial de investigaciones penales y criminalísticas

<u>ACTA POLICIAL</u>

M°DGCIM-RC-DEIPC- 17 005 *06 ABR 2017*

El día de hoy, jueves 06 de abril de 2017, siendo las 10:00 horas compareció ante este despacho de la División de Actas Procesales, adscrita a la División Especial para las investigaciones Penales y Criminalística, Órgano Especial y de Apoyo a la Investigación Penal, el Capitán (DGCIM) Eduardo Vargas, adscrito a la Región de Contrainteligencia Militar Capital, quien estando legalmente juramentado y actuando de conformidad con lo establecido en los Artículos 329 de la constitución de la República Bolivariana de Venezuela, artículos 113,114,115, 153, del Código Orgánico Procesal Penal (COPP), aplicable al caso por remisión suplementaria de los artículos 20 y 592 del Código Orgánico de Justicia Militar, deja expresa constancia de hacer realizado las siguientes diligencias policial: «cumpliendo instrucciones del ciudadano General de Brigada Rafael Ramón Blanco Marrero, Comandante de la Región de Contrainteligencia Militar Capital y dando cumplimiento instrucciones emanadas por el Tribunal Militar Primero de Control con sede en Caracas, orden emitida a los 5dias de abril de 2017 la cual fue formulada por los ciudadanos Teniente Elber Montero Mendoza y Teniente Keyla Ríos Lara, en su condición de fiscales militares titular y auxiliar con competencia nacional, representantes del ministerio público militar, por la presunta comisión de los hechos punibles de naturaleza penal militar donde se encuentran involucrados el personal militar con fines conspirativos y planificación de acciones terroristas; delitos tales como: DE LA REBELIÓN, previsto y sancionado en el artículo 476 N° 1. DE LA INSTIGACIÓN A LA REBELIÓN, previsto y sancionado en el artículo 481, DEL MOTÍN, previsto y sancionado en el artículo en el artículo 488 y 489 N°4, y DE LA TRAICIÓN A LA PATRIA previsto y sancionado en el artículo 464 N°25 y 26 y 465 todos estos establecidos en el Código Orgánico de Justicia Militar; siendo las 08:00 horas se conformó comisión integrada por el ***Capitán (DGCIM) Eduardo Vargas, Primer Teniente (DGCIM) Álvaro Malpica, Agente/ III (DGCIM) Franchy Jiménez, Agente/ III (DGCIM) Robert Fernández,*** *a bordo de un vehículo marca Toyota, modelo Land Cruiser, tipo Chasis largo, sin placas, color Beige, orgánico de esta región de Contrainteligencia Militar, con dirección a la Comandancia General del Ejército Bolivariano con la finalidad de aprehender a los profesionales militares mencionados a continuación: orden de aprehensión N° 038-17 en contra del ciudadano…*

...Quienes se encontraban en el estacionamiento de la mencionada comandancia a quienes abordamos y procedimos a leerle las actas de derechos del imputado. Siendo las 09:30 horas procedimos a retirarnos del lugar informándole a la superioridad de las actuaciones realizadas. Es todo, terminó, se leyó y estando conforme, firman:...

Mientras todo esto ocurría, los familiares se desplazaban en caravanas a los diferentes puntos donde posiblemente íbamos a ser trasladados. Unos se encontraban aún en la sede de Boleíta Norte solicitando información de nuestro paradero, pero les era negada; otros tantos estaban en los tribunales militares o en las sedes hospitalarias, pero no daban con nuestra ubicación.

El capitán nos leía el acta policial siendo parte del guión teatral montado por el órgano de Inteligencia. Le consulté a Vargas si sabía el estado actual de nosotros; veníamos de una aprehensión. Poco o nada le importó, amenazando que debíamos firmar ahora una hoja la cual describía «los derechos del imputado». Si nos negábamos, iríamos nuevamente a la sede del DGCIM Boleíta Norte. Una parte del grupo firmó sin inconveniente, otra parte nos negamos y no

firmamos. Nuestras vidas corrían peligro. En ningún momento fueron respetados nuestros derechos. Malpica sorprendido se acercó a mi persona, habíamos tratado durante el periodo de formación militar dentro de la Academia militar y conocía cuál era mi comportamiento. Me preguntó cómo estaba, ya que se percató de mi estado de salud. Respondí que me encontraba bien. Realmente lo estaba. Trataba de mantenerme callado y analizando cada actuación en nuestra contra, pero observó que estaba algo desorientado. Nos entregó el desayuno y nos informaron que próximamente saldríamos. Fuimos en dirección al sótano para abordar los vehículos. Nuestro destino era el Tribunal Militar. En una rápida maniobra querían presentarnos ante el «JUEZ» militar, sin la presencia de abogados defensores, para cumplir el protocolo y posteriormente ser llevados al recinto penitenciario. De esto se trata la «justicia revolucionaria».

Pero faltaba un requisito para que eso se cumpliera con éxito: los exámenes médico-forenses. Sin eso la «juez» de control no podía emitir el fallo, ya que se cuidaban sus espaldas. Todo esto se realizaba apresuradamente. Es una carrera para evitar que hagan presencia los familiares y/o abogados. Así que nuevamente el vehículo se dirigió en dirección al recinto hospitalario.

El «Examen Médico»

Fuimos trasladados a la sede del Hospital Dr. Carlos Arvelo[26], ubicado dentro de la Fuerte Tiuna, igualmente que el Tribunal Militar. Fue un traslado breve. Estimo que, como no fue anunciada nuestra llegada, nos hicieron esperar por un tiempo prolongado dentro de los vehículos en los estacionamiento de las instalaciones, con el objetivo de recibir la autorización para el ingreso al recinto médico. Posteriormente, el capitán ordenó que uno por uno fuera ingresando. Al tocar mi turno, traspasé la puerta de la Sala de Emergencia y fui llevado a una sala contigua que estaba totalmente desocupada, en ella solo había una camilla y el doctor. El custodio debía de permanecer en la entrada, ya que se encontraba armado; el doctor así lo exige y ordenando retirar las esposas de mis manos. Luego me habló: «Quítate toda la ropa y párate al lado de la camilla». Tenía lesiones por todo mi cuerpo debido a los golpes recibidos, pero nada de lo visto llamaba la atención del médico. «Inhala, exhala, inhala, exhala», repitió. Le pedí revisar los puntos que tenía en mi cuerpo que producían la intolerable picazón. Me respondió que era *escabiosis* (sarna), y me entregó unas pastillas, pero del resto nada llamó su atención. Los hematomas en la cabeza y en el resto del cuerpo no importaban. Para ese momento, hacía heces con sangre, por lo que ordenó que me colocaran una solución intravenosa. De esa sala fui llevado nuevamente a urgencias, donde me colocaron una solución intravenosa. Luego de unos minutos salí en dirección al vehículo que esperaba por nosotros.

Al momento de abordar el vehículo, a pocos metros se encontraba un sargento de mi unidad, de la Compañía de Francotiradores, quien sorprendido contempló la escena. Él se encontraba en la ciudad capital realizando un entrenamiento para una competencia. Pudo observar mi condición, no obstante, le hice una seña para que esperara un poco. Le pedí el favor al custodio para que lo dejara acercarse, el cuál accedió. Lo llamé y se acercó al vehículo.

—Comando, ¿cómo está la compañía? — pregunté.

—Bien mi teniente, ¿y usted? —respondió.

—Todo bien hijo... Llévale mi saludo al resto de los muchachos, todo va a estar bien —le dije, guiñándole el ojo.

—Entendido, mi teniente.

El joven se retiró, mi mensaje había sido comprendido. Todo era coordinado con la ayuda de Dios, sin duda alguna.

Terminando con los «exámenes médicos», fuimos trasladados nuevamente a la sede del DGCIM del Ministerio de la Defensa, a la espera del resto de los compañeros que igualmente hicieron el mismo procedimiento. Allí pasamos el resto del día, hasta que fuimos nuevamente dirigidos a la sede del DGCIM en las instalaciones de Boleíta Norte en horas de la noche.

Casa De Tortura De San Bernardino

Los doce prisioneros fuimos llevados a la **Lubianka** en Boleíta Norte a pernoctar. Estando allí, fuimos dirigidos a un lobby, a un conjunto de celdas con puertas de acero que se encontraban completamente selladas, y del otro lado habían diferentes personas (hombres y mujeres) detenidas en un mismo espacio. En ese lugar teníamos la libertad para hablar, se nos escaparon las bromas para aligerar un poco el ambiente. Los más flexibles pasaron las manos esposadas por debajo de sus piernas para poder descansar un poco más cómodamente durante la noche. A la mañana siguiente desayunamos y nos devolvimos a los vehículos con dirección a la sede del Ministerio de la Defensa, en donde pasamos todo el día esperando la instrucción del «juez», pero no parecieron ser las más esperadas, ya que solicitaron otros trámites. Algunos de los prisioneros mostraban más deterioro de salud que otros, cosa que causó que recibieran atención médica, ya que uno de ellos vomitaba sangre y otros orinaban y hacían heces fecales con sangre. Nada de esto llamaba la atención de los «médicos». Estas acciones retrasaban la opereta jurídica, y nuevamente alcanzamos la noche. Al final de la tarde fuimos llevados al Ministerio de la Defensa, en esta sede solo nos encontrábamos cuatro de los doce, del resto el personal desconocía su paradero.

Entraba la noche y en esas instalaciones del DGCIM no podíamos pernoctar. Fuimos trasladados a los vehículos para ser llevados a un destino desconocido. Nos obligaron a quitarnos la parte superior del uniforme (guerrera) para cubrir nuestro rostro, haciendo las veces de capucha. Yo, podía ver por entre medio donde se encontraban los botones. Fuimos conducidos a uno de los estacionamientos del Ministerio de la Defensa en donde podía observar las palmas que lo rodeaban: era el estacionamiento que estaba justo en la entrada, a la derecha. Allí esperamos por unos minutos. Llegaron varios vehículos del cual descendieron una cantidad bastante alta de personas con las siguientes descripciones: jóvenes en pantalones cortos, sandalias o zapatos sin calcetines, franelas y otros con franelilla. Era una manada de delincuentes por su aspecto y la forma en la cual se expresaban. Nuevamente, volvió la preocupación por mi vida. No podía hacer nada. Fuimos cambiados de vehículo. Ahora en sus manos, nuestro destino era de incertidumbre. Con la cabeza entre las piernas no podía ver en qué dirección íbamos. Comenzó el traslado entre música y conversaciones. El motor del vehículo realizó un torque más fuerte y la sensación de subir una colina muy inclinada dio la impresión de encontrarnos en uno de los cerros dentro de un barrio de la capital. Llegando al nuevo sitio de reclusión, me encontraba muy aturdido, sentía que perdía la orientación. Fuimos dejados en un baño, lo supe porque mi cabeza estaba arriba de una poceta. En algún momento que aún no logro explicarme, me quedé dormido. No supe qué más pasó esa noche.

Al día siguiente, fueron a primera hora por nosotros para llevarnos a las instalaciones del

Ministerio de la Defensa. Fuimos entregados nuevamente al capitán Vargas y al primer teniente Malpica, quienes tenían todo preparado para ser llevados a la presentación ante el Juez de Control.

A Orden De Diosdado

Todos estos días nuestros familiares se encontraban detrás de nuestro rastro, estaban fatigados por la rutina. En diferentes zonas se cruzaban con funcionarios del DGCIM que los amenazaban, y en ocasiones fueron perseguidos en los vehículos. Sin lograr su cometido, las familias se mostraron fortalecidas para encararlos, no se intimidaron con sus amenazas. Si nos encontrábamos en Boleíta Norte, a los familiares le expresaban que estábamos en otras instalaciones; y si indagaban por nosotros, en el Ministerio de la Defensa les comunicaban que nos encontrábamos en Boleíta Norte. Todo era con la finalidad de crear confusión y despistar para que al momento de ser presentados ante el juzgado no contáramos con la defensa de nuestros abogados. Todo este espectáculo se llevaba a cabo dentro del mayor fuerte militar que concentraba a la élite militar y política.

Al momento de llegar a los tribunales militares, se encontraban en la entrada todos nuestros familiares y abogados; con lágrimas en los ojos nos saludaban. En medio de tanto dolor se veían fuertes y orgullosos. Nosotros agotados por todo lo vivido igualmente nos alegraba verlos.

Las instalaciones del Tribunal Militar se encontraban custodiadas por todo un contingente de elementos de inteligencia. Solo Vargas y Malpica mostraban el rostro. Fuimos bajados del vehículo y llevados dentro del recinto «judicial». Era un total alivio estar allí, sin esposas en nuestras manos podíamos sentarnos tranquilamente en las sillas. El alguacil cumplía su rol, nos informaba acerca de cómo se realizaría el procedimiento del caso. Dejaron entrar a los abogados para que pudieran darnos detalle de cómo era manejado el caso. Fue un pequeño reencuentro con personas fuera del círculo de poder que estaba sobre nosotros. Nuestros familiares nos hicieron llegar alimentos.

En el transcurso de la tarde, se nos hizo saber que próximamente pasaríamos a la sala para dar inicio a la audiencia de presentación. En mi caso, fui llamado junto al capitán Pereira. Ingresé y vi a los fiscales, a dos jóvenes al lado izquierdo de la sala y a los enjuiciados al lado derecho, acompañados de los abogados privados. Entró el Juez de Control: mayor Claudia Pérez de Mogollón. Se presentó a todo el personal en la sala y comenzó la audiencia:

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA

CIRCUITO JUDICIAL PENAL MILITAR

TRIBUNAL MILITAR PRIMERO DE CONTROL

CON SEDE EN CARACAS

SOLICITUD CJPM-TM1C-029-2017

IMPUTADO (S):

1. CAPITAN VICTOR ASDRUBAL PEREIRA LABRADOR.

2. PTTE MARCO ANTONIO BRICEÑO CAMACHO.
3. PTE RONALD LEANDRO OJEDA MORENO.
4. PTTE. JOSÉ ANGEL RODRIGUEZ ARANA

CÉDULA (S):

C.I V-15.582.581

C.I V-19.965.816

C.I V-20.760.807

C.I V-19.825.312

COMPONENTE:

EJÉRCITO BOLIVARIANO:

DELITO:

DE LA REBELIÓN, previsto y sancionado en el artículo 476 N° 1, DE LA INSTIGACIÓN A LA REBELIÓN previsto y sancionado en el artículo 481, DEL MOTÍN, previsto y sancionado en el artículo 488, y 489 N° 4, y de la TRAICIÓN A LA PATRIA, previsto y sancionado en el artículo 464 N° 25 y 26 y 465 todos estos establecidos en el Código Orgánico de Justicia Militar.

En el día de hoy, siete (07) de abril de dos mil diecisiete, siendo las 15:50 horas, día fijado por la ciudadana Juez Militar Primero de Control de Caracas, **Mayor CLAUDIA PEREZ DE MOGOLLÓN**, para llevar a efecto la audiencia especial de presentación de imputados con motivo al Escrito de solicitud de la Privación Judicial Preventiva de Libertad, interpuesta por los ciudadanos: **TENIENTE ELBERT MONTERO MENDOZA** y **TENIENTE KEYLA RIOS LARA**, en su carácter de Fiscal militar titular y auxiliar Tercero con Competencia Nacional en contra de los ciudadanos: **CAPITÁN VICTOR ASDRUBAL PEREIRA LABRADOR**, titular de la cédula de identidad V-15.582.581 y **PRIMER TENIENTE RONALD LEANDRO OJEDA MORENO**, titular de la cédula de identidad V-20.760.807, por considerar que están presuntamente incursos en la comisión de hechos punibles de naturaleza penal militar, donde se encuentran involucrados personal militar con fines conspirativos y planificación de acciones terroristas dicho delitos militares son…

…la ciudadana jueza le confirió el derecho de palabra a los representantes del ministerio público militar: Ante lo cual la TENIENTE KEYLA RIOS LARA, en su carácter de Fiscal Militar Auxiliar Tercero con Competencia Nacional expuso: «***este ministerio Público Militar Solicita ante este honorable Tribunal Militar sea impuesta la medida de Privación Judicial Preventiva de Libertad en contra de los ciudadanos: CAPITÁN VICTOR ASDRUBAL PEREIRA LABRADOR y PRIMER TENIENTE RONALD LEANDRO OJEDA MORENO, plenamente identificados asimismo, ratifico en todas y en cada una de sus parte la solicitud de Privación Judicial Preventiva de Libertad, presentada ante su tribunal en la oportunidad procesal que dio origen a las órdenes de aprehensión correspondientes, todo de conformidad con lo establecido en los artículos…***

… asimismo, solicito al juez que sea llevada la investigación bajo la

aplicación del procedimiento ordinario, Es todo»…

…la declaración del imputado: **PRIMER TENIENTE RONALD LEANDRO OJEDA MORENO,** quien expuso**:** «…***Yo considero plenamente una injusticia en la cual se me está imputando un delito, del cual no fui parte en ninguno de los hechos, (...), progresivamente me fui enterando de todo lo que estaba suscitando en el transcurso del tiempo, no he tenido ningún tipo de comunicación con compañeros, superiores y subalternos con esta índole y tampoco he viajado a la ciudad de Caracas desde la fecha de Julio de 2016, me preguntaron si conocía a un general de Apellido VIVAS PERDOMO y contesté que no lo conozco, días siguientes se me realizo una entrevista para ver si guardaba relación con los hechos la cual desconozco de todos los hechos, debido a que no mantengo comunicación con ningún grupo que vaya en contra del gobierno o del Estado Venezolano, quiero dejar en claro que no formo parte que vaya en contra de la soberanía o de nuestra patria***»…

…se le concedió el derecho de la palabra a la representación de la Defensa Privada para que expusiera los alegatos que a bien tuviera a favor de sus patrocinados. Seguidamente, toma la palabra la Ciudadana Defensora Privada…

«*...Buenas Tardes, esta Defensa Privada, rechaza y contradice la acusación presentada por los Fiscales en cuanto a los hechos señalados en el respectivo expediente de los cuales se presume estar implicado mi Defendido en actos violentos en contra de la Nación, por cuanto mi Defendido dejo constancia que el 15 de enero del presente año se reintegro de su periodo vacacional al Batallón desde el 28 de Enero hasta el 25 de Marzo de 2017, no existe mensaje, llamadas ni de algún medio digital que se relacione con los hechos que se imputan es por esto que dejo constancia en acta y considero injusta la aprehensión y la formula de cargos que presenta la fiscal militar ya que no presento medios fehacientes probatorios d que se encuentra incurso en dichos actos en los cuales en dicho momento probare, reitero ciudadana Juez a que la relación sucinta presentada por el Ministerio Público en el expediente no se encuentra relación directa que involucre a mi defendido no existen medios de pruebas, es por lo que solicito LIBERTAD PLENA, por cuanto considero que no hubo delito de los cuales se le ha acusado ni de REBELIÖN MILITAR, NI DE TRAICIÓN A LA PATRIA, ya que no traicionó a la Constitución dela República ni las demás leyes*».

…este Tribunal Militar Primero de Control Administrando Justicia en nombre de la República Bolivariana de Venezuela y por Autoridad de l Ley, oída como ha sido la exposición de la Fiscalía Militar y de la representación de la Defensa Privada, decreta: **PRIMERO**: se declara **CON LUGAR** la solicitud efectuada por el Ministerio Público Militar con Competencia Nacional de **PRIVACIÓN JUDICIAL PREVENTIVA DE LIBERTAD**, en perjuicio de los ciudadanos: **CAPITÁN VICTOR ASDRUBAL PEREIRA LABRADOR**, titular de la cédula de identidad v-15.582.581 y **Primer Teniente RONALD LEANDRO OJEDA MORENO**, titular de la cédula de identidad v-20.760.807, por considerarlos incursos en la presunta comisión de hechos punibles de naturaleza penal militar donde se encuentran involucrados personal militar con fines conspirativos y planificación de acciones terroristas, tales como: **DE LA REBELIÓN**, previsto y sancionado en el artículo 476 N°1, **DE LA INSTIGACIÓN A LA REBELIÓN** previsto y sancionado en el artículo 481, **DEL MOTÍN**, previsto y sancionado en el artículo 488, y 489 N°4, y de la **TRAICIÓN A LA PATRIA**, previsto

> y sancionado en el artículo 464 numeral 25 y 26 y artículo 465, todos establecidos en el Código Orgánico de Justicia Militar…
>
> **…**aquí acordada y remitidas al Centro Nacional de Procesados Militares «Ramo Verde», ubicado en los Teques Estado Miranda. **SEGUNDO**: Se Declara **CON LUGAR**, la solicitud de los Fiscales Militares Tercero Titular y Auxiliar con Competencia Nacional, de la Aplicación del Procedimiento Ordinario en la presente investigación. **TERCERO: SE DECLARA SIN LUGAR** la solicitud efectuada por la Defensa Privada…
>
> …Siendo las 17:20 horas, del día sábado ocho de abril de 2017, se impuso a las partes del contenido del acta, se leyó y conformes firman…

Al igual que la institución militar, el sistema judicial estaba viciado y corrompido en todas las formas. Intentar digerir lo vivido no era fácil. Los abogados presentes mostraban sus rostros alargados e indignados. Tenían todo el poder del estado en contra, manipulado y claramente serviles al interés de la elite del Castrochavismo. Estábamos remando en sentido contrario. Remamos con la verdad a bordo, y eso nos convertía en una fuerza que les comenzaba a intimidar.

Nuestros abogados hacían grandes esfuerzos para que no cayéramos aún más. En esos breves momentos ya había entendido que me enfrentaba a la «justicia revolucionaria». Mi declaración en la que expuse las torturas dentro de las instalaciones del DGCIM fue declarada por la «juez» como «SIN LUGAR», igualmente no fueron redactados en mi testimonio. La denuncia por el robo de mis pertenencias, mis teléfonos celulares y mi computador portátil, fue declarado como «SIN LUGAR». La denuncia contra el general Ovidio por ser cabecilla de grupos guerrilleros y suministrador logístico quedó igualmente «SIN LUGAR». No era lo que ellos querían escuchar.

Nuevamente, de vuelta a la sala de espera, medité la decisión en contra. Mi abogado se despidió minutos antes, intentó alentarme dándome la seguridad de que en la primera audiencia preliminar saldría en libertad. Allí permanecimos el resto de la tarde-noche. Estaban igualmente cumpliendo el guion con el resto de mis compañeros. Los alguaciles desde el primer día se mostraron muy empáticos con los abogados y mucho más con nosotros. Tanto, que llegaron a exclamar su admiración. Uno de ellos se acercó a la sala en donde estábamos descansando con todo el riesgo que conllevaba, debido a que en la entrada permanecían dos agentes de inteligencia del DGCIM. El alguacil, tenía la potestad de moverse libremente y entró a la sala con el pretexto de hacernos firmar un documento. Comentó murmurando «ustedes están acá por órdenes de Diosdado Cabello, así que todos irán presos, sin poder oponerse. ¡Eso está decidido! Todo esto es un teatro. Cuídense muchachos, de verdad cuídense mucho». Se retiró de la sala. Quedamos satisfechos con lo escuchado. Ese joven militar se mostró muy colaborador con nosotros cada vez que podía hacerlo. Era parte de sentirse útil en pro de la Libertad y su forma de manifestarse en contra del sistema corrupto y criminal. No siendo el único que lo haría.

Con los últimos rayos de sol, embarcamos en los vehículos que nos trasladaron de vuelta al centro de reclusión Ramo Verde. Pasamos a unos pocos metros de nuestros familiares que nos despedían, sus últimos saludos y besos cerraron el día. A pesar de todo lo vivido, se mostraban fuertes y valerosos. La energía de los familiares nunca decayó, antagónicamente siempre era mayor.

CAPÍTULO IV

TRABAJO DE INTELIGENCIA

Desde ese 25 de marzo comencé mi época gris, pero que detrás de esta fecha existió todo un trabajo de inteligencia el cual pude desarrollar, con el cual buscaba responder muchas de mis interrogantes acerca de cuál era **la relación que guardaban los líderes militares con los grupos guerrilleros de las FARC-ELN, con los narcotraficantes y contrabandistas, y cómo se había institucionalizado la corrupción dentro de las Fuerzas Armadas.**

Para poder entender cuál fue una de las motivos reales acerca de mi secuestro tengo que remontar dos años antes, a Julio del año 2015, fecha en la cual recibí mi segundo grado militar y seguidamente poseí un cargo con más responsabilidad, siendo oficial adjunto (segundo comandante) de la 9209 Compañía de Francotiradores. Dicho cargo amerita una gran responsabilidad y disciplina, ya que manejaba más personal profesional por las características de ser una unidad aislada especial (independiente en su forma de operar).

Esta unidad militar, me permitió tener más libertad para poder responder mis interrogantes. Quería saber cómo se manejan las estructuras corruptas, cómo operan, cuáles son sus móviles e intereses. Todo esto es muy diferente a lo que viví años antes como oficial «nuevito», cuando tenía el grado militar de teniente –en este grado los jóvenes no tienen experiencia y nula capacidad operativa independiente, siendo su opinión en muchas oportunidades omitida, por lo que no pueden aportar alguna consideración o punto de vista concerniente con algún trabajo a desempeñar. Están limitados a solo obedecer.

Desde mi llegada a las instalaciones de la Compañía de Francotiradores, me encontré con una unidad y personal completamente viciado, heredando todo y cada una de los antivalores que ponían en práctica los que antes ocupaban este cargo. Existían antivalores que en la institución militar se habían normalizado, como la corrupción, donde lo normal es que se llegue y ocupe el puesto; y se deba seguir cumpliendo con hacer girar el sistema de antivalores para que todo continúe con normalidad e impunidad. Hacer algo contrario, o trabajar con ética y principios, es mal visto por todos.

Fue como al llegar a la unidad tuve que lidiar con varios aspectos que no eran afín a mis principios, pero mi objetivo era ver qué compone la estructura corrupta y como opera. Estaba lo bastante consciente de que era una tarea muy riesgosa, pero que de igual forma iba a tener que investigar para dar con mis interrogantes; y este puesto era vital para entender la causa de la corrupción y la alineación con los grupos guerrilleros. Fueron varias experiencias que me hicieron chocar contra grandes grupos de interés.

9209a Compañía De Francotiradores

A mi llegada a la compañía tenía bastante claro que mi primer reto era con el personal que iba a tener bajo mi comando: jóvenes militares de las diferentes jerarquías, en su mayoría mantenían

varios años en esta unidad, los cuales tenían vicios y costumbres inculcadas por los antiguos superiores. Estaba lo bastante claro que la tarea sería complicada. De igual forma, entendía cómo se trabajaba en las zonas fronterizas, donde el militar está cotidianamente expuesto y vulnerable a tentativas que lo llevan a desvirtuarse de sus códigos y valores; a corromperse.

De manera muy pedagógica, me llevó bastante tiempo conducir nuevamente a este grupo de profesionales a lo que eran sus responsabilidades; evitar en cada uno de ellos las fallas que por naturaleza el ser humano comete y es tentado. Pero aun así, me mostraron que en ellos existía, como en todo los jóvenes, un fuerte deseo por desempeñarse de la mejor manera como como militares, resguardando parámetros éticos. Bien lo pueden expresar ellos mismos: con mucha moral, les exigí un conducta recta y un trabajo profesional, aunque fuera solo cuando estuvieran bajo mi comando y mi responsabilidad directamente. Los cuales entendían muy bien mi mensaje.

La unidad se encontraba específicamente en la localidad de Santa Cruz de Guacas, Estado de Apure. Alrededor habían dos poblados cercanos. La ciudadanía convivía cercanamente con los funcionarios militares, por lo que su obediencia no tenía barreras. La población estaba condicionada y preparada para ser dócil frente a la arremetida corrupta impuesta en todos los servicios «administrados» por los uniformados.

El pago de coimas por surtir combustible en la estación de servicio era una actividad armónica y muy bien programada. Mi reto era imponer el cumplimiento de la Ley sin la necesidad de que la sociedad se viera en la penosa actividad de pagar por mis servicios o el de los funcionarios militares que estaban bajo mi responsabilidad; cosa de que no tuvieran que ofrecer coimas o algún pago. Tarea dificilísima, pero que lograría cumplir, así sea solo en mi presencia, con eso me bastaba…

Al momento de leer estas líneas, sé que muchos se asombrarán, pero sé que de igual forma desconocen con claridad cómo opera la corrupción dentro de las Fuerzas Armadas, quiero decir, al fenómeno que obedece. Muchos solo se limitan a pensar que son actos improvisados de cualquier funcionario —no alejo de culpa aquellos que por voluntad ejercen estas actividades impropias— pero son mínimos los casos que son de este tipo. Absolutamente, **toda actividad corrupta dentro de la institución militar obedece a una línea de mando.**

Yo venía de experimentar esta situación en mi antigua unidad, despreciaba cómo se ejercía la corrupción dentro de la institución, y por ella, creció mi desprecio a todos los profesionales que la ejercen. Todas estas actividades iban en contra de mis valores y principios inculcados por mis padres; a ellos me aferraba cada día más. Solo me podía prometer que cuando ocupara un cargo con más responsabilidad, lo iba a desempeñar de la mejor forma, con ética y criterio, basado en mis principios y valores. ¿Cuánta cultura y ética nos faltó?

La Corrupción Dentro De Las Fuerzas Armadas

Desde niño no fui ajeno a lo que ya venía viviendo el país, las prácticas corruptas eran pan de cada día, estaban en todos y cada uno de los rincones de nuestra Patria. Recuerdo como, por ejemplo, cualquier ciudadano podía pagar en el Registro Civil a la señora que realizaba los documentos para que entregase su petición de forma más apresurada. En ese momento, se realizaban pagos de coimas solo por el motivo de apresurar el trámite; hoy ocurre de igual forma, pero no es por el hecho de saltar la barrera del tiempo, sino porque no existe otro modo, ni

esperando los plazos de entrega, de recibir el documento. Los funcionarios estatales lo saben, y usan todas las herramientas para forzar el cobro de coimas, son acciones lamentablemente, institucionalizadas. La corrupción es inducida tanto por los funcionarios como por la sociedad. Estas prácticas han existido desde mucho antes de la llegada de Chávez al poder, pero se han popularizado y profundizado mucho más, y de forma descarada, con el Castrochavismo. «Estos roban, pero dejan robar», frase popular de la Cuarta República en una sociedad de cómplices. Por muchas generaciones el Estado siempre ha servido como mecanismo institucionalizado para el enriquecimiento ilícito y corrupción. «¿Cuánta cultura y ética nos faltó?» esta pregunta es recurrente en mí.

Recuerdo que en mi época de aspirante a cadete, cuando tenía apenas 17 años y cursaba la Escuela Básica, institución que albergaba a los jóvenes aspirantes a cadete de las antiguas «cuatro» academias: Academia Militar de Venezuela, Academia Militar de la Armada, Academia Militar de la Guardia Nacional y Academia Militar de la Aviación; en una tertulia con unos compañeros de clases les hablé de lo poco que sabía de la Academia Militar de Venezuela y por qué me gustaba. En las discusiones de cadetes de los diferentes institutos, la conversación siempre terminaba en los mismos temas: los uniformes de gala, la escolta de bandera, banda de guerra; temas muy propios de jóvenes militares. En mi turno expuse que me motivaban «los desfiles militares, las operaciones de comando y el uniforme azul celeste». Esos temas me apasionaban... Una compañera de la Armada sacaba a relucir la impecabilidad de su uniforme y las tradiciones navales; que son por distinción, son símbolos de mucha disciplina. Los compañeros de la Aviación expusieron las imponentes aeronaves, la inclinación por el estudio académico que les exige mucha dedicación, los lentes que caracterizan a los pilotos. En cambio, mi compañero de la Academia de la Guardia Nacional expuso como deseo: «Aquí si voy a ganar plata, aquí es donde está el dinero papá. Yo vine a hacer plata mi hermano», finalizando con una gran carcajada. Este compañero provenía de una familia militar donde varios eran funcionarios de la Guardia Nacional, siendo este, oriundo del Estado de Táchira, Estado fronterizo que se caracteriza por la estrecha convivencia entre los ciudadanos y los funcionarios castrenses, estos últimos poseen una alta presencia en el sector. Sus palabras nos sorprendieron a todos, dejándonos callados, no sé si sería por la vergüenza que se generó o por evitar aceptar la verdad desde muy temprano. Él fue muy sincero sin duda alguna, así que nadie comentó nada más. Con un leve desinterés quedó cerrada la discusión. Ese joven cadete es hoy un oficial de la Guardia Nacional, ha cumplido sus objetivos personales, ha sabido aprovechar todas las herramientas que el Estado y la institución militar le han facilitado para su beneficio.

Para este momento, la corrupción dentro de la institución militar no era espontánea. Siendo este un acto que corroía y dañaba todo a su paso. Ciertamente, las Fuerzas Armadas estaban lo bastante destruidas a mi llegada. Era yo el desubicado, pero mi interés por entender este fenómeno que destruyó a la institución se iba ampliando cada día más, incluso, sin mi propio consentimiento.

En 2012, cuando cursaba mi primer año de graduado, existía un tabú respecto a la existencia de la corrupción en el cuerpo militar. En ese entonces, el Ejército aún no estaba inmiscuido del todo, era el alto mando el que se encontraba dentro del pantano dirigido directamente por Hugo Chávez. Los cuadros más bajos aún estaban alejados de todo el deterioro moral y la corrupción que próximamente se desarrollaría. Esa era la percepción que tenía para ese año. Todavía existía un pequeño recelo por cuidar la institución militar, especialmente al Ejército. Repito, es una percepción muy personal que tenía, puede ser que la institución ya estaba totalmente ligada y

enlazada con los grupos guerrilleros y de narcotraficantes. Todo lo que tenía que ver con corrupción, en la práctica, era manejado por la Guardia Nacional, quienes, al pasar los años, tuvieron que cederle terreno a funcionarios del Ejército, a los cuales instruyeron en cómo manejar la corrupción, el contrabando y el narcotráfico para beneficio de los guerrilleros.

A mi llegada a la unidad militar, donde la penosa situación de un oficial o profesional recién egresado —«nuevo»— consiste en tener la capacidad de llegar, no poner ningún tipo de trabas y acoplarse a lo existente, como desde una alcabala (o punto de control) cobrar a todo aquel que por ella transite, hasta dirigir los intereses de los grupos guerrilleros para hacerlos suyos como herramienta de enriquecimiento. Aparte de eso, lo otro vivido era que, si el funcionario militar se impone y hace cumplir verdaderamente la Ley, su moral y ética, la ciudadanía lo cataloga como un «sapo», un «antisistema» que no está al nivel de ejercer ese puesto. El oficial que tome una conducta apegada a la ética, simplemente es vilipendiado tanto por el mismo personal militar como por los ciudadanos.

El ciudadano, en un intercambio emocional con el funcionario militar, se acondicionó para hacer del ejercicio de la corrupción una necesidad. Si eso no «fluye», algo está mal. El ciudadano llega hasta los límites de pedir de rodillas que el funcionario militar reciba la coima, porque detrás de ese ciudadano existe una familia que debe alimentarse, educarse y subsistir.

El funcionario militar y el ciudadano, fueron condicionados por el sistema Castrochavista para convivir y trabajar como eslabones: uno atado del otro. Ambos carecen de una escala de valores y promueven la corrupción; no obstante, uno depende más del otro, porque detrás del ciudadano está su familia, pero detrás del funcionario militar está toda una línea de mando que espera ser alimentada por la red criminal.

Puntos de control, bases de protección fronterizas, comisiones, etc.odo obedece a una rígida línea de mando no solo militar, sino que también está dirigida desde la elite política. Las alcabalas más populares responden a los intereses de políticos, quienes reciben mensualmente una cuota correspondiente; así hasta llegar a las unidades más reducidas donde la ración o el pago de la tropa es robada por los comandante de la unidad para, posteriormente, en un intercambio de intereses se divida el botín con el mismo director del personal de la Comandancia General. Absolutamente todo obedece a una línea de mando. Lo espontáneo existe, pero es reducido por los jefes militares. Así funciona en todas las unidades militares. Todo puesto tiene un costo económico que debe reportar diariamente a los comandantes de unidad, por eso los más expuestos se esfuerzan para cumplir su meta, ya que están en riesgo de ser relevados y así «desvanecer su oportunidad» —frase popularizada en las «nuevas» Fuerzas Armadas Bolivarianas Revolucionarias.

La relación jerárquica entre el superior y el subalterno desaparece para crear una armonía y convivir dentro de la corrupción, ahora influye el grado de confianza y se genera una relación casi personal. El joven militar que es designado a puestos de interés es tratado de una forma paternal por su jefe, tanto así, que asegura cualquier futuro puesto y cargo. De la mano de ese jefe ocupará el puesto de «pupilo». Ahora, son parte de una secta que se encumbra y se va ampliando año tras año. El comandante de la unidad va formando su camarilla que se mueve a su sombra.

Pero no crean que solo la corrupción se ve en las responsabilidades más expuestas al ciudadano, estas actividades empañan toda la estructura militar. Así como se ve en lo operativo-táctico,

también se evidencian en lo administrativo, siendo igual de aberrante. Lo administrativo viene dirigido desde la élite militar, desde los comandos generales de cada uno de los componentes. Una de las formas de operar es mediante la preventa de condecoraciones, limpieza de expedientes o poner una tarifa para ascensos. Si un profesional no posee las cualidades necesarias para ser ascendido a un grado o jerarquía superior, solo debe llevar a la sección del Departamento de Evaluación de la Comandancia General una módica suma de dinero, o un envase tipo «cava» relleno con bocados de queso, jamón, carne, pollo, licor o cualquier otro artículo que sacie la sed de aquel que ocupa el cargo que limpiará su expediente. Si necesita una condecoración, tampoco existe impedimento para no poseerla, aplicando la misma técnica es más que seguro que logrará colocar en su pecho la mismísima condecoración que llevó el libertador Simón Bolívar. De esta forma, desapareció la meritocracia frente a nuestro ojos, sin que nadie pudiera hacer algo para detener la caída de las atomizadas Fuerzas Armadas.

Un cúmulo de hombres embarcados en el apetito de su ego, sin ética y sin moral dejaron morir, y con sus mismas manos ahorcaron, lo poco que quedaba de la institución militar, robándole hasta la última gota de sangre para sacarle algún beneficio. Estos «hombres» —quienes son solo por distinción de género, porque por méritos y valores no lo serán— se embisten de «generales revolucionarios» y manejan a las Fuerzas Armadas como una fuente para mantener un sitio privilegiado dentro de una masa que solo debe dedicarse a obedecer al Tirano.

Alcabala De Guacas De Rivera

La 9209 Compañía de Francotiradores era una unidad compuesta por cuatro oficiales subalternos y aproximadamente cuarenta tropas profesionales de las diferentes jerarquías. Sobre mi persona se encontraba el comandante de Unidad, un capitán. Mi responsabilidad como oficial adjunto (segundo comandante) era velar por el cumplimiento y mantenimiento de la disciplina, al igual que la ejecución de los roles, asignación de personal a los puntos de control y las estaciones de servicio. La responsabilidad más delicada era relacionada con el material de guerra, por ello era el oficial parquero (depósito de armamento).

Tenía muy claro el cómo se manejaba la situación de los puntos de control y las alcabalas dentro de esta zona de responsabilidad. Como lo expliqué anteriormente, lo más común era designar personal de «confianza», el cual sería un grupo preseleccionado que cumpliera estas labores, «mi camarilla de cómplices». Estos tendrían en sus responsabilidades hacer el cobro de coimas en sus puestos de control, alcabalas o cualquier otra comisión que se les designara, y como respuesta a esa tarea, traerían un pago diario o semanal. En mi caso no fue así, sabía muy bien que ellos esperaban esa forma de actuar de mi parte, hasta unos pocos lo exigieron.

Ideaba estrategias para que esto no pasara, para que el personal poco a poco se vieran forzados por mi moral a evitar actos impropios a sus funciones. Rotaba aleatoriamente a todo el personal en los servicios externos, el cual estaba extrañado porque no les colocaba una cuota de pago. Tanto así que se acercaban a hablarme en privado, me revelaban que ellos querían hacer un «pote»[27]. No creían lo que estaban viviendo, les costó mucho aceptarlo. Muy irónicamente les respondí que no era mi propósito ser parte de la corrupción y que simplemente se dedicaran a realizar bien su trabajo. Obviamente no me entendían porque suponían que era «mi momento» y debía, sí o sí, «aprovecharlo». «No podía dejarlo pasar», esta es la forma de pensar del oficial revolucionario. Esto último se escucha muchísimo dentro de las Fuerzas Armadas: «aprovechar el momento», que en realidad es «robar sin criterio». Yo les hablaba un poco de mi naturaleza, la

verdadera responsabilidad que debía de existir en mi cargo, como realmente tiene que ser cumplido. Muchos llegaban a reírse cuando les explicaba esto, no lograban entender y solo esperaban el momento en que cediera para que ellos libremente pudieran hacer su «trabajo». Nunca llegó ese momento.

Sobre mis subalternos, se creó una fuerte admiración, basada en el respeto y fundamentada en la moral. Ellos entendieron sobre mi vocación y mi objetivo de prepararlos como verdaderos militares. Ellos sabían que existía una barrera moral que les impidió hacer actividades corruptas, y así, poco a poco, se incrementó la mística y la hermandad en los grupos comandos. Cambiaron por el simple hecho de ver sobre ellos un ejemplo.

En cambio, si mi comportamiento no hubiera sido de esa forma, si me hubiera apegado a la norma de un «oficial revolucionario», y hubiera pedido por mi servicio un monto diario («el pote») por realizar mi beneficio, viendo los puntos de control o alcabalas como «mi oportunidad», lo más probable es que no estuviera redactando estas líneas.

Punto De Control Fijo Punta De Piedra

Con un par de meses en la Compañía trabajando en el control sobre el parque de armas, me dediqué a actualizar la documentación rutinaria de la unidad, cumplir con las comisiones solicitadas, y perseguir a varios contrabandistas y narcotraficantes de la zona, a los cuales les incauté mercancía contrabandeada que era usada para el beneficio de los grupos guerrilleros. Si bien había cumplido con mi trabajo, de cierta forma quería más, y sabía que podía dar más.

Me dediqué a estudiar cómo se estructuraban los eslabones dentro de la corrupción. Quería entender a qué obedecían. Tenía lo bastante claro que la corrupción dentro de las Fuerzas Armadas, cuando es ejercida de manera independiente por un funcionario «x» es ineficaz, en cambio, cuando es dirigida por una línea de mando es más armónica, controlada y supervisada, además, la rentabilidad es mucho mayor y no se corre el peligro de ser presa de la justicia.

Investigué el punto de control fijo Punta de Piedra, el cual antiguamente estaba bajo la responsabilidad de la Guardia Nacional. Este punto fue disputado entre el general Ovidio Delgado Ramírez, comandante de la 92ª Brigada, y el general de la Guardia Nacional, terminando finalmente en manos de Ovidio.

Cuando llegué a la unidad, tenía poca información de lo que ocurría en el punto de control. Luego, a los pocos meses todo comenzó a ser más clandestino, pero no indagué, porque el lugar recibía órdenes directas del comandante de la Compañía. Esto me limitaba, ya que por respeto no podía cuestionar las decisiones de mis superiores. Esta situación me instó a interesarme por el estudio de la Inteligencia.

Por ser oficial adjunto tenía ciertos privilegios y libertades, una de ellas era que, si el comandante se ausentaba por algún motivo, yo tenía que suplirlo en sus responsabilidades, dado a que era el más antiguo en la Unidad. En esa situación me correspondía darle las novedades —o la información diaria— al general de la 92ª Brigada, al general Ovidio. Al ser una unidad aislada, dependía directamente de las órdenes de él. Al gozar de esta «libertad», estaba seguro de que podría entender mucho más el problema.

En una ocasión, en un turno navideño, al comandante de la Unidad le tocó salir para su permiso de *sembrina*[28], por lo que tuve que cumplir sus funciones como jefe accidental. Decidí ir hasta

las instalaciones del punto de control Punta de Piedra, el cual estaba ubicado en la entrada del puente sobre el río Sioca, río que limita entre el Estado de Táchira y el Estado de Barinas, eje vial de la Troncal 5, principal vía de circulación y una de las más importantes a nivel nacional. A mi llegada el oficial allí presente, un teniente subalterno, me entregó algunas novedades, no se imaginaba que mi persona iría hasta allí. Conversamos y le pregunté: «¿Cuéntame sinceramente cómo es todo esto aquí, cómo se maneja esto? ¿Quiénes son los involucrados?» El oficial entendió a lo que me refería, y de igual forma entendió el porqué de mi presencia…

Lo que relato no lo hago para desprestigiar a ninguna de las personas que, si bien no las llamo por su nombre, se pueden deducir quiénes son. Explico detalladamente la situación, para que puedan entender el cómo se manejan las estructuras inmorales y puedan vislumbrar hacia donde fueron dirigidos miles de jóvenes militares. Dejo bien en claro que existen grados de responsabilidades individuales, pero todo lo expresado es parte de un estudio sobre el rumbo que tomó de la institución, la cual tenía fines idealistas, pero fue dirigida por una élite militar que buscaba el lucro, instaurando para cumplir con sus objetivos la corrupción. Prosigo.

Luego de una larga charla me comenta: «Mi teniente, le soy sincero, el dinero que aquí se recoge va una parte para el capitán (comandante de la Compañía); otra para el coronel segundo comandante de la Brigada (“machetico”); para el jefe de Inteligencia de la Brigada; para el DGCIM; para el SEBIN; la policía de Punta de Piedra; pero todo esto es ordenado por el general Ovidio que le damos el pago más grande. El resto lo repartimos entre nosotros». Esto era lo que quería escuchar, ya no eran estimaciones, mi investigación avanzaba.

Esta conversación transcurrió mientras en la carretera se aglomeraban vehículos con infinidad de materiales que eran destinados para el contrabando, que no presentaban ningún control y su destino era traspasar un paso ilegal hacia la República de Colombia. Al mismo tiempo, eran supervisados por los grupos guerrilleros del ELN y FARC. Comencé a enfrentarme a esto.

La preocupación en el punto de control era evidente, expresada por los diferentes funcionarios que estaban en ella. Yo hice presencia aproximadamente a las 10 de la mañana, y ya eran pasadas las 2 de la tarde y seguía ahí; se aglomeraban vehículos con todo tipo de carga, con vacas, cerdos, caballos, cargamento de alimento, combustible, material de construcción, etc. Todo estaba irremediablemente alterado por mi presencia.

Los celulares comenzaban a sonar, se murmuraba entre las personas aglomeradas, «ese teniente no trabaja». Las horas transcurrían, el nerviosismo por muchos choferes de perder la carga se expresaba, «se puede morir el ganado, los cerdos… Sean conscientes». En el transcurso de la tarde hizo presencia en el punto de control un oficial de la Guardia Nacional preocupado, vino a verificar qué había pasado, que el engranaje no estaba funcionando correctamente. Le informaron de mi presencia y le explicaron la causa del por qué todo estaba detenido. Expresó querer hablar con mi persona. Mi respuesta fue negativa, no quería hablar con nadie, y siendo él superior, era una evidente falta de respeto, pero obviamente no tenía ninguna moral para exigir. Pese a mi indignación y molestia, estaba a gusto por estar allí, solo mi presencia alteraba los eslabones. Observé, y entendí cómo se estructuraba la pirámide de la corrupción y a qué obedecía.

Le hice llegar un mensaje al oficial: «que se retire, que luego paso por su punto de control para conversar». El teniente de la Guardia Nacional era encargado del punto de control de La Pedrera, conocido en el mundo la Guardia Nacional como «la mina de oro». Literalmente lo era.

Pasaban diferentes unidades policiales y militares por el punto de control, nadie entendía qué había pasado. Gané popularidad y los ciudadanos entendieron: «con ese teniente no se puede trabajar». Me estaba enfrentando a un monstruo gigantesco, que de un solo plumazo podría desaparecerme. Pero, estaba satisfecho conmigo mismo, no importaba lo que pudiera pasar después de eso.

La corrupción no solo era un fenómeno que enriquece a los funcionarios militares,sino que, de igual forma era explotada por la sociedad civil. Por querer cumplir con mi trabajo dentro de los parámetros éticos, sólo recibí de ellos el desprecio y maldiciones. Pero más aún, toda esa línea de suministro que allí circulaba era dirigida por los grupos guerrilleros. Puedo decir que de forma armónica la sociedad civil, las Fuerzas Armadas, la FARC y el ELN trabajaban de la mano, con auspicio de la élite política revolucionaria.

Llegó el momento de retirarme, no sin antes dirigirme a la alcabala de la Guardia Nacional ubicada en la intersección en la población de La Pedrera, Estado de Táchira, en donde se encontraba el oficial a cargo, un primer teniente con en el que anteriormente ya habíamos cruzado por actividades similares en el servicio. Esta vez le extrañó mi conducta.

—Hermano, qué pasa, por qué no querías hablar conmigo… —con evidente preocupación me expresó.

—Mi teniente, ¿cómo está todo aquí? Que no entiendo nada, explíqueme —ingenuamente le respondí.

—Ojeda, ¿ves esas tres camionetas allí? —señala con su dedo tres vehículos marca *Toyota* modelo *Hilux*— Son del comandante general, me los envío para ponerle neumáticos, sonidos, suspensión, pintura —con una sonrisa en su rostro me expresa—: ¡Entiendes!

Mi mente estaba atrofiada por todo lo visto y escuchado, me quedé en silencio.

—¡Coño, Ojeda, no te opongas! Tranquilo, después hablamos bien y te explico todo como es para que también comas… Hablaré para que te den parte.

Él interpretaba que mi forma de actuar rebelde era debido a que no estaba recibiendo mi parte del pago, que por eso estaba molesto, y se «esforzaría» para que me tomaran en cuenta, evitando que esta acción no se repitiera de nuevo. Mi cara de molestia tenía que ser evidente. Expresó nuevamente: «Ojeda, yo hablaré con los jefes, tranquilo». No me llegó a importar eso último.

Lo único cierto era que con este actuar quedaba expuesto, y evidentemente ya no era de confiar para nadie, pero tenía una tranquilidad enorme. Comenzó mi preocupación, pensé que tomarían alguna medida disciplinaria en mi contra por esa actitud; por salir sin autorización, por dejar la unidad y no informar; un sin fin de causas que hasta se podrían inventar para reducirme, porque todo el alto mando de la Brigada se enteró. Nada de eso pasó, todo quedó como si nada hubiera pasado. Nadie me dijo nada. Aun cuando para esa fecha el general estaba presente en la 92ª Brigada. Era evidente, no existía la moral para tocarme el tema o sancionar mi actuar.

¿Que era para ese momento, un oficial revolucionario? Dejé de ser eso hace mucho tiempo atrás, creo que nunca lo fui. Mi espíritu y naturaleza habían despertado en mí un oficial con mucho criterio, y sobre todo con mucha moral dentro del mundo militar. No me prestaba para actividades inmorales, aun cuando el sistema te arrinconaba y llevaba fuertemente, en pro de sus fines. Hacía falta tener más que voluntad para saber manejarse y no dejarse llevar por fines

egoístas. Mi naturaleza, principios, valores y ética me sirvieron para conducirme dentro de un mundo militar totalmente inmoral y atomizado.

Operaciones Especiales Aerotransportadas 2016

El cómo se desarrolló mi vida dentro del mundo militar, tanto para mí, como para muchos de mis compañeros y mejores amigos, tiende a ser de mucho desconocimiento. La confusión parte desde el inicio de mi carrera militar, debido a que, como en el periodo académico había que postularse a las diferentes especialidades que integraban al Ejército —entre ellas Artillería, Infantería, Caballería y blindado, Logístico, Inteligencia, Armamento—, yo postulé en un principio a la especialidad de la Aviación, siendo seleccionado.

La Aviación del Ejército tiene una serie de exigencias al momento de su selección, los aspirantes deben poseer un cierto grado intelectual y una aptitud física óptima, al igual que sus cinco sentidos en la misma condiciones, ya que serán estos los próximos pilotos del Ejército. Se puede tomar eso en consideración para el descarte de los no aptos[29].

Al egresar como Licenciado en Ciencias y Artes Militares mención Aviación del Ejército, mi vida profesional estaba supeditada a que estas características particulares tendrían que regir mi conducta y manejo, esperando ser un futuro piloto, o que cubriera una especialidad dentro de la Aviación, pero nada fuera de ella. Mi vocación fue totalmente diferente.

En el transcurso de mi vida profesional, inexplicablemente tomé mucho amor a la carrera militar, antagónicamente a lo que era mi vida como cadete. Esto nació de mi vocación y mi naturaleza de servir. En el año 2013 tomé una decisión, la cual marcaría indiscutiblemente el futuro de mi carrera militar: asistir al XIII Curso de Operaciones Especiales, dictado en la población de Cocollar, Estado de Sucre, al extremo oriente del país. Esta decisión contrastaba con mi especialidad, muchas personas se preguntaban lo mismo, no tenía nada ver con mi carrera, eran dos polos extremos. Mis compañeros y mejores amigos para ese momento, al enterarse de mi decisión, sorprendidos me preguntaron por qué haría eso. Era mucho mejor que me fuera a la ciudad capital Caracas, donde está ubicado el comando general de la Aviación del Ejército. Allí posiblemente realizaría cursos de piloto y tranquilamente mi vida militar sería completamente diferente. «No tenía que poner mi cuerpo a sufrir», eran sus expresiones. Les respondía que todo se debía a mi vocación por la vida militar, por el verdadero amor a la carrera. Yo igualmente aún no lograba definir en mí esa decisión, era mi naturaleza la que se expresaba. Dentro del curso, con aproximadamente el 95% aprobado y más de cinco meses continuos en las duras condiciones climáticas y físicas en que el soldado se ve expuesto a entrenarse, lastimosamente no logré completarlo. Una deficiencia médica me hizo abandonar a solo un par de días de finalizar. Mis instructores y compañeros no entendían cómo podía abandonar. Justino, un sargento que, con su forma pedagógica de enseñar, tipo instructor demente pero muy sabio, tampoco entendía lo que ocurría. Durante el transcurso de la noche de mi retiro hablamos, él con su peculiar forma de hacerlo me motivaba, insistía en que era una injusticia y que debía pelear esa decisión. Al día siguiente tomé mi equipaje y me despedí de mis compañeros, con los cuales tenía una hermandad, para luego retirarme.

Luego de mi salida estaba cabizbajo por lo ocurrido, pero me sentía más preparado militarmente, desarrollé un grado de madurez y de apreciación hacia las actividades militares desde un punto de vista diferente. Eso lo agradezco. Un par de días después me enteré de una grave noticia

ocurrida a mis compañeros: dos alumnos murieron ahogados en una maniobra dentro de la represa El Maco, en la parte final del curso. El teniente Hernández y Moreno murieron en el momento en que el piloto de la embarcación perdió el control de la misma, cayendo todos al agua. Uno recibió un fuerte golpe con la propela, y el otro no pudo zafarse del peso del fusil, chaleco, pistola y granadas que poseía. Esta información me dejó congelado y pensativo. Me daba un pesar enorme lo ocurrido, le pedía a Dios por el descanso eterno de mis dos compañeros. Y reflexionaba sobre mi salida del curso.

De esta forma me especialicé como Operador Especial, a la cual mi vocación me llevaría. Mi forma de pensar, actuar y planificar era totalmente diferente a la de un oficial convencional. Pensar y actuar como operador especial en la creación de tácticas militares y el empleo del personal con el objetivo de sacar el mayor provecho de cada uno, el adiestrar para que individualmente fueran operadores capacitados.

En la 9209ª Compañía de Francotiradores me permitía una cierta libertad para operar a mi ritmo, capacitando el personal en que no eran soldados convencionales. Acondicionarlos mental y físicamente era primordial para cumplir con las tareas asignadas. La compañía cumplía roles importantes debido a sus características, una de ella era su alta movilidad. Esto nos colocaba a la vanguardia para ser designados en actividades importantes. Fue así como nos asignaron a cumplir con operaciones de apoyo a otras unidades, específicamente en el 925 Grupo de Artillería «Ayacucho». Esta unidad tenía a su alrededor un compendio de hatos con grandes cantidades de terreno despoblado, usados como escudriñamiento y asentamientos de unidades guerrilleras de la FARC y el ELN. Nuestra misión era dar con estas unidades, eliminarlas por completo y capturar a los integrantes, desarticulando así los asentamientos en territorio Venezolano, y forzando su desplazamiento al vecino país Colombia.

El general Ovidio impartía las instrucciones al comandante de la Compañía, siendo este quien nos informa, ordenándome crear dos escuadras de combate: una a sus órdenes y la otra bajo mis instrucciones.

Recalco algo muy importante en este momento, cuando nos toca realizar operaciones de esta índole, el personal militar se muestra muy motivado y espontáneamente expresa su deseo en participar, mostrando gran optimismo, patriotismo, gallardía y voluntarismo, aun cuando sus vidas pueden estar en peligro. Situación que me dificultaba crear las escuadra que eran reducidas de personal, debido a que serían transportadas en una aeronave tipo helicóptero. Si bien, el alto mando militar cohabitaba y son los coordinadores en nuestro país de los grupos irregulares, ya sean el ELN, FARC, Boliches, Paracos, etc.; los cuadros medios y bajos son en su forma de pensar y actuar antagónicos, mostrando el gran desprecio para con estos grupos guerrilleros.

De este modo se crearon ambas escuadras que estaban a la espera de la aeronave de ala rotatoria, un helicóptero súper *Cougar* del grupo cobra de la Fuerza Aérea, que a los días hace presencia en la unidad superior. El comandante de la Compañía me imparte las últimas instrucciones acerca del armamento y personal, no debía sobrepasar el número de hombres por escuadra, debido a que iban incluido otro personal. Quedó de esta manera: dos escuadra de ocho integrantes más el piloto (en este caso era una capitán de la Aviación), su copiloto y él jefe de carga, que de igual forma era una dama con grado de primer teniente. Aunado a esto, se incluyó al coronel segundo comandante de la 92ª Brigada (alias «machetico») y un agente de Inteligencia que llegó directamente de la ciudad capital, este último tenía en su poder las coordenadas precisas de cada uno de los puntos que atacaríamos.

Iniciando la primera operación, sobrevolamos espacios totalmente inhóspitos de la sabana apureña llegando justo al blanco. La capitán (piloto) sobrevoló magistralmente con un vuelo rasante, al llegar al objetivo la operadora del arma de apoyo (MAG; ametralladora calibre 7,62mm) recibió las primeras órdenes: estar atenta para repeler posibles enemigos con fuego directo. Bajando de la aeronave, ambas escuadras se dirigieron con dirección al objetivo. La aeronave volvió al vuelo para realizar maniobras ofensivas y esperar que cumpliéramos con nuestras instrucciones de despejar la zona. No quedaba nadie en la base militar guerrillera. En la zona improvisada como cocina existía comida caliente para más de 30 hombres, pero no había nadie. Vale destacar semejante unidad, eran aproximadamente más de 10 mil metros cuadrados en unas instalaciones hasta mejor acondicionadas que cualquier unidad militar venezolana. Poseía cuatro puestos aéreos de guardia (garitas), uno en cada esquina, cocina a leña, un espacio acondicionado como aula de estudio, comedor y un cerca perimetral realizada artesanalmente con madera. Se procedió a quemar todos los espacios y transportar el material incautado, uniformes, munición e insumos, sin ninguna detención de elementos subversivos. Se presume que fueron alertados y abandonaron las instalaciones pocos minutos antes de que llegáramos.

Los resultados ciertamente fueron valiosos, pero no dimos con lo esperado: la captura o enfrentamiento con los grupos guerrilleros. Aun así el personal se encontraba muy motivado para seguir con las operaciones. La orden era relevar los integrantes de las escuadras, rotar al personal para que todos participaran y así pudieran tener una experiencia real de combate. Igualmente todos se ofrecían para asistir a la operación. El riesgo era inminente, sus vidas estaban en peligro, pero eso parecía no importar. Cumplí con lo pautado y roté el personal.

En esos días todos debíamos estar atentos al llamado, así que mientras esperaban, debían estar con su material de guerra preparado para salir en cualquier momento. Si se encontraban en el comedor, casino, en sus habitaciones o en el césped de la unidad, tenían que estar con su fusil, pistola y equipo de campaña preparados esperando el llamado. Eso me alegraba, para eso realmente se prepara un militar. Ellos estaban demostrando que realmente eran unos militares ejemplares, el resto de los integrantes de la unidad superior los observaban con admiración y deseo de emularlos. Me daba una satisfacción personal enorme saber que tenía a jóvenes militares con mucha vocación.

La segunda operación se puso en marcha, el personal embarcó rápidamente, otras coordenadas manejadas por el elemento de Inteligencia señalaban que relativamente el objetivo estaba cerca del anterior. La capitán mostraba lo mejor del grupo de operaciones especiales de la Aviación (*grupo Cobra*), sobrevolaba a ras de los árboles para disminuir el sonido proporcionado por la aeronave. Al llegar, la misma técnica: corta el viento y sube la aeronave para dar un giro muy rápido, colocándose frente al objetivo, la operadora del arma de apoyo abre fuego para repeler al enemigo, mientras la aeronave sobrevuela rápidamente. Esta vez era una casa de madera al borde de un río. Al igual que la otra unidad guerrillera, esta gozaba de una densidad boscosa bastante amplia, así que la piloto sabe que es vulnerable y debe actuar rápido. En un toque y despegue ambas escuadras de combate desembarcaron la unidad, corriendo con miras al objetivo para bordear lo más rápido posible. La aeronave realizó detonaciones tanto para disuadir al enemigo, como para enfrentarlo. Igualmente no se logró capturar a ningún enemigo. Solo un gran alijo en munición, explosivos y prendas militares.

Ciertamente, se estaban dando fuertes golpes a los grupos guerrilleros, pero no se lograba la captura de ninguno de ellos. Llegó un momento donde se comenzó a especular sobre lo que

estaba ocurriendo. No sabíamos si era por fuga de información o porque no estábamos haciendo bien el trabajo. La estimación daba que todo era por fuga de información, ya que solo minutos antes de que se les permitiera abandonar la zona, al personal militar de la Compañía se le había dado la orden de entregar sus teléfonos celulares para evitar lo que estaba ocurriendo, así que la duda por nuestra parte fue despejada, de nuestro personal no era el error. Así que seguimos preparados para continuar.

A los días siguientes, el general dio la orden de que no se iban a realizar más operaciones, siendo realmente extraño para todos. La piloto fue una de las más disgustadas, debido a que ella tenía instrucciones de permanecer allí operando por un tiempo mayor. Los rumores corrían en los pasillos. Se llegó a decir que todo era un simple teatro para presionar a ciertos grupos guerrilleros que tenían una disputa con el «gobierno revolucionario», ellos (gobierno) le estaban mostrando la capacidad que tenían para imponerles algún grado de presión, y así lograr la subordinación de todos los grupos irregulares. Por eso no se lograba la captura de ninguno de sus integrantes. Lejos de ser verdad, este análisis cobraba cada vez más valor. Dejándome más claro el cómo se manejaba la situación con los grupos irregulares. Pero a su vez, cómo la fuerza armada en sus cuadros bajos y medios mostraba gran descontento y enemistad con los que les imponía convivir. Se estimó que el general filtraba la información para que minutos después abandonaran el lugar. Quedó todo con muchas interrogantes, pero me mantenía sigiloso realizando mi investigación.

El desempeño del personal militar fue sin duda tenaz, mostraban gran interés por servir a su Patria aun cuando, corrieran grandes riesgos. Mostrando la verdadera vocación del militar, muy lejos de la masa de delincuentes corruptos que dirigen a la institución armada.

Punto De Control Fijo Vía La Victoria, Estado De Apure. Enero 2017

El 28 de enero fui designado para poner en marcha una nueva operación, la cual consistía en desempeñar la coordinación en diferentes puntos de control en las principales vías que daban acceso a los poblados fronterizos con la República de Colombia, en los cuales circulaba un gran flujo de material estratégico, insumos de toda índole para el contrabando, narcotráfico y corrupción. En su mayoría, para no decir que todo, lo que se cruzaba en la línea fronteriza era para el abastecimiento logístico de grupos irregulares que se asentaban dentro del territorio Venezolano, cuyo gran músculo se encontraba en el lado colombiano.

La orden venía respaldada por un Plan de Operaciones, el cual consistía en colocar un punto de control fijo en la vía principal que comunicaba a la población de Guasdualito con el poblado fronterizo de la Victoria, Estado de Apure. Allí debía de permanecer para evitar la presencia y las actividades insurgentes de grupos irregulares; evitar el paso de material estratégico que, supuestamente, era sustraído de la estación de bombeo de la empresa estatal Petróleos de Venezuela S.A (PDVSA); y contrarrestar el contrabando de insumos que eran transportados a la zona por los ciudadanos que se dirigen al sector Bachaquero. Estas debían ser mis principales actividades en la zona.

El punto de control fijo quedó ubicado en la entrada de la estación de bombeo de PDVSA, planta que tiene como función realizar el bombeo del crudo extraído en los campos petroleros con dirección a otros depósitos de mayor envergadura. Esto representaba un punto estratégico para todas las actividades ilícitas del sector.

A mi llegada, di instrucciones para que se realizara el armado de carpas, la limpieza de la zona, y la preparación de todo lo necesario para el día siguiente. Las visitas no se hicieron esperar, estaban interesados por saber quiénes éramos. Si bien, estábamos alejados del poblado de la Victoria (aproximadamente a 15 minutos en vehículo), aun así, llegaban para ponerse al tanto de nuestra situación, varios eran funcionarios del Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria (SENIAT), consejeros comunales, policías, militares de la Guardia Nacional y el gerente de las instalaciones de PDVSA; todos estaban preocupados. Les hacía saber que al día siguiente los atendería con más tiempo.

Estando en la entrada de la estación de bombeo de PDVSA, se debía llevar el control del suministro de combustible que ingresaba a la misma. Ese día ingresaron tres cisternas de combustible, cada una con 37 mil litros de diésel, con un total general de 111 mil litros. Estas cantidades fueron chequeadas para verificar que la seguridad del recinto no estuviese violentada, y así continuar con el ingreso y su posterior descarga.

Al día siguiente y después de la instalación, di instrucciones para que el personal cumpliera con sus funciones y poder dedicarme a cumplir las mías. Al ser un área de vital importancia por el flujo de insumos, entendía que la ciudadanía comenzaría a indagar más sobre nuestras funciones. El primero en llegar fue el gerente de operaciones de PDVSA, quien en esa primera reunión me habló de su trabajo y de la industria petrolera, la cual «se encontraba en completo abandono», manifestándolo abiertamente. Me informó acerca del funcionamiento de la planta y expresó que para el año 2005 la planta contaba con 23 taladros con una capacidad de 300 mil barriles de petróleo diarios[30], y para ese momento, año 2017, solo contaba con 2 taladros operativos —los cuales pude observar en funcionamiento—, y una capacidad de producción de 25 mil barriles de petróleo diario. Así continuaba la conversación, pero su preocupación no era por hacerme saber dicha información. Su verdadera inquietud me la expresaría minutos más tarde. Luego de mostrarme unas carpetas con una infinidad de cantidades numéricas que no entendía, me dice:

—Teniente, el día de ayer entraron tres cisternas.

—Sí, correcto. Lo tengo anotado en mi registro —respondí.

—Hoy llegan tres más… —me lo hace saber con extrema preocupación.

Le respondo que no había ningún problema, pero me replica directamente debido a que no me ve interesado en lo que me estaba explicando:

—Teniente, aquí semanalmente entran 15 cisternas de combustible. Esto da una suma de 555 mil litros de diésel, de los cuales solo se usa una —sin pelos en la lengua me consulta—: Teniente, ¿usted va a trabajar?

Recordemos que «trabajar» en el lenguaje que me quiere dar a entender es: si soy a fin con las actividades de contrabando en la zona. Evidentemente estaba muy preocupado e impaciente, expresaba el nerviosismo de una persona que tiene en riesgo su vida.

—Hermano —le respondí—, lastimosamente aquí si entra combustible es solo para ser usado por las plantas de bombeo. No quiero saber nada más acerca de esto.

Se quedó atónito. No esperaba un «no» como respuesta, él suponía que era «mi momento». Obviamente eran millones los que estaban en juego. Pero mi fin no era lucrar, era ver aún más a profundidad cómo era el problema de la corrupción dentro de la estructura estatal y cómo estaba

estructurada. Me levanto de la silla, lo saludo y me retiro.

El gerente de operaciones quedó totalmente desconcertado con lo que le dije, no aceptaba un «no». El sistema no nos había preparado para eso, para rechazar lo que el mismo sistema te impone. Desde ese primer día comenzó a colocarse el ambiente congestionado. Llegaron las tres cisternas que el gerente me informó. Al chequearse se les dio autorización para que entraran a la estación de bombeo. Se comenzó a murmurar entre los ciudadanos que circulaban en sus vehículos «ese teniente no trabaja», y otros muchos ya me distinguían. Así que, tanto en la estación de bombeo como en el punto de control, los ánimos estaban poco a poco subiendo del todo.

Al día siguiente llegaron tres cisternas adicionales, ya eran nueve en solo tres días. Y luego ingresaron tres más, tenía doce ingresos para un total general de 444 mil litros de diésel. Al salir los choferes se mostraban muy disgustados con mi persona, al parecer estaban lo bastante informados de todo lo que pasaba. Nuevamente se acercó el gerente para pedir una nueva reunión. Esta vez estaba más preocupado, tanto sus manos y pies le temblaban. Me dijo y al mismo tiempo me advirtió: «Teniente, mañana llegarán tres cisternas más, ya no tengo capacidad de almacenamiento, si no sacamos este combustible hoy; aténgase a las consecuencias». Le pregunté cuáles eran estas consecuencias que él mencionaba. «Teniente, esto viene de Caracas. Todo mundo sabe de esto, si usted se opone sencillamente lo van a cambiar y amonestar, así que evite problemas que le perjudiquen su carrera». Pensaba que con eso iba a doblegar mi posición, pero le respondí: «Bueno, esperemos que me releven para que pueda sacar el combustible». Esa pequeña relación con el funcionario estaba totalmente quebrada. Se retiró muy molesto, al mismo tiempo realizó una llamada telefónica.

Los consejos comunales también fueron los más interesados en reunirse conmigo desde el primer día, se presentan varios ciudadanos que —supuestamente— representaban a toda la comunidad, los mismos se ofrecían para apoyar en todo lo que ellos pudiesen, lo cual no fue, debido a que no solicité su colaboración. Los funcionarios del SENIAT también se mostraban muy serviciales con mi persona, los militares de la Guardia Nacional expresaron lo mismo. Yo sabía en dónde estaba metido y contra quién me estaba enfrentando, por eso cada vez dependía más de mi persona para cumplir con mi investigación.

En el punto de control, los ánimos comenzaron a subir de tono. Ordené pesquisas a los vehículos para evitar el contrabando de cualquier insumo, las primeras requisas eran muy exhaustivas, nada tenía que pasar por alto, quería dejar por entendido que no permitiríamos nada que sea contra el cumplimiento de la Ley. Al tiempo dejaría que fueran más leves, hasta llegar al momento donde no se exigiera nada. Los ciudadanos, al verse enfrentados con un punto de control que exigía y hacía lo que por Ley estaba permitido, se vieron forzados a retroceder con sus bultos de insumos que eran transportados hasta la república de Colombia, los cuales tenían como fin último el abastecimiento de las líneas logísticas de grupos irregulares de las FARC y el ELN. Miles de ciudadanos furiosos por nuestra forma de accionar, y no obedecer a sus coimas, comenzaban a insultarnos en muchísimas ocasiones.

El personal militar que estaba bajo mi comando ya conocían mi forma de trabajar y cómo me desempeñaba, mas no estaban al tanto de todo el trabajo de inteligencia que venía elaborando. Yo gozaba de tener un ascendente moral con cada uno de ellos, veían en mí un superior que siempre les dio el ejemplo, eso les motivaba para realmente hacer bien su trabajo.

La ciudadanía fue acondicionada para subsistir y convivir de tan inmoral actividad, del contrabando. Esta actividad formaba parte del ingreso de miles de ciudadanos que circulaban por tan inhóspito eje carretero, alejado de los grandes centros urbanísticos, con el fin de transportar una infinidad de mercancías, desde vísceras de pollo hasta cualquier lubricante automotriz, combustible o cualquier material que se pueda comercializar. «Todo lo que se pueda contrabandear se contrabandea, teniente», expresó un ciudadano. Al verse alterada esta actividad que tan armoniosamente se venía desempeñando, el ciudadano no aceptaba lo que ocurría. Como lo expresaba, desde el comienzo de la instalación de este punto de control bloqueamos verdaderamente toda actividad ilícita, en especial a la que se denominaba como «bachaqueo»[31].

En varias oportunidades realicé la inspección a los vehículos de transporte público. Al ingresar, conversaba con los ocupantes y le exigía a aquellos que llevaban material con fines de dudosa reputación, que no estaban regulados o que simplemente eran para contrabando, debían tomarlos y regresar al sitio de origen para no confiscarles su valioso equipaje. Esto lo hacía para no quitarles lo poco que tenían, era un gesto más de humanidad que de autoridad. Me enteré de que en los primeros momentos donde se realizaba la confiscación del material por acta policial y lo remitía a la unidad superior, las cosas eran robadas por el general de la Brigada o por militares de una sala que tenía por nombre Registro y Control. Así que nunca más le confisque material a los ciudadanos. En otras oportunidades vi cómo a miles de ciudadanos que les eran arrebatadas sus pertenencias (o insumos), todo el «botín» era repartido entre sus captores, un hecho que se popularizó dentro de la institución militar, permitido por todos los jefes, teniendo como fin intentar menguar la crisis que de igual forma padecían.

Mis palabras eran despreciadas por todos los ciudadanos que allí se transportaban, siendo ellos los que me expresaban a vivas voz: «Teniente, entre todos podemos hacer una colecta y reunir algo de dinero para que nos deje pasar, y el chofer se lo entrega a usted o a un sargento. Así hacemos en todos los puntos de control». Les respondía que eso no me interesaba, pero con risas irónicas no lo creían, llegaban a pensar que estaba bromeando. Ellos no aceptaban un «no» como respuesta, como les explicaba en capítulos anteriores, ellos estiman de igual forma que era «mi momento», y por serlo yo solo debía de someterme a ser parte de la estructura corrupta e imponer solo mi cuota de dinero, y ellos en sus cálculos de pérdida debían de incluirme. Todo esto se popularizaba entre la sociedad como «el teniente no trabaja». Pero mi humanidad también se expresaba, y al tiempo solo me hice de la vista gorda. Me topaba con ancianas de más de 90 años; madres con su hijo en un brazo y en el otro una bolsa que transportaba carne, queso o cualquier otro insumo. Niños que iban con sus madres y señores mayores con sus nietos. En un momento llegó un señor de aproximadamente 70 años de edad, transportaba una cava repleta de queso llanero. Era un caballero humilde, conversamos y me explicó que mantenía a su familia con la venta del queso que transportaba, realizaba el viaje de más de 400 kilómetros desde un poblado que tiene por nombre Papelón, en el Estado de Portuguesa. Se levantaba desde muy temprano para realizar la travesía. Todos estos testimonios me quebraron el corazón, por eso me oponía a que le confiscaran el material y les exigía que debían de regresar. Esto les causaba gran tristeza y me suplicaban que les cobrara, por esta razón me hice de la vista gorda con las unidades de transporte público. Los ciudadanos me veían con alegría y en sus rostro tenían una risa de complicidad: no me pagaban como en todas los otros puntos de control. Para ellos era un peso moral que cargaban, pero al mismo tiempo una ligereza económica menos. El ciudadano sentía tanto peso moral que, al regresar de la línea fronteriza para volver a sus hogares, espontáneamente intentaban dejar algo en el punto de control como bebidas, y comidas; sentían

la necesidad de desprenderse de algo como forma de pago. Di la orden al personal de que tampoco aceptaran material alguno.

Todo los eventos ocurrieron al mismo tiempo. Se acercó al punto de control un intermediario de un grupo *elitistao* que se caracteriza por transportar material e insumos en gigantescas dimensiones para el contrabando. Esta persona expresó querer hablar conmigo. Días antes le informé al personal que debían estar atentos porque estos personajes no tardaban en aparecer. Un sargento me informó de lo sucedido, y le respondí: «Dile que se retire del punto de control, no tengo nada que hablar con esa persona». Al retirarse del punto de control, sus neumáticos rechinaron en el asfalto, manifestando su disgusto.

El tema del combustible ya era insostenible. La estación de bombeo estaba repleta de diésel y el gerente no tenía ni la menor idea de qué hacer.

Según el gerente de PDVS, eran 15 cisternas de combustible semanal, esto se resume en que cada cisterna transportaba aproximadamente 37 mil litros de diésel, para un total de 555 mil litros semanales; menos el consumo habitual de la planta que era de 38 mil litros, quedaban a disposición de los contrabandistas la suma de 532 mil litros de diésel semanal. Esto era lo que se realizaba todas las noches a un costado de la planta de bombeo, donde existían manguera y plantas eléctricas con las que extraían el combustible y eran almacenados en vehículos que se les había adaptado plataformas y tanques metálicos que podían almacenar desde 220 y hasta 40 mil litros. Para esto era lo que en realidad funcionaba la planta de bombeo, era una excusa perfecta para desviar mensualmente un aproximado de 2 millones 220 mil litros de diésel. Pero esta actividad no era un hecho meramente improvisado de los funcionarios militares y la sociedad civil, y mucho menos el alto mando militar de la zona no estaba en cuenta de lo ocurrido. Otra actividad corrupta que allí se ejercía, era el desmantelamiento de la planta petrolera. Era saqueada: tendidos eléctricos, piezas de explotación petrolera, cableado de cobre, absolutamente todo era desmantelado.

Por tener «el chorro cerrado» —como se le denomina cuando no fluyen los trenes logísticos dentro de la corrupción—, la molestia no provenía sólo del funcionario de PDVSA. Los ciudadanos que habitaban el poblado de La Victoria se veían fuertemente golpeados económicamente. Volvían los consejos comunales a intentar hablarme. Yo sabía el por qué rehusaba a recibirlos, mi deseo era llegar a un extremo donde se vieran muy afectados para ver qué tanto dependen económicamente de la corrupción.

De esta forma llegaron las reuniones nocturnas. Fui citado por varios ciudadanos que eran los supuestos líderes sociales. Yo me transportaba solo sin escoltas, pero siempre uniformado con mi armamento. No les demostraba temor, eso fue algo determinante en todas estas reuniones. Entré a una casa, la cual no tenía nada que ver con alguna organización civil, cosa que yo estaba lo bastante claro pero igual le di largas. En la reunión los supuestos líderes comunales se expresaron:

—Teniente —me manifestó uno de ellos—: ¿Qué quiere? Aquí vamos a hablar clarito…

—Claro, así me gusta —le respondí.

—Queremos que nos deje trabajar, necesitamos sacar el combustible de la planta —me dice un señor de unos 65 años—. Colabore mi teniente, allí le va a llegar buena plata. De allí come todo el pueblo. Camine y vea cómo está el pueblo muerto, sin nadie, no hay fiesta, no hay nada mi

teniente. Nadie tiene plata —ellos habían entrado en confianza con lo poco que les dije. Me mostraba jovial y eso les agradó —. Pida teniente, qué quiere…

Mientras ellos hablaban dando sus alegatos para convencerme, yo estaba sentado, muy atento. Me coloco y les digo:

—De verdad, hay muchas cosas aquí que aún no entiendo. Primero ustedes se suponen que están acá en representación del pueblo, pero al mismo tiempo me están ofreciendo trabajar para contrabandear el combustible. Segundo, ustedes que ya me conocen y me han visto anteriormente, teniendo en cuenta como soy, piensan que voy permitir eso —y sentencié—; Pensé que me iban a ofrecer hacer una labor para complementar la lucha contra el contrabando, si no es para eso, no cuenten conmigo.

Intentando remediar la situación, me expusieron:

—Teniente, acá el pueblo vive del contrabando, mucha gente no sabe hacer nada más. Aparte, esto viene mandado desde arriba. Usted no se puede oponer.

Le pregunté quiénes eran los de «arriba», me respondió con una respuesta ambigua para evitar comprometerse.

—Teniente, esto los saben sus jefes…

—Bueno, que sean los jefes los que vengan a hablar conmigo y me planteen una solución verdadera.

Finalicé la reunión y me retiré.

Así, con esta tensión avanzaron los días. La densidad de vehículos poco a poco mermó por el eje carretero, la ciudadanía se mantenía en zozobra por el simple hecho de no «trabajar», el pueblo de La Victoria perdía su principal fuente económica.

Una mañana se presentó en el punto de control un sargento supervisor de la Guardia Nacional, el mismo muy estratégicamente me habló y dijo entender mi posición, pero que vieras las «oportunidades», que yo era joven y que igual me servía estar mejor. No me expresó directamente que «abriera el chorro», que era lo que impacientemente deseaba, solo me dijo: «Mi teniente aproveche el momento». Se rió y se retiró viéndome con cara de que yo era un mediocre.

Ahora era el turno del personal del SENIAT, me citaron a una reunión clandestina, en el eje carretero. Accedí. Mi investigación marchaba muy bien, me sentía muy contento por lo poco que por los momentos había logrado, y faltaba mucho más. Asistí a la reunión pautada. Un joven funcionario llevaba en su camisa el logo e iniciales del órgano tributario. Expresó: «Mi teniente, deje trabajar a la gente», exponiendo que él estaba de comisión y duraría pocos días en el puesto, luego sería relevado. «Quiero ganar algo de plata, mi teniente, para comprar mi casa y arreglar mi carrito». Era un joven de aproximadamente 23 años de edad,y dentro del vehículo donde se transportaba, habían dos personas más. Le respondí con mucha indignación que nada iba a moverse de su lugar, que no iba a acceder a ninguna petición. Me marché.

La situación en la planta de bombeo de PDVSA era extremadamente crítica, tanto, que en los días siguientes terminaron de instalarse el total de 15 cisternas. Llegó el momento donde las cisternas de combustible no descargaban y retornaban. Los choferes ardían en cólera al verme.

Con mi jefe directo existía una comunicación diaria, le expresé desde el primer momento todo lo ocurrido. No lo juzgo. Entiendo que este tema era una investigación muy personal que dependía solo de mi desempeño, y que nada dependía de él, incluso siendo mi jefe directo. Lo que le informaba parecía no importarle mucho, pero aun así la investigación marchaba, solo buscaba respuestas que respondieran mis interrogantes.

El personal militar bajo mi comando se encontraba mentalizado del duro golpe que le estábamos dado a los grupos irregulares y bandas criminales. Se mostraron muy motivados en su labor, de la cual dependía mucho. En un momento llegaron a dudar por todo lo que estaba ocurriendo, pero aun así, tenían mucha convicción. Era para lo que realmente los había preparado y entrenado. Allí solo lo estaban demostrando una vez más que haciendo el trabajo éticamente da una satisfacción personal inigualable.

Los grupos criminales que operaban con el contrabando de grandes cargas, eran funcionales a los grupos insurgentes: eran su brazo logístico. De allí su gran preocupación por no concretar nada con mi persona. Se pasean constantemente por el punto de control para constatar mi presencia y ver si logran intimidarme. El intermediario, alias «Garrapato», llegó en su vehículo al punto de control y pidió hablar conmigo. Voy hasta el mismo. Me invitó a sentarme en el asiento de copiloto; allí charlamos un rato. Me dijo: «Ojeda voltea. Eso es tuyo». En el asiento trasero había dos mochilas repletas de dinero colombiano en efectivo, para que tengan una idea, eran aproximadamente dos bolsas de 50 kilogramos completas hasta el tope. Le respondí a Garrapato, el cual, ya anteriormente habíamos hablado, insistiendo en el mismo tema «que no me interesaba su dinero, que no me hace falta». Obviamente, a todo mundo le hace falta dinero, pero si fuera pensado y actuado de la forma menos ética e inmoral, en donde prevalece un: «aprovecha el momento», y me hacía de esa y otras sumas de dinero, hubiera perdido todo lo que por años había trabajado. Era justamente lo que ellos deseaban.

Se preguntarán por qué no actué con base en la Ley para detenerlo. Así lo quería, pero la corrupción estaba presente en lo que quedaba del resto de las instituciones, la judicial no estaba exenta. Un par de meses antes tuve la amarga experiencia de presentar ante el órgano judicial un grupo de funcionarios del Cuerpo de Investigaciones Penales Científicas y Criminalísticas (CICPC), los cuales fueron capturados *in fraganti* en un camino improvisado con dirección a la línea fronteriza, transportando una cantidad inmensa de material que presuntamente iba a ser vendidos en el límite fronterizo con la República de Colombia. Procedí a cumplir con lo establecido en el debido proceso, luego de ser detenidos asistí a las diferentes audiencias de presentación del caso. Los mismos quedaron absueltos de toda culpa por colusión entre el jefe de ese organismo con el juez, pero el máximo culpable era yo, el «malo de la película» que no colaboró con ellos desde un principio en dejarlos libres y evitar invertir el tiempo en algo que fue totalmente ignorado. Quedé expuesto a represalias por parte de estos tres jóvenes que ahora juraban ir por mí.

Igualmente, en un procedimiento que contemplaba la incautación de una gran cantidad de dinero en efectivo (bolívares), el proceso fue totalmente bombardeado por la misma fiscalía para evitar que siguiera en curso, ya que los implicados ofrecieron que el fiscal o el juez se quedaran con todo lo decomisado. Tanto así, que al final no procedió y el dinero en efectivo se perdió por completo entre el fiscal y el juez.

Estaba lo bastante claro que estos personajes, los líderes del contrabando, tenían el poder suficiente para no caer detenidos, mas yo, quedaría expuesto nuevamente sin nada que me

garantizase mi seguridad personal ni la de mis familiares. Así que exponerse a ellos, era algo que se debía saber manejar…

Cambio De Unidad Del Teniente Carlos

Carlos, al cual protejo su identidad, era un oficial con el grado de primer teniente, no estuvo lejos de experimentar el poder que poseían los jefes de las organizaciones criminales y narcotraficantes dentro de las Fuerzas Armadas. Al igual que yo, se esforzaba por desempeñar sus funciones de la mejor forma, con mucha abnegación y entrega. Quería cumplir con sus obligaciones y desempeñarse como un verdadero oficial del Ejército.

Siendo junio del año 2014, fue designado para cumplir con una tarea dentro de una orden de operación, donde debía de realizar operaciones de escudriñamiento y dar con el paradero de vehículos que eran transformados para el contrabando de combustible, narcotráfico u cualquier otra actividad ilícita en el área asignada.

Realizando el patrullaje logró dar con el paradero de dos vehículos que se encontraban resguardados, los cuales poseían tanques adaptados que, en su interior, cada uno poseían aproximadamente 30 mil litros de combustible tipo diésel, lo cual pudo constatar después del peritaje. Ambos vehículos fueron retenidos y trasladados a la unidad militar. En ese traslado Carlos recibió diferentes llamadas con la intención de negociar la liberación previa de ambos vehículos, dándose por entendido que eran propiedad del contrabandista más buscado de la zona, alias «Cherry». Cherry le realizó una llamada telefónica en la cual le dijo al oficial que liberara los vehículos y que pidiera la cantidad de dinero que deseara, «que él se la hará llegar». Carlos le repitió que no estaba interesado en mediar nada. Cherry lo llama nuevamente y le dice: «Te vas a arrepentir». Las llamadas provenían de todos los sectores para intentar mediar por los vehículos. Recibió llamadas de un oficial de la Guardia Nacional: «Hola, soy el capitán de la Guardia, me llegó información que tienes dos camiones de un amigo. Para ver si podemos cuadrar algo». Carlos le contestó que no. Un oficial superior de la brigada también lo llamó: «Teniente, soy el mayor de la Sala de Registro y Control, me dicen que tienes dos camiones y que están interesados en darte algo para que los sueltes». Carlos respondió que «no existía ninguna posibilidad».

Con ambos camiones retenidos dentro de la unidad militar y cumpliendo con todas las labores administrativas, al día siguiente preparó su personal para salir nuevamente a realizar labores de patrullaje y escudriñamiento, pero fue llamado a la oficina del primer comandante de la Unidad. Este último, le manifestó que no saldría a patrullar nuevamente, que ahora iba a cumplir con otra actividad. Carlos fue designado para asistir y representar a la unidad en el desfile militar en Campo de Carabobo, en 2014.

Mientras realizaba las prácticas del desfile militar, recibió una llamada telefónica del oficial de Personal de su unidad, el cual le indicó lo siguiente: «Mi teniente, le informo que ha llegado un oficio de la Dirección General de Personal del Ejército (Caracas), en la cual usted ha sido removido de su cargo y cambiado. Debe presentarse antes de la fecha estipulada en su nueva unidad». Carlos quedó impresionado con la noticia recibida. Manejaba una hipótesis del porqué de su cambio tan repentino. Pero no la daba por hecho.

Al finalizar el desfile, y regresar a su unidad militar para buscar su material personal y el oficio con el cual era designado a otra unidad, se reunió con el mayor segundo comandante, debido a

que el primer comandante de la unidad se encontraba ausente.En una larga conversación en la oficina, el mayor le intentó responder todas las interrogantes de su cambio. Saliendo y en una media caminata despidiéndose, el mayor le hace una última consulta: «¿Teniente, ¿tú sabes por qué te cambiaron?». Carlos le respondió que no sabía nada, «pensé que estaba haciendo bien mi trabajo». El Mayor, levantó su mano y con el dedo índice señaló los camiones y expresó: «Por la retención de esos dos vehículos, es tú cambio teniente. Eres una Cuca». Con una media sonrisa de indignación el mayor lo despidió.

Carlos, al igual que miles de oficiales y tropas profesionales, fue víctima del poder que poseen los grandes grupos criminales que trabajan de la mano con el alto mando militar. Esta orden provenía directamente desde la Comandancia General del Ejército. El oficio estaba firmado por el jefe de Personal y el comandante general del Ejército. Esto suele ocurrir cuando un oficial realiza su trabajo apegado a la ética y con base en sus valores, retando los intereses de los grupos criminales e irregulares que operan de la mano con el alto mando militar.

Este era el poder al que nos enfrentamos, una organización criminal ligada con la élite militar de la institución. Nada de esto se sabía antes, dando con ello por todo el trabajo de inteligencia desarrollado.

Es por eso que no me esforzaba por aprender a Garrapato, sabía que era un servil y chofer de la organización criminal, no era un verdadero elemento de interés. Le expresé que no me interesaba su dinero, marchándome, pero antes se esforzó por convencerme, «¿Ojeda, qué quieres? Puedo conseguirte una camioneta o puedo negociar para que te envíen más dinero, ¡lo que quieras!», afirmaba. No me importaba nada de lo que ellos ofrecían. Garrapato ve que no puede influir sobre mí, se resigna, y me dice: «Bueno, Ojeda, estamos pendiente», retirándose.

Garrapato era un joven de unos 24 años de edad, como lo dije, no era de interés, solo era un tipo servil, de él nunca tuve información importante.

Cumplía más de 30 días en el punto de control, ese primer mes fue complicado, todo parecía seguir desarrollándose como efecto de bola de nieve: mientras más pasan los días el problema parecía tomar otras dimensiones. Los ciudadanos en el pueblo mostraban un malestar desmedido en mi contra, la mayoría de los funcionarios de otras «instituciones» igualmente. Solo esperaban a que (posiblemente) fuera relevado para que todo pudiese volver a la normalidad, para que pudieran trabajar el contrabando con total impunidad, de lo contrario, todo empeoraría para ellos.

Mi investigación seguía avanzando, estaba tocando los tentáculos de los verdaderos líderes de la guerrilla que operaban con tal impunidad y complicidad del alto mando militar en la zona. Con más de 30 días, tenía pleno conocimiento de cómo se manejaba la zona, de todos los grupos de interés que estaban muy atentos sobre mí y el personal. Así como muchos estaban en contra de mi presencia en el punto de control, también existen muchos que se encontraban asombradas por mi proceder, dispuestas a colaborar sigilosamente. Dentro del pueblo existía una pequeña red que me alimentaba de información, aun siendo muy precaria, igual era de bastante apoyo. Por esta red de inteligencia doy con el jefe del frente guerrillero que operaba en la zona. Mi apetito por tener más información acerca de cómo operaba todo el sistema, me hacía cada día indagar más. Mi pequeña red de inteligencia se puso en contacto con «Machetazo», quien manifestaba querer reunirse con mi persona para intentar solucionar el problema existente con la estación de PDVSA. Le doy una respuesta positiva, que esa reunión se realizaría.

Hasta ese momento, el 3 de marzo, mantenía bajo mi poder un compendio de información extremadamente valiosa. A las reuniones que asistía mantenía mi teléfono celular en modo filmadora, para luego almacenar mis archivos en mi computador portátil, de esta forma lograba tener diferentes testimonios que señalaban a los verdaderos responsables, organizadores y planificadores tanto del contrabando de extracción como de la operatividad de los grupos guerrilleros y del narcotráfico. En diferentes declaraciones los señalamientos en contra de ambas personalidades militares de la zona era constante, la sociedad civil los acusaba de ser ellos los primeros responsables; y los funcionarios públicos explicaban cómo era el esquema impuesto por ambos que, directa o indirectamente, los forzaban a obedecer para hacer girar todo el ciclo corrupto; y los grupos guerrilleros revelaban su satisfacción y conformidad por todo el apoyo recibido.

Unos de los afectados más importantes de este trabajo fue el Batallón de Caribes Antonio José de Sucre n.º923, que se encontraba a 6 kilómetros de distancia acantonado en esta zona en específico. Este batallón de infantería no se escapaba de ser afectado por la grave crisis ocasionada por la paralización de las actividades de contrabando. Una tarde en un vehículo no oficial hizo presencia en el punto de control el oficial de Inteligencia de esa unidad, un joven no mencionó su nombre, grado o jerarquía, sino que simplemente dijo ser funcionario adscrito al órgano de Inteligencia del DGCIM. A él lo había visto anteriormente, pero sin intercambiar palabras. Por lo general estos elementos operaban con total libertad, amparados en que sus órdenes provienen directamente desde Caracas (centro del poder). Me preguntó que si voy a estar así para siempre —sin permitir el contrabando—, que si es por él, no tenía por qué preocuparme. «Yo cobro mi parte, compadre, estoy acá para trabajar en un conjunto viejo, tranquilo. Allí en el batallón las tropas están comiendo muy mal. Deja que trabajen tranquilos para que esos muchachos agarren su vainita (coima). Como te dije, no te preocupes por mí, somos los mismos». Este joven estimaba que yo era un delincuente como él. Esto fue lo que ese joven se imaginaba: que iba a saltar y darle las gracias a su persona por autorizar a despreocuparme de su vigilancia y «abrir el chorro». Le respondí «Tranquilo, no tengo porqué preocuparme». Bien sabía que se la pasaba dando rondas contínuas, pero igual no me preocupaba. Yo tenía en conocimiento lo bien que estaba haciendo mi trabajo y como lo estaba haciendo. «Si llego a necesitar de tu ayuda, la buscaré» le dije, cosa que nunca pasó.

Este joven funcionario de Inteligencia realizó esta maniobra obedeciendo a los jefes de esa unidad militar, el teniente coronel y el mayor, quienes antiguamente empleaban otras técnicas de persuasión para tocar el tema del contrabando, las cuales no lograban llamar mi atención, y, si lo hacían, quedaría al desnudo su poca moral. En anteriores oportunidades, logré hablar con el comandante de esa unidad, su primera expresión al saludarme fue felicitar mi actuar. Tenía información acerca del comandante, este oficial superior recibió su cargo hace un par de meses, provenía de otra región del país, por lo tanto su desconocimiento era total acerca de todo lo que pasaba en su área de responsabilidad. Era un oficial especializado en Aviación del Ejército, pese a que en general los comandantes de unidades fronterizas se distinguen por ser oficiales especializados en infantería —o dependiendo de la especialidad de la unidad, pero en los batallones de Caribe privan los infantes—, esto demostraba que los cargos no eran ocupados por los más capaces, sino que por los más serviles. De esta forma, el batallón prácticamente era «comandando» por su segundo comandante, el cual era de infantería. Él, había operado anteriormente en la zona, tenía un amplio conocimiento y poseía muchos contactos con grupos irregulares y líderes contrabandistas. Fue este, quien orientó a su superior para ponerse en órbita

acerca de cómo «aprovechar su momento» y sacarle el mayor beneficio a esa oportunidad. Ambos mostraban gran desprecio en mi contra, pero con una pared infranqueable que no les permitía sobrepasar: la moral. Esta unidad militar padeció por nuestra presencia, tanto así, que al pasar por el punto de control el desprecio mostrado por ese personal era notado en sus rostros.

Pautado el día y hora para la reunión con el líder guerrillero, salí del punto de control en mi vehículo personal en dirección al poblado de La Victoria sin llevar escoltas o algún personal que me acompañara, siendo un día jueves aproximadamente a las 21 horas. Con mi fusil y pistola asignados me dirigí a la cita. Ellos sabían muy bien que siempre me encontraba armado, y ese día no sería la excepción. En la entrada del pueblo me esperaba un vehículo, el cual me iba a llevar al sitio de la reunión. Fuimos en dirección a una zona que se llamaba «Tres Esquinas», pero mucho antes, giramos a la derecha desviándonos unos 5 kilómetros del eje carretero, llegando a una casa de campo donde se encontraba una comitiva de cinco personas en las afueras. Al bajarme del vehículo, hice como si en su interior existiera un personal que estaba apresto para una reacción. Me encontraba uniformado con traje de campaña camuflado, insigne de los comandos. Al llegar me dieron la mano varios jóvenes allí presentes a los cuales saludé. Ciertamente no estaba atemorizado, mantenía un control exhaustivo de lo que estaba ocurriendo, y eso me hacía tener mucha confianza. No quería demostrar ni un ápice de temor. Al entrar me saludó un ciudadano de unos 40 años de edad, con bermudas, franela, gorra y barba escasa. Estaba armado con una pistola 9mm en su cintura, rodeado de tres personas que se presentaron con sus alias y haciéndose llamar líderes. Los saludé a todos dándole la mano.

Machetazo me invitó a tomar asiento y expresó:

—¿Me conoces? —negué con la cabeza y prosiguió—: Soy Machetazo teniente, un gusto.

Le digo que igual. Ellos estaban al tanto de mi forma de actuar.

—Teniente, ¿usted es el mismo del Nula? —afirmé, y me respondió con una risa—: Teniente, lo respeto y respeto su trabajo, sé que usted no es fácil para dialogar. Aquí hay cosas que no maneja, y es grave para usted. Sabe que yo lo puedo cambiar y amonestar.

Hizo ese comentario con la intención de intimidarme.

—No cuido mi carrera, si es que le preocupa — respondí.

—Teniente, necesito saber si nos vamos a poner de acuerdo con el combustible —continúa—. Viene autorizado desde Caracas, de esto está en cuenta el alcalde mayor, el general Ovidio y el coronel, ¡todos comen! La guardia nacional, la policía, el SENIAT, el CICPC y la Inteligencia. El único que se rehúsa es usted teniente, solucionemos esto aquí de una vez, ¿quiere?

Con la esquematización que me había hecho estaba más que satisfecho, pero igual le indagué un poco más. Le expresé que no me interesaba el dinero que me pudiera ofrecer. Lo que me expuso me parecía insuficiente; no significaba nada todo lo que estaba haciendo, y él mismo me lo ratificaba...

—Teniente, de nada vale que se rehúse. Vea, el día de mañana a usted lo cambian y lo mandan a una unidad en la ciudad, allí no va a tener otra entradita de dinero, aproveche que está aquí. Haga plática para que compre su casa, su buen carro, su parcela y se la dé a sus hijos y esposa: no pierda el tiempo.

Esto me dejaba atónito, Machetazo estaba prediciendo mi futuro con sus palabras y al mismo

tiempo aconsejándome de cual era mi mejor decisión.

—El compadre Ovidio es gallero al igual que yo, así que usted me dice cómo quiere que nos entendamos. Yo puedo hablar con el compadre —añadió.

Allí estaba yo, buscando mis respuestas de todas las interrogantes, pero al mismo tiempo tragando grueso indignado de cómo estaba corrompido todo el sistema, de cómo las Fuerzas Armadas eran usadas por la elite militar y los políticos; lo más despreciable era ver que nuestros aliados eran los grupos guerrilleros.

—Teniente, acá estamos sentados para resolver el inconveniente del combustible, deme alguna razón. Necesitamos eso para todo el «trabajo del campo»[32].

Le dije que por ahora no le daría solución, que hablaría con mi jefe directo y le daría respuesta rápidamente. Intenté escudarme en un tercero para ver cómo podía darle largas a esto, pero ciertamente con lo que relató, era totalmente innecesario que me opusiera, lo único que lograría era quedar vulnerable a ellos, o posiblemente pudiera ser cambiado o relevado para así despejar el paso para que nuevamente continuara el contrabando. Lo que más quería era tener su testimonio, el cual logré grabar en mi teléfono celular. Sin nada que decir me despedí y me retiré de la zona, finalizando en que nos pondremos de acuerdo para autorizar la salida del combustible, que al tener razón le daré respuesta directamente. A la salida fui acompañado por la comitiva hasta el mismo sitio donde fui recibido.

No tenía dudas de cómo se manejaba todo el sistema del contrabando, de donde provenía las instrucciones y los verdaderos responsables de la corrupción institucionalizada. No eran acciones espontáneas de jóvenes militares, todo obedecía a una línea de mando. Lo más valioso era el testimonio del líder guerrillero.

Dos días después recibí una llamada de Machetazo solicitando reunirnos nuevamente, le respondí que no podía, que aún no me autorizaron. Claramente no tenía respuesta para él, así que intenté darle largas. Ese mismo día me informaron que pronto sería relevado debido a que tenía que asistir a una reunión en la ciudad Capital, noticia que ciertamente me calmó el panorama. Desde el 28 de enero me encontraba ininterrumpidamente en esa zona, así que el tema con Machetazo lo daba por terminado, dedicándome a terminar mi labor los días siguientes.

Días antes de ser relevado, notaba cómo extrañamente se presentó en el punto de control el general Ovidio, en un mismo día estuvo varias veces. En una de ellas se topó con mi persona. Reduciendo la velocidad de su vehículo se detuvo justo a mi lado, bajando el vidrio de la ventana y consultando: «¿Novedades Ojeda?». Respondí que ninguna. «No estás inventando, ¿verdad?». Le reiteré que no, pero ¡él sabía muy bien que sí! Pero realmente estaba investigando, ese era el término adecuado.

El Gallero

General de Brigada Ovidio De Jesús Delgado Ramírez: Pertenece a la Promoción General de División Cornelio Muñoz. Es egresado de la academia militar de Venezuela el año 1989, siendo unos de los más destacados en su promoción ostentado el puesto número 6 en el orden de mérito de 168 egresados. Compañero de promoción de personalidades relevantes dentro de la estructura castrochavista como Manuel R. Christopher Figuera —antiguo jefe de Inteligencia—, Rafael Eduardo Isea Romero —exministro de Finanzas de Hugo Chávez y exgobernador—. El

«Gallero», como todos lo conocen dentro de la institución militar, también era muy popular en la zona fronteriza por su desmedido fanatismo por los gallos de pelea. Como se hace llamar, era representativo de su personalidad: mantenía en su poder más de un centenar de estas aves, las cuales, por su descripción, eran de raza. Tenía ejemplares que oscilaban los 10 mil dólares. Este oficial general fue designado en el año 2015 para ocupar el cargo de comandante de la 92ª Brigada.

El Gallero era muy conocido en los poblados de Guasdualito, La Victoria, El Amparo, el Nula, Arauca y Arauquita —estos dos últimos poblados de la República de Colombia—, pero no precisamente por su rol como comandante de la 92ª Brigada Caribe, si no por su peculiar forma grotesca y muy extrovertida de manejarse en el bajo mundo de las apuestas de gallos. La característica imagen del general escoltado por una comitiva que lo seguía a todos lados con un maletín repleto de dólares no pasaba desapercibida. Siendo su mejor oponente un personaje que sin duda era muy popular en la zona: el Machetazo. El Gallero, entre tragos de Whisky, se dejaba llevar con total confianza, apostando sumas exorbitantes de hasta cien mil dólares en una sola pelea, saliendo ganador por tener ejemplares de muy buena calidad.

Por ser una unidad especial, la 9209ª Compañía de Francotiradores estaba compuesta en su gran mayoría por personal profesional, por lo que pasó a desempeñar un rol protagónico al lado del Gallero. Le impartió una orden al comandante de la Compañía, para que designara un grupo de profesiones con el propósito de resguardar la vivienda de la guarnición que estaba dentro de la Brigada; prestarle seguridad a sus aves en las galleras que estaban dentro de la unidad militar y en el fundo; elegir choferes tanto para su familia como para su persona; y resguardar las instalaciones del fundo ubicado en San Juan de Los Morros, Estado de Guárico. El personal profesional pasó a tener cierto grado de confianza con el Gallero, los sargentos se encontraban distribuidos dentro de todas las actividades que él cumplía.

Uno de los actos más inmorales cometidos por esta personalidad era el desaparecer el material estratégico que era incautado en los diferentes operativos de la zona, los cuales, por órdenes directas «debía ser trasladado a la unidad superior (Guasdualito)». Allí se «enfriaba» el procedimiento, y posteriormente sus dueños, en actos ineficaces con la justicia y hasta con la máxima autoridad militar (que era él mismo), viendo que no se remediaba su situación, daban por perdido sus bienes. Pero, extrañamente, ese material desaparecía de la Brigada y a los días era reportado dentro del fundo del Gallero. Esto no era un hecho que pasaba debajo de la mesa, todo el personal militar de la 92ª Brigada estaba al tanto de lo que ocurría, pero nadie podía cuestionarlo, ya que era estar en contra del mismísimo poder, debido a su grado de afinidad con Diosdado Cabello.

El Gallero, fue un actor menor dentro del movimiento insurgente llamado «4-F»: el 4 de febrero de 1992 se ejecutó el golpe militar contra el presidente electo democráticamente Carlos Andrés Pérez. Mantenía una relación muy cercana, casi familiar (de compadrazgo), con el que para ese momento era diputado Diosdado Cabello Rondón, imagen muy popular y en ascenso dentro del Castrochavismo. Este último conocido como «El Meón», como lo describen sus compañeros de promoción debido a que en los días del alzamiento militar fue capturado y justo en ese momento no pudo controlar su esfínter ocasionando que se orinara, de allí su afán en querer demostrar lo contrario, sus golpes de pecho para decir que es valiente, con el fin de intentar opacar lo ocurrido es algo recurrente en esta persona.

Gallero goza de su íntima relación con El Meón, ambos son fanáticos empedernidos de las peleas de gallos. Diosdado era invitado honorífico a la 92ª Brigada, donde posteriormente iría a las famosas peleas privadas que organizaban, allí los contrincantes más distinguidos eran los líderes de los grupos guerrilleros. Esta cercanía con El Meón le daba un cierto aire de impunidad en hacer lo que le viniera en gana.

Dentro de todo mi trabajo de investigación, el Gallero era pieza clave dentro de la zona de operaciones, donde todo es dirigido por él: el contrabando de combustible, narcotráfico y la operatividad de los grupos irregulares de las FARC y el ELN.

La Operación Fallida

En el año 2015, me encontraba desempeñando funciones en el 109 Batallón de Fuerzas Especiales José Gregorio Monagas, ubicado en la población del Guayabo, Estado de Zulia. En ese momento el comandante de la unidad era el teniente coronel Arias Calvo, quien nos impartió la orden de iniciar operaciones dentro de un territorio determinado y dar con la capturar de ocho vehículos tipo camión, los cuales, según un estudio de Inteligencia, transportaban material estratégico que iba a ser trasladado desde la población de Guayabo a la frontera con la República de Colombia, posteriormente sería vendido como «chatarra». Comenzamos con lo ordenado, fuimos al lugar y permanecimos 5 días esperando que los vehículos aparecieran para realizar una emboscada que diera con su captura. Pero esto no ocurrió. Luego de varios días, el comandante de la unidad —que igualmente conformaba una escuadra dentro de la agrupación—, nos ordenó que nos cambiáramos de ropa, que nos colocáramos vestimenta civil para que pudiéramos confundirnos con los ciudadanos y evitar, de esta forma, ser detectados. Armados nos movimos en tres vehículos no oficiales para el Estado de Trujillo, a la región andina del país, ya que supuestamente ahí se encontraban los vehículos que estábamos rastreando. La información de Inteligencia describió que dos de estos tres vehículos se encontraban averiados, motivo por el cual, no aparecían en la vía pública como se esperaban, y por eso estaban demorados.

Al llegar en horas de la madrugada a Trujillo, empezamos a realizar escudriñamiento en el sector para encontrar el paradero de los camiones, el cual no tuvo éxito. De allí fuimos llevados a un hotel donde logramos descansar. La operación que estábamos desarrollando fue directamente ordenada por el mayor general Gerardo Izquierdo Torres, que tiempo después se convertiría en el comandante general del Ejército.

Al día siguiente, alrededor de las 6:00 de la mañana, mediante una llamada directa, el mayor general le comunicó a Arias Calvo que la ubicación leída por el instrumento de geolocalización (GPS) señalaba que no había rastro de los vehículos. Por lo cual, debíamos desistir y retornar al 109 Batallón de Fuerzas Especiales José Gregorio Monagas.

De regreso a la unidad, observamos un galpón en la zona industrial mientras íbamos en el vehículo. Le informé al segundo comandante que se encontraba junto a nosotros que «deberíamos parar un momento y revisar ese galpón». Nos detuvimos por un momento, y al escalar la pared, efectivamente vimos que estaban los dos camiones allí estacionados. Ambos estaban cargados con material estratégico, como cobre, aluminio y bronce. Luego de haber transcurrido más de una hora, hizo presencia un vehículo, del cual descendió un ciudadano fornido. La información que manejábamos era que el dueño de los camiones era un hombre corpulento que se hacía llamar «Jalisco», por eso, al constatar su identidad, lo neutralizamos

inmediatamente y le extrajimos sus pertenencias, entre ellas el teléfono celular.

Ciertamente, esta zona no pertenecía a nuestra área de responsabilidad operativa, pero estábamos siendo ordenados por el comandante general del Ejército, cosa que la coordinación debería estar armonizada con los demás órganos de seguridad y otras unidades militares del alto mando, situación que no fue así.

Con el transcurso de las horas, comenzaron a llegar diferentes órganos de seguridad, entre ellos la policía local, el cuerpo de Investigaciones y Guardia Nacional. Indagaron en nuestra presencia y las labores del operativo, e interpretaron que éramos de algún grupo guerrillero, aun cuando nos identificamos y explicamos que éramos ordenados desde el comando general. Nuestros argumentos parecían muy extraños e ilógicos. Continuamos con el procedimiento y les dimos la información de la captura del objetivo. El mayor general Izquierdo Torrez me ordenó que debíamos trasladar los vehículos hasta la población Guayabo, a la sede del Batallón. Como ambos camiones presentaban fallas, resolvimos llevarlos remolcados, auxiliados por otros dos camiones que se coordinaron.

En medio del traslado, un oficial de la Guardia Nacional con el grado de primer teniente estableció un punto de control móvil, en donde me informó que no podía continuar, diciendo que estaba siguiendo las instrucciones del comandante general del Ejército. Le expliqué la situación, pero mostrando disgusto por mi respuesta respondió que incluso así no me permitiría continuar con mi camino. Tomé mi teléfono celular y procedí a comunicar lo ocurrido, quien se comunicaría con mucha urgencia con el jefe militar de la zona. El primer teniente de la Guardia Nacional recibió una llamada del general de la REDI (Región de Defensa Integral) de Zulia, el cual le ordenó que permitiera el paso de los vehículos, que estaban con una instrucción impartida. Logramos continuar, pero estando muy próximo a la estación de policía local de Sabana Mendoza, Estado de Trujillo, uno de los vehículos sufrió otra imperfección que nos obligó a detenernos. Al bajar del camión en el me transportaba, me percaté de que un grupo de policías nos seguía, y cuando llegaron, nos rodearon y apuntaron con sus armas. Si bien el comandante Arias Calvo informó de lo sucedido, el comandante general del Ejército nos informó que debíamos entregarnos.

Luego de bajar nuestras armas e intercambiar palabras con los funcionarios policiales, hizo acto de presencia el general de la REDI de Los Andes, Efraín Velasco Lugo. Le cuestionó al comandante Arias Calvo sobre su procedencia y quien le había ordenado entrar a su área de responsabilidad, respondiendo que fue por orden del comandante general del Ejército. Todo esto se discutía frente a todos los presentes. El general Velasco argumentó: «El comandante general es administrativo, no dependo de él. Yo soy jefe de la REDI, por lo tanto, recibo instrucciones directas del Comando Estratégico Operacional (CEO). Yo soy operativo y no me subordino al comandante del Ejército. Por lo tanto, recoge tu personal y equipo, y te retiras por favor».

Todo esto ocurría a la vista de todos, los vehículos junto con el material estratégico fueron cedidos a la Guardia Nacional del sector. Una vez que se retiró el general Velazco, las fuerzas policiales nos rodearon e indicaron que entregáramos las armas, ya que el comandante ordenó que entregáramos todo mientras se solucionaba el inconveniente. De esta forma, todo el equipo de Fuerzas Especiales fue detenido y llevado al calabozo.

Posteriormente, continúe una investigación para saber cuáles eran las razones de aquellas órdenes y conocer el trasfondo de esa operación.

En mi poder mantenía uno de los teléfonos celulares de Jalisco, del cual pude sustraer información sobre el pago a altos funcionarios militares de esa zona, donde el principal referente era Velazco Lugo. Descubrí que la real disputa era que Jalisco no le pagaba absolutamente nada al comandante general Izquierdo Torrez, siendo esta la principal razón para que dieran la orden de captura de los vehículos. Desde ese momento pude entender cómo era manejado el Ejército; era un grupo corrupto y criminal el que tenía secuestrada toda una institución. Operaba de la mano con grupos criminales y miembros guerrilleros para generar millones de dólares.

Machetico

Coronel Marco Tulio Álvarez Reyes: Del mencionado oficial, no se tienen antecedentes anteriores sobre su carrera militar, no sale inscrito en ninguna promoción egresada del instituto castrense. Pero en pequeñas reseñas sale a relucir que ocupó cargos pertenecientes a la Inteligencia militar; uno de ellos fue dentro de la faja petrolífera del Orinoco, al igual que en el Estado de Falcón, donde se desempeñó como director de Seguridad Ciudadana en el periodo de gobernadora Stella Marina Lugo de Montilla. Álvarez era un hombre de confianza para los asuntos de inteligencia y espionaje.

En 2018, Machetico o «Quasimodo», como también era conocido, era uno de los prospectos más ejemplares que tenía en reserva el sistema criminal castrochavista. Como lo expresa el diario español *ABC*, Había sido encomendado para cumplir un ataque terrorista contra un expresidente violando la soberanía de un Estado, en complicidad con la inteligencia cubana (G2) y su apoyo logístico del narcotráfico:

> Fuentes cercanas a la investigación informaron a *ABC* de que los autores intelectuales y materiales del atentado serían el coronel Marco Tulio Álvarez , alias «Quasimodo», jefe de contrainteligencia del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (Sebin); el narco colombiano Roland Morett, el cónsul venezolano en Cartagena, Aiskel Torres, y los funcionarios de la Embajada de Venezuela en Colombia María Alejandra Ramírez y Roylad Belisario, a los que se suman el agente del servicio de inteligencia del G2 cubano, identificado como Efraín Russ Farfán[33].

Machetico (o Quasimodo), provenía del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN). A su llegada a la 92ª brigada, donde ocupó el cargo de segundo comandante y jefe de Estado Mayor. Era muy reservado en su actuar, pero de igual forma era señalado como artífice e integrante de la línea de mando de los grupos contrabandistas, narcotraficantes y guerrilleros de la zona. Se movía con extrema cautela dentro de la unidad militar; se mostraba como un oficial moralista que cumplía las reglas al pie de la letra.

En el año 2020, Machetico fue ascendido al grado de general de División de Dos soles, y fue asignado por órdenes directas de Nicolás Maduro como comandante de la Zona de Defensa Integral (ZODI) 51 del Estado de Anzoátegui. Posteriormente, el mes de febrero de 2022 fue arrestado por el SEBIN en una operación denominada «mano de hierro».

> Durante los últimos días, el Gobierno nacional anunció la operación «Mano de Hierro» que busca poner fin a las mafias que contrabandean gasolina en el país según declararon autoridades de diferentes poderes del Estado.
>
> En esta operación ya fueron capturados el alcalde del municipio Independencia, Carlos

> Vidal, el exalcalde del municipio Freites, Daniel Haro, el capitán de la Guardia Nacional Antonio Barrios, el fiscal superior del estado Bolívar, Manuel Gil Da Silva y comerciantes de la zona.
>
> El 18 de enero el ministro Tareck El Aissami anunció el despliegue de un operativo denominado «antimafias» con el fin de combatir el contrabando de gasolina en el país, el cual está destinado a las estaciones de servicio. Hasta la fecha van más 25 personas detenidas (de Anzoátegui, Zulia, Bolívar y Delta Amacuro) por este delito[34].

Machetico quedó expuesto y sin inmunidad, fue arrestado y posteriormente detenido por estar involucrado en casos de corrupción en el desvío y contrabando de combustible. Esta detención fue dirigida por los que antiguamente eran sus acólitos en el órgano de Inteligencia. Pero, esta disputa realmente es una lucha por el poder para dominar el contrabando de esa zona. Un año después, el que despegaba la operación antimafia que dio con la detención de Quasimodo, el ministro de Petróleos Tarek El Aissami, sería acusado por el robo de más de 26 mil millones de dólares de la empresa estatal PDVSA por su amigo íntimo Nicolás Maduro.

Machetico, junto con el Gallero, fueron designados por órdenes de Nicolás Maduro y Diosdado Cabello para tomar el control de tan importante zona estratégica del territorio, como lo es el llano venezolano. Tenían que mantener el control del contrabando de combustible que se dirigía al país vecino, abastecer las líneas de suministro de los grupos de narcotraficantes, generar el asentamiento de los grupos guerrilleros en territorio venezolano y consolidar las FARC y el ELN.

CAPITULO V

Centro de reclusión

Centro De Reclusión Militar De Ramo Verde

Llegamos al Centro Penitenciario de Procesados Militares (CENAPROMIL), era el comienzo de una noche que iba a estar en penumbras, en medio de un silencio abismal que abarcaba todos los espacios del penal. Más adelante, este silencio sería simbólico, ya que llegó una comitiva de vehículos y motocicletas de los órganos de Inteligencia, rotuladas con el logo del DGCIM. Era más de una treintena de hombres y mujeres vestidos de negro por completo. Tan gigantesca campaña propagandística servía para infundir temor dentro del penal. En ese momento solo deseaba ingresar a la celda para que, por lo menos, me dejaran descansar tranquilamente; el agotamiento mental era tremendo.

Traspasamos las rejas luego de un leve chequeo, a todos nos ingresaron a un espacio que era usado hasta ese día como casino del recinto penitenciario. A la mañana siguiente, luego de una reunión con todos los «jefes de piso»[35], fui enviado al piso tres donde, afortunadamente, me recibió un recluso que hace mucho tiempo atrás compartió conmigo parte de mi infancia. Si bien pudo distinguirme, no estaba seguro si realmente era yo, así que me preguntó si ya nos conocíamos. Le respondí que ambos estudiamos en el liceo, pero cuando él cursaba tercer año, yo estaba en quinto año de educación media. Me explicó el motivo por el cual estaba allí: «Soy soldado, me encontraron robando maíz en los fundos que están detrás de la placera[36]. En casa de mi madre, no teníamos nada que comer, estábamos pasando mucha hambre. Quería llevarle algo a mi madre, y por esa razón ahora me toca pagar mi cana», terminó con una gran risa. Me hizo sentir más cómodo su bienvenida.

Algo muy particular en relación al resto de los reclusos del penal, fue la gran empatía y respeto para con nosotros, los presos políticos. En general, mostraban una peculiar admiración, cosa que en toda mi estancia en la cárcel pude observar. Interpretaba que su admiración provendría del hecho que observaban en primera persona a jóvenes que llegaban en total deterioro; golpeados y torturados en pro de la lucha por la Libertad de la República.

Luego de ese primer día donde estábamos dispersos por diferentes celdas, se nos informó que los «oficiales traidores»[37] teníamos que reunirnos con el jefe del recinto. Una vez congregados en el casino nuevamente, ingresó el director y capitán de Navío José Boston Silva informándonos que esa sala sería nuestra nueva celda por instrucción del DGCIM. De esta forma, comenzaron a habilitarse los espacios del nuevo «gulag venezolano».

Los Tratos Crueles A Los Familiares

La crueldad contra los prisioneros no solo es planificada contra su persona, el cual tenía como objetivo empujarlo hacia un precipicio demencial por todo lo experimentado. Una vez llevado al

confinamiento, no acaba la represión, sino que ahora se focaliza en otra dirección, más cruel y efectiva.

El Castrochavismo ha desarrollado muy bien las técnicas de represión bajo la tutoría de los órganos de Inteligencia cubanos, los cuales, fueron adiestrados por los rusos. Esta herencia trajo a nuestra tierra técnicas de torturas que son protegidas dentro de nuestra jurisprudencia estatal. Ahora el Castrochavismo sabía muy bien que imponiendo el terror en los familiares podía llevar al prisionero a tal grado de exaltación que lo obligaba a que se volviera manipulable y dócil. De esta forma, el prisionero es indirectamente atacado. La humillación a la familia se veía venir. Atacaron a las esposas, madres, hermanas, padres e hijos. Todo el hostigamiento invadía su privacidad, sin que nadie pudiera imponerse. Las órdenes provenían del director de la cárcel, el capitán de Navío Boston. «Señora, usted es madre de los traidores, y no le da pena venir a visitarlos». «Cada vez que estas señoras vengan, quiero que les revisen hasta el culo». «Los custodios deben estar muy atentos cuando vengan los familiares de estos traidores. Deben de hacer todo lo posible por que no entren. Ustedes vean cómo lo hacen». «Si un custodio le quiere quitar la comida a las madres, usted puede hacerlo. Le hacen un acta de retención. Y se pueden quedar con esa comida ustedes mismos, no tengo problema. Tampoco me quiero enterar de eso», así eran instruidos los soldados bajo órdenes de Boston, el cual seguía al pie de la letra lo ordenado por Nicolás Maduro, Diosdado, Padrino López y el DGCIM como supervisor.

En medio del patio Boston gritaba dando las instrucciones para quienes, a los pocos minutos, recibieron a nuestros familiares. Eran vulgarmente humillados y maltratados: señoras de tercera edad eran desnudadas por completo y las obligaban a agacharse para ver si en sus partes íntimas transportaban algún objeto. Niños recién nacidos eran desnudados y chequeados por completo. A las señoritas les tocaban sus partes íntimas, violentando su intimidad. Los caballeros eran llevados a salas aparte, en ocasiones no les era permitido el acceso, solo por el hecho de ser hombres. La comida era hurgada hasta dañar por completo su elaboración, y si les apetecía, la decomisaban. La entrada de libros estaba totalmente prohibida. Todo esto ocurría igual como en las alcabalas, la iniciativa no era cosa del funcionario militar que ejercía la función: todo obedecía a órdenes directas impuestas por el director y el subdirector, pero a su vez provenían desde la élite del Castrochavismo. No se podía denunciar nada de lo sucedido, existía presión por ambos extremos. Si el familiar denunciaba, el recluso era reducido a una celda de aislamiento como castigo; y si el prisionero denunciaba o interponía una queja, con seguridad sus próximas visitas eran suspendidas. Las mujeres eran las más afectadas, y por más que se les exigiera que no volvieran para que no pasaran por la misma situación, en la próxima visita allí estaban nuevamente. Era una lucha que comenzaron a librar, buscaban la forma de demostrar que no se iban a dejar dominar por el sistema. ¡Era su forma de lucha! Se estaban sobreponiendo al terror. Y para el prisionero, su presencia nos alimentaba el alma.

«Eso Es Paja, Pajaa, Pajaaa»

Las imágenes más despreciables dentro del recinto penitenciario, sin duda alguna, terminaron siendo el capitán de Navío José Boston Silva, quien ostentaba el cargo de director, y el subdirector, el capitán de Corveta Silva. Ambos demostraron no tener la mínima autoridad en la dirección del penal, solo se dedicaron a cumplir las instrucciones provenientes del órgano supervisor, el DGCIM. Toda orden en contra de nosotros era impartida por el general Christopher Figuera, quien se mantenía en un constante asedio, en especial contra las causas que

eran directamente señaladas como «terroristas». La imagen del director y subdirector eran solo para cumplir una formalidad. Boston se comportaba como un ser iracundo y descontrolado en muchas oportunidades, en cambio, irónicamente el subdirector era más meticuloso en su proceder. Boston en cada oportunidad se esmeraba por demostrar que tenía el control de la cárcel, imponiendo órdenes que interpretamos cómo infantiles: Nos dejaban salir a tomar sol en la cancha de usos múltiples, pero si nos veía muy alegres, simplemente ordenaba volviéramos a la celda. Salíamos a cumplir con el mantenimiento a las áreas verdes, pero si nos veía sonriendo, ordenaba que volviéramos. Boston se había convertido en un acosador, estaba detrás de nosotros en cada momento.

El confinamiento no nos agobiada, en cambio, parte de nosotros nos mostramos muy optimistas en todo momento. Así que diariamente la exigencia física acompañaba la rutina; desde primeras horas de la mañana, durante el mediodía, parte de la tarde y antes de dormir. Una exigencia que terminó exponiéndonos y que, posiblemente, nos prepararemos para algo. Boston en su paranoia nos prohibió hacer cualquier rutina física. No se podía ni hacer una lagartija, y si eso ocurría y se enteraba, el más antiguo junto con el infractor irían a la celda de castigo por 30 días con suspensión de visitas. Su paranoia no acabaría ahí, estimamos que dentro de la celda existía algún micrófono con el que escuchaban nuestras conversaciones, así que nos limitamos a hablar temas que no nos dejaran expuestos. Pero aun así, no valió de mucho.

Una tarde fuimos sacados de la celda y nos dirigimos a un conjunto de sillas ubicadas en la entrada de la zona de requisas, justo antes de entrar al bloque donde están las celdas. Todos nos sentamos esperando saber el motivo de la reunión. Llegó el subdirector y nos habló con su forma tan particular, con una voz silenciosa, que tocaba prestar mucha atención para entender lo que comunicaba. Luego, llegó Boston con su presentación personal que dejaba mucho que decir, siempre estaba de esa forma: con el uniforme arrugado, botas sucias sin lustre y cabello sin afeitar. Era un desastre. Allí, nuevamente, nos atacó con amenazas, nos ordenó que no debíamos hacer ningún tipo de preparación física, que no debemos de murmurar sobre el «gobierno revolucionario», que no podíamos intentar planificar una fuga. Con unos gritos ensordecedores. totalmente descontrolados dijo: «¡Paja señores, es paja, es paja, pajaaa, pajaaaa, que Maduro va a caer, que el gobierno va a caer. Sáquense eso de la cabeza, es paja, paja, pajaaa!». Quedamos congelados con aquello. Una vez más, Boston, nos quería demostrar su autoridad, pero esto solo le valió para tomarlo de burla. Volvimos a la celda envueltos de una risa cómplice. Al pasar la puerta soltamos la carcajada contenida. A mitad de noche, en silencio para hacer reír a los demás, uno de los prisioneros gritó: «¡Señores, es paja, paja, pajaaa!», con esa voz aguda y chillona. Tiempo después, el «impoluto» director terminaría preso por su trato servil pero precario.

Inauguración De Las Celdas

Todo cambió para el resto del personal recluido desde nuestra llegada al penal. Los horarios y los espacios fueron modificados en diferentes oportunidades. Primeramente, los presos podían permanecer con las puertas de los pisos abiertas, esto les daba la libertad de moverse por todos los espacios del recinto penitenciario mientras que nosotros permanecíamos encerrados en el casino. Al tiempo, se restringió el horario de esparcimiento.

A mediados de 2017 se estaban organizando fuertes manifestaciones contra la tiranía Castrochavista, situación la cual, hizo entrar en locura a la élite del partido, quienes son los que realmente instruyen y ordenan el sistema. De esta forma, todo lo que acontecía en las calles de

Venezuela repercutió dentro del recinto penitenciario. Y mientras la situación en las calles se fue agravando, dentro del penal también. Disminuyeron las jornadas de esparcimiento de los reclusos y los espacios donde se podían mover libremente. Por las mañanas, las rejas de los bloques estaban abiertas, pero, al llegar el mediodía, eran cerradas el resto de la jornada. La situación en las calles iba en ascenso, dentro del penal no era diferente: ahora no se abrían los pisos, solo las celdas y nadie podía ir a las áreas comunes. Se acabarían las horas de esparcimiento para todos los presos; se acabarían los torneos deportivos.

El descontento contra el tirano Nicolás Maduro llevó a la cúpula del partido a tomar acciones contra todos los sectores. Los órganos de Inteligencia en su imaginación planificaron que dentro del recinto penitenciario pronto ocurriría una revuelta o motín organizado por los militares rebeldes que allí nos encontrábamos. Dentro de la cárcel de Ramo Verde existían varios prisioneros de renombre, entre ellos el general Baduel, antiguo ministro de Defensa de Hugo Chávez, y el político Leopoldo López.

La cárcel militar se convertiría en un gulag del Castrochavismo, y si bien no se realizaba trabajo forzoso, diariamente llegaban jóvenes detenidos en las diferentes manifestaciones. Muchos de ellos eran menores de edad y, más encima, ni siquiera de forma teatral eran presentados antes un juez; todos cargados con un mismo expediente —o como se le llamaba en ese momento, con «el combo»—: traición a la Patria, instigación a la rebelión, rebelión y motín. Estos jóvenes al ingresar al recinto penitenciario militar eran dejados en nuestra celda, el casino. Recordemos que el casino tenía aproximadamente unos 900 metros cuadrados, y en aquel espacio recibimos a casi una centena de prisioneros políticos. Dentro de la gran celda intentamos dividirla en dos espacios: de un lado los militares y en el otro, todos los jóvenes que ingresaban, los cuales al rato eran sacados nuevamente. Era una situación que se repetía constantemente durante todo el día, y todos llegaban con graves signos de torturas a los que fueron sometidos.

Un caso de los más particulares fue el de Sergio Contreras. Este joven dirigente político del partido Voluntad Popular, fue capturado y llevado a la cárcel militar. En una tarde-noche lo hicieron ingresar a la celda. Vi que en el entorno de los jóvenes intentaban ocultarlo; el mismo Sergio intentaba ocultarse. Al rato de su llegada, junto con un compañero, nos acercamos a Sergio para dialogar con él. Su aspecto era moribundo, mantenía toda su ropa rasgada con un olor putrefacto entre orina y excremento, tenía su rostro enrojecido y sus pómulos con hematomas: eran secuelas de los golpes. Hasta ese momento era el prisionero que llegaba en peor estado. Nunca se presentó como dirigente político, ni nada por el estilo. Nos explicó que fue capturado y llevado al SEBIN (Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional), y luego trasladado a la cárcel militar. Fue lo único que nos comentó, ya que desconfiaba en ese momento de nosotros por ser militares. Otros prisioneros le facilitaron ropa, la cual cambió luego de realizar el baño.

Me intrigó que dentro de las demás prisiones existía un cierto respeto a la figura de Sergio, lo trataban diferente. Después de haber escuchado sobre nuestra historia, se sintió más cómodo y en confianza. En una conversación, él nos contó de todas las torturas que sufrió en el SEBIN y de la represión hacia su familia, y que todo se debía a que solamente era un activista contra el Castrochavismo. Él entendía que nuestra situación era más grave aún, por lo que le dábamos confianza para seguir hablando de muchos más temas. Posteriormente, la relación con Sergio fue mucho más armónica, en las visitas nos presentó a su familia y viceversa. Lo recuerdo por ser un joven muy optimista y jovial, por las tardes nos hacía reír a todos imitando a muchos personajes

de la política contemporánea como Ramos Allud, Julio Borges, Leopoldo, entre otros.

Éramos en total 12 prisioneros militares y 120 prisiones civiles, así nos dividimos aquel espacio. En algún momento, llegamos a ser hasta 150 en aquel espacio, el cual cada día se hacía más pequeño.

Continuaban los cambios, en el casino se instaló un sistema de cámaras con la cuales podían monitorear nuestros movimientos. Corría nuevamente el mito de que se aproximaba una revuelta, un motín liderados por militares. Así que era de urgencia sacarnos de aquel espacio que se estaba convirtiendo en una bomba de tiempo, según los órganos de Inteligencia.

Fuimos trasladados al primer piso de ese bloque, a un espacio de unos 60 metros cuadrados. Permanecimos un tiempo más corto en esta celda, ya que por ser colindante a los espacios comunes del resto de los prisioneros, existía riesgo de que tuviéramos contacto con ellos y que saliera información a familiares de nuestra situación. Primeramente, colocaron un custodio que tenía que permanecer sentado en una silla justo en la puerta para impedir que nos contactáramos con otros, esta medida fracasó. Luego, la puerta de la celda fue sustituida por una gran placa de metal sin ventanas; esto también fracasó. La directiva, frustrada porque deseaba tener el control sobre nosotros, nos trasladó a otro espacio común de la cárcel.

Ahora nos tocó ir al gimnasio. Tiempo atrás se nos informó que este espacio fue acondicionado para el prisionero Leopoldo López, quien en varias oportunidades lo vimos ingresar para que realizara su rutina de ejercicio acompañado por un grupo de custodios del SEBIN. Esta nueva celda, el gimnasio, fue reacondicionada exclusivamente para nosotros. Estaba ubicada en la entrada del bloque A[38], al lado de la celda de castigo —el «Tigrito»— y enfrente de la celda-casino.

Al comienzo esta celda era habitada exclusivamente para la causa penal a la que pertenecía, pero a los días fueron ingresando otros presos, entre ellos un grupo de coroneles que supuestamente eran compañeros del diputado Diosdado Cabello. Estos personajes diariamente se daban golpes de pecho para que creyéramos su radicalidad contra del Castrochavismo, cosa que nunca caló. Por mi parte les pedía un poco de silencio cuando hablaban, era despreciable escucharlos. Les repetía: «Yo los entiendo señores, pero ustedes están acá porque no están dentro del *guiso*, en cambio, si estuvieran en una posición privilegiada, permanecerían calladitos robando. Mejor hagan silencio, por favor». Eran superiores militarmente, pero nunca les di ese trato, eran seres despreciables. Se frustraban cuando los tuteaba.

También a esta celda ingresaron personas excepcionales pertenecientes a la causa «Golpe Azul»[39], entre ellos Eduardo y Pedro, con quienes hice una excelente amistad. Eran personas cultas con un conocimiento increíble, con las cuales podía conversar durante mucho rato. El viejo Pedro, a quien cariñosamente lo llamaba, terminó siendo un gran consejero y una persona increíble. Eduardo, era un hombre sumamente inteligente y brillante; había sido ilegalmente deportado desde Panamá en complicidad del presidente de ese país con Nicolás Maduro. Supuestamente era acusado de cometer un delito común, posteriormente, fue sentenciado por delitos de índole político.

Más adelante llegaron más oficiales detenidos por otros delitos, y esta celda terminó siendo un anexo exclusivo para oficiales militares. Irónicamente, se congregó a una cantidad de jóvenes con una calidad militar excepcional. Al tiempo, ingresaron al capitán Ángelo Heredia, quien fue señalado casi al igual que nosotros con los mismos delitos. Heredia era un militar institucional

con fuertes sentimientos patriotas, tenía fuertes ganas de seguir luchando por la Libertad y la democracia en nuestro país. Con él hice una excelente amistad de hermanos.

En este pequeño espacio llegamos a estar más de 22 prisioneros en condiciones totalmente deplorables. Todas las noches teníamos la visita de una manada de ratas, a las cuales cazábamos de forma deportiva para reducir la población de los roedores que amenazaban nuestra salud. Todo se complicaba al momento de recibir las visitas, ya que se realizaban dentro de la celda: la orden era que nadie podía salir de ese espacio. Así que, en esos 250 metros cuadrados se llegó a albergar hasta más de 50 personas durante las visitas, entre hombres, mujeres y niños. Todo esto era visto con orgullo por Boston, quien en varias oportunidades atravesó la puerta de la celda con su imagen robusta, el rostro grasoso y el uniforme arrugado y desteñido para que los familiares vieran la «autoridad» del penal. Era un prototipo de militar revolucionario.

Las Requisas

La llegada de los órganos de Inteligencia al recinto penitenciario era toda una sensación, ellos, desde su punto de vista, sentían tener el control absoluto de todo. No tenían la oposición del director y subdirector, ni tenían que obedecer el cumplimiento de las leyes, las cuales ya eran inexistentes; no existía límite alguno para ellos. Desde la mirada de los reclusos, se sentía un fuerte terror: ocultaban todo lo que se podía, desde las pertenencias personales hasta la comida, que realmente era lo más importante. Pero nada escapaba a las requisas.

Las comitivas compuestas de más de una decena de vehículos, y otros tantos motorizados, llegaban al inicio de la noche. Como es característico, llegaban uniformados de negro y sin identificación. Las requisas se realizaron en varias oportunidades, pero existieron dos que fueron sin duda las más siniestras.

Una de ellas fue cuando el preso político Leopoldo López publicó un contenido audiovisual en las redes sociales, eso bastó para activar el botón de «represión» contra los prisioneros por parte de la tiranía. En ese entonces, las calles se mantenían alteradas por las continuas manifestaciones en repudio al Castrochavismo; estaban en alerta sin duda. Esa vez llegaron igual que siempre, al comienzo de la noche. Estaban equipados con equipo antimotines y subieron los pisos disparando gas lacrimógeno. Los prisioneros se opusieron a su llegada, debido a que en requisas anteriores los agentes de inteligencia le robaron la comida, se llevaron todos los alimentos que los familiares con mucho sacrificio les hacían llegar. La crisis económica estaba en la cresta, todos padecían lo mismo y los serviles no se escapaban. Esto llevó a que los prisioneros estuvieran preparados para no dejarse robar, y cuando entraron los hombres de negro comenzó la batalla. En ese momento nos encontrábamos en la celda del primer piso del bloque A y cuando tocó nuestro turno, uno de los agentes me habló en un tono conocido: era el capitán Vargas quien escondía su rostro detrás del balaclava (pasamontañas). Nos sacaron de la celda a un espacio contiguo, allí nos ordenaron desnudarnos completamente y que uno por uno pasáramos en frente de ellos. Nos ordenaron en reiteradas oportunidades bajar y subir para cerciorarse que en nuestras cavidades no existía algún objeto (celular). Fuimos despojados de nuestras pocas pertenencias. Yo poseía un reloj marca *5.11 táctico*, el cual había sobrevivido a antiguas requisas y al tiempo del secuestro en Boleíta Norte. Un compañero que igualmente poseía su reloj marca Rolex también fue hurtado. Intentamos exigir que se nos devolvieran nuestros relojes, pero nadie nos tomó en cuenta. Al pasar todo el terror de la requisa y los golpes, se nos ordenó entrar a la celda nuevamente; todo estaba de cabeza, los alimentos fueron arrojados al suelo, los colchones

rasgados al igual que la ropa. Los agentes de Inteligencia se encontraban en los pisos debido al fuerte combate contra los reclusos. Junto a mi compañero permanecimos en la reja de la celda, esperamos a que regresara el capitán Vargas, el jefe de la Comisión, para exigirle que regresaran los relojes que nos habían hurtado. El capitán, bajó y pasó justo frente a nosotros, al vernos, se ríe y nos escupe diciéndonos «traidores». Le respondimos con palabras vulgares. Al bajar todos los agentes de Inteligencia pasó ese joven que me había identificado meses atrás en Boleíta Norte preguntándome: «¿Qué pasó mi teniente?», se había percatado de mi molestia. Le dije: «Hijo nos robaron dos reloj uno marca 5.11 y el otro Rolex. Si puedes hacer algo, te lo agradecería de verdad». Bajó rápidamente antes de que todo el contingente saliera del penal y a los pocos minutos estaba de vuelta con el reloj de mi compañero. Me dijo: «Mi teniente, el otro no sé quién se lo quedó», y se fue. Este joven siempre se mostró muy leal conmigo.

El otro acontecimiento que merece ser relatado fue cuando le consiguieron un teléfono móvil al compañero José Rodríguez Araña. Luego de una maniobra grandiosa y heroica, logró tener en su poder un teléfono celular; esto sin duda alguna fue una acción individual que Araña ejecutó sin consultarle al resto de los compañeros de celda. Trajo como consecuencia que varios de los prisioneros se alertaran al nivel de perder el control, como fue el caso del capitán Pereira, en cambio, otros vimos la ventaja de poseer el equipo. Los ánimos estaban divididos por aquello. Procedimos a ocultarlo mientras que, por otro lado, Pereira llegó al límite de insistir en denunciar el caso. Él, quien era superior a nosotros por más de 5 años con diferentes cursos de comando, se mostraba totalmente descontrolado. Llegó a tener en su poder un cuaderno donde anotaba cualquier movimiento de Rodríguez, amenazando que iba a informar sobre cualquier actuación que lo perjudicara. Pereira, terminó siendo una vergüenza militar, en las noches lloraba por estar tras las rejas, sufría de ataques de pánico continuos, hablaba con todo mundo de su caso como si alguien fuera a sacarlo de forma espontánea y fungió como informante para Boston. Tanto así, que terminó redactando un escrito para informar sobre lo que estaba ocurriendo con el equipo móvil. Amenazó a todo el grupo para que firmaran la carta en la cual señalaba a Rodríguez Araña como el autor de los hechos junto a una tercera persona involucrada. Una parte del grupo firmó y estaban de acuerdo con entregar la denuncia al director, otros no firmamos nada en absoluto porque asumimos que si algo pasaba todos seríamos culpables.

Pereira se mostraba totalmente descontrolado. Una tarde llamaron a reunión a todos los jefes de Celda, él, por ser capitán y el más antiguo de nuestra causa penal, era el jefe. Pereira asumió su cargo de jefe con mucha «eficiencia» que en su cuaderno comenzó a transcribir todo lo que según él parecía malo y debía ser informado. En anteriores oportunidades rivalizaba con Rodríguez por temas puntuales acerca de nuestro proceder y el momento histórico, demandaba más compromiso, Pereira, en cambio, solicitaba más servilismo. Sabíamos que esto terminaría en fuertes discusiones. Y esta era una oportunidad para que Pereira pudiera imponer su voluntad sobre nuestro compañero, lo tenía en «bandeja de plata», en buen criollo. En una conversación, acordamos que Pereira no entregaría la carta en aquellas reuniones semanales con los jefes de Celda, pero igualmente drenó información acerca de un supuesto. Así que la requisa se preparó con un supuesto, donde Pereira quedaba como inocente de culpa. El teléfono celular lo guardamos en un lugar secreto porque estimamos que se aproximaba una revisión, no confiábamos en el capitán. Una noche fuimos enfrentados por una comisión de soldados a orden de Boston y el subdirector. Nos sacaron a todos de la celda y comenzaron a revisar cada rincón. Veía a mis compañeros, en especial a Marcos y Rodríguez Araña, y con guiños nos comunicábamos. La requisa casi terminó y el equipo móvil no fue encontrado. Entraban y salían

de la celda constantemente el subdirector y el director, no creían lo que ocurría. Obligaron nuevamente a esculcar cosa por cosa, pero no obtuvieron resultados. Entre risas y guiños seguíamos cada vez más tranquilos. El director llama a Pereira dentro de la celda, y a los pocos minutos sale Boston con el teléfono móvil en una mano y en la otra una mochila de camping. Preguntó: «¿de quién es esto?». Marco respondió: «Mia, mi capitán». Se retiran todos de la zona y nos ordenan a que entremos a la celda. Estábamos devastados por lo que acaba de ocurrir. La requisa no dio resultados pero el capitán nos delató. Al día siguiente Rodríguez Araña asumió la culpa y se entregó, lo pasaron a la celda de castigo el Tigrito por 30 días aislado, sin visitas. Cuando me tocó despedirlo no pude contener las lágrimas, despedía a un gran compañero de lucha. Todo esto le valió luego un traslado a otro recinto penitenciario, del cual logró escapar satisfactoriamente.

No Todo Era Malo

Luego de tener varias semanas dentro del recinto penitenciario se nos autorizó recibir visitas. Pensaba que en la primera visita llegaría mi esposa y mi hijo acompañados de mis padres y hermanos, y eso no fue. Solo llegaron mis padres y hermanos. La semana siguiente pasó lo mismo, mi madre me informó que por las circunstancias económicas y el estado actual del bebe, era difícil que viajara; me dijo que tendría que esperar varios meses. Me mentalicé con lo que me explicó. La semana siguiente solo esperaba a mis padres, a quienes frecuentemente les pedía que no volvieran, para evitar gastos y los maltratos en el ingreso al recinto penitenciario, pero siempre volvían; era lo mejor. Ese fin de semana entró primero mi madre, luego mi papá y mi hermano. Ya no esperaba a nadie más. Cuando abrían la gran puerta de rejas todos girábamos la miraba automáticamente para ver quién atravesaba la puerta. Al sonar las bisagras, volteé la mirada: era mi esposa y en brazos cargaba a mi hijo, Steven Leandre. No lo podía creer. Con solo semanas de nacido estaba dentro de aquel lugar. No pude contener las lágrimas. Los abracé muy fuerte. Fuimos tanto tiempo obligados a estar separados, que no aceptaba que estuvieran ahora conmigo.

Al igual que yo, ellos habían sufrido mucho: en la 92ª brigada mi esposa recibió por parte del general y el coronel maltratos e insultos. Los familiares que ingresaban al penal sufrían humillaciones, insultos, robos y violaciones de sus derechos humanos por parte de los custodios. Todo era detestable para las familias, pero ellos, incluso en esas condiciones, allí estaban dándonos ánimo y fortaleza. Steven Landre se hizo popular entre todos, a cuál llamaron «Cocoliso», por su cabello escaso, fino y dorado. Él, como es de costumbre, demandaba atención, y allí estaba para compartir a su lado las pocas horas que podía. Siempre le doy gracias a Dios por darme una familia tan hermosa y con tanta fortaleza.

CAPÍTULO VI

LA FUGA Y EL EXILIO

Audiencias De Presentación

Desde el primer traslado a los tribunales militares suponíamos —y como lo había sostenido el alguacil en la audiencia de presentación— que el caso era dirigido directamente por Diosdado Cabello. Esta hipótesis cada mes tomaba más valor. Los abogados se convencieron de que era así; de que esta información que corría por todo el Tribunal Militar, y que todos comentaban, era cierta. No solo llegaron a ser rumores: la «juez» Claudia Pérez de Mogollón expresaba abiertamente que «la audiencia no procederá, está diferida por órdenes superiores».

Desde las supuestas pruebas hasta los supuestos denunciantes, todo era totalmente inconsistente. Era una obra de teatro institucionalizada. Las primeras postergaciones tendrían como excusa que aún no se había hecho el trasladado al general Ángel Vivas Perdomo, señalado dentro de nuestra causa como el líder del «movimiento militar». Esta retórica se mantendría en varias oportunidades hasta que una comitiva de más de 20 vehículos negros —que transportaban a casi un centenar de agentes de Inteligencia— junto a un vehículo blindado con una mega estructura —que me imagino era para evitar ataques antimisiles o algo por el estilo—, lo llevó al tribunal. De allí salió un hombre encorvado, el cual con mucho esfuerzo caminaba, esposado con un pulpo[40]; era el general Ángel Vivas Perdomo, al cual no le permitieron acercarse a nosotros, pero nos extendió un saludo. Ya todos presentes en los tribunales la «juez» nos informa nuevamente un diferimiento «por órdenes superiores».

En esa declaración se refugiaba la inexistencia de pruebas, testigos, hechos, Estado de derecho, debido proceso y respeto a los derechos humanos. Órdenes superiores que estaban por encima de la Ley, las cuales nos imponían que siguiéramos detenidos injustamente. Nuestro destino era incierto, en manos de los delincuentes que manejaban la justicia como venganza, y la ley era inexistente.

Los Preparativos Y La Fuga

Los preparativos de la fuga parten de la inexistencia del respeto a los derechos humanos y al Estado de derecho. En nuestra condición como prisioneros no queríamos seguir regalándoles más tiempo de nuestras vidas a la tiranía de Nicolás Maduro**: Es parte de la naturaleza del ser humano luchar por su libertad, y la de nosotros estaba en nuestras manos.**

Los preparativos comenzaron a finales del mes de octubre. En uno de los traslados uno de mis compañeros me hace una señal para que tomara la conducción de la unidad móvil y redujera a los custodios. Le respondí con asombro que «no», no existían las condiciones para realizar un plan de escape, no era simplemente actuar instintiva e improvisadamente. Con un gesto le daba mi desaprobación.

De ese momento en adelante tendríamos 30 días para hablar con el resto de los compañeros que querían actuar. Analizamos la situación y conversamos con ellos en privado para ver si estaban convencidos de tener la voluntad de hacerlo. La determinación estaba un paso adelante. Yo estaba constantemente entrenando física y mentalmente, quería que ellos estuvieran de igual forma. Hablé en muchas oportunidades con el primer teniente Rafael Arreza Soto, dialogamos muchos temas. Arreza era un oficial que me llevaba un año de graduación, era un hombre tranquilo, pasivo e inteligente, especialista en artillería y explosivista. Era excepcionalmente calmado. En nuestras tertulias, me explicaba su gran patriotismo, me impresionaba porque no imaginaba que mantuviera esos pensamientos. En algunos momentos, le preguntaba si me estaba haciendo una broma, pero con su rostro serio y a la vez medio sonriente me respondía que «no». Luego, reíamos ambos. Era muy patriota y sentía admiración por su persona. Él, ponía en mesa mi valentía y confiaba mucho en mi forma de pensar y actuar. Le pedía en varias oportunidades que entrenara, ya que estaba con un poco de sobrepeso. Luego hablaba con el resto de los compañeros para acondicionarlos mentalmente. No era una acción improvisada, así que lo mejor era evitar el mínimo error.

Mi temor era que todos no actuarían de la mejor forma, se iban a exponer a un estado de shock. En ese estado el ser humano, como es expuesto a un suceso traumático, puede generar respuestas físicas involuntarias y espontáneas de lucha, huida o bloqueo. Sentirían sensaciones de confusión, desrealización, despersonalización, ira o de querer escapar. Todo esto como consecuencia de la segregación en grandes niveles de adrenalina en el sistema nervioso que acondiciona el cuerpo para una respuesta rápida. Físicamente, el cuerpo puede generar un bloqueo involuntario o tensión muscular, cansancio, agotamiento o mareos. Tenía que prepararlos y acondicionarlos lo más que pudiera para que enfrentaran la «fase de impacto» lo mejor posible, y así que no fueran dominados por el pánico que los podría paralizar. Todo dependía del grado de acondicionamiento mental.

A días de acercarse la operación, todos nos mostramos optimistas por recibir alguna respuesta positiva del juez, en la cual nos pudiera dar una medida sustitutiva de libertad, debido a que no existía ninguna prueba que nos involucrara en el supuesto golpe militar. El único material en que se apoyaba la «investigación» era en la declaración del testigo protegido, el resto era un compendio de más de 500 páginas de papel de basura.

El 30 de noviembre fuimos trasladados al Tribunal Militar.Como en otras oportunidades anteriores, llegó el alguacil a mitad de la mañana y nos informó de los rumores: «la audiencia del día de hoy no se efectuará, son órdenes superiores…». Esta información bastó para activar el plan de fuga que se había organizado. Los familiares no tenían conocimiento de los hechos que pronto ocurrirían, y los abogados intentaron alentarnos en un proceso totalmente viciado, nos repetían que para la próxima audiencia si existiría una respuesta de la «juez». Lo que comenzó como rumores, en ese momento era tratado como un veredicto final: «están acá por órdenes superiores». Ya no era una información que después de 8 meses detenido injustamente se rumoreaba, era una información clara, era una orden impartida por Nicolás Maduro y Diosdado Cabello, los cuales manejan el monopolio de la Justicia que nos mantenía prisioneros. En absoluto, todo el personal presente en el Tribunal Militar, los custodios, fiscales, abogados, alguaciles, jueces y nosotros, los prisioneros, estábamos al tanto de la información. Era una realidad que estremecía las paredes del tribunal e indignaba a nuestra defensa que nada podía hacer. Confirmando el diferimiento comenzaron a ejecutarse los planes.

Teníamos presente lo valioso que era influir en los custodios que realizaban el traslado para evitar que colocaran las esposas en nuestros brazos. Y así pasó, al ingresar en el vehículo no nos colocaron las esposas, nos las entregaron en nuestras manos y nos dijeron: «colóquense las esposas antes de llegar al recinto penitenciario». El jefe de la Comisión era un joven oficial de la Armada muy inexperimentado, cosa que también nos ayudó mucho. De esta forma, el primer paso se cumplió. El siguiente era posicionarnos justo detrás del piloto y copiloto. Dentro del vehículo estaban dos jóvenes sargentos de la Guardia Nacional de otra causa penal que regresaban de una audiencia en otro tribunal, les explicamos apresuradamente que nos permitieran sentarnos en sus puestos, los cuales accedieron. Todo encajó perfectamente, los que estábamos de acuerdo en realizar la fuga ingresamos al vehículo, el resto nunca supo nada del plan.

Durante el traslado de regreso a la cárcel, cuando pasábamos por la vía que conducía a la ciudad de Caracas, distrito Capital, hasta la población Los Teques, Estado de Miranda; hice un gesto y con palabras muy sigilosas le dije al compañero que estaba enfrente: «Dime dónde, tú conoces el camino». Él conocía el lugar por donde transitábamos, estaba a la espera de su señal con la que comenzaríamos la operación. Cuando me dijo «¡Listo, acá es!», tomé aire y pasé al puesto delantero colocándole las esposas al joven oficial. En ese mismo momento mis compañeros, que se encontraban en la parte posterior del vehículo, redujeron al custodio colocándoles las esposas y desarmándolo mientras les repetía en muchas oportunidades: «colaboren que esto no es contra ustedes». Nuestras acciones eran directamente en contra del sistema.

Casi todos los pasos se habían cumplido, pero el compañero que era encargado de reducir al chofer no logró concretarlo, dejándolo escapar del vehículo. Era un sargento corpulento y de gran estatura. Todos los objetivos se cumplieron menos ese. En el puesto del chofer procedí a darle marcha al motor. Primeramente, no estaba planeado que iba a manejar, pero terminé en el volante por un compromiso personal de querer llevarlos a todos a buen resguardo. Al ver por el retrovisor observé que mientras el chofer se alejaba del vehículo, un compañero lo apuntaba, y nos preguntó «¿Le disparo?». Le respondí que no, «no le dispares, déjalo ir». Más tarde esa decisión sería mortal. Le di marcha al vehículo conduciendo por la vía principal, y nos topamos con un punto de control policial el cual, segundos más tarde, comenzó una persecución. Igualmente fuimos alertados por el funcionario que pudo escapar, el cual se adhirió a la persecución pero en una motocicleta.

Los funcionarios policiales dispararon en contra de nosotros en reiteradas oportunidades, impactando en uno de los ocupantes del vehículo, uno de los dos jóvenes sargentos de la Guardia Nacional que allí se transportaban junto a nosotros. Un compañero respondió con fuego para repeler a los que nos seguían, acción que nos permitió un tiempo para poder evacuar al herido, dejándolo justo en la Redoma de Rosalito, en la población de Los Teques en el Estado de Miranda. Allí se encontraba una ambulancia. Bajé la velocidad para que pudieran desembarcar al herido, seguidamente aceleré, en ello el primer teniente Mogollón resbaló del borde de la puerta trasera en la cual se encontraba apoyado. Al caer de espalda se golpeó contra el piso. Bastaron un par de segundos para que los funcionarios llegasen disparando y rodearan a Mogollón; no dio tiempo para volver, siempre lo lamento. Seguimos nuestro curso hasta unos metros más adelante donde la congestión por el tráfico no nos permitió avanzar. Al vernos en esa situación, tomamos la iniciativa de salir para dar inicio a la huida terrestre. Era un momento de shock bastante fuerte. Varios de mis compañeros fueron consumidos por los nervios y la adrenalina; la respuesta normal de un ser humano.

Al poner un pie fuera del vehículo ya todos habían emprendido su huida, menos los que por voluntad decidieron quedarse allí. Corrí entre unas casas y bajé una escalera, de un salto subí al techo de una vivienda del cual caí debido a que eran láminas de arcilla. Caí arriba de un comedor. Afortunadamente la casa estaba sin ocupantes. Luego, abrí la puerta trasera la cual daba al solar y, posteriormente, a una caída de unos 2 metros…

Primer Teniente Rafael Eduardo Arreaza Soto 31-10-1989/ 30-11-2017

Así comenzó mi fuga, hasta que logré salir a la República de Colombia. Al día siguiente logré estar en buen resguardo, ya que me comuniqué con una persona de confianza. Esta persona me daría la noticias más triste que me han dado: el primer teniente Rafael Arreaza Soto fue asesinado por funcionarios de la policía del municipio Salías. Aún me encontraba cerca de la zona, hice un gran esfuerzo para intentar mantenerme en calma y que no me afectara. Rafael Arreza Soto terminó siendo un amigo incondicional en todo el tiempo de nuestro periodo carcelario, mostramos mucha empatía. Él, con sus comentarios serios pero que al mismo tiempo eran bromistas, demostraría que era parte del grupo, y pese a ser un año superior, siempre se mostró como un gran compañero y amigo. Poseía grandes conocimientos históricos, era una persona muy reservada y pasiva, especialista en armas, un excelente tirador, artillero y explosivista. Me demostró amar su carrera incondicionalmente. En nuestro periodo académico no recuerdo haberme topado con él. Era un joven cadete muy callado y reservado, por este motivo no existía ninguna anécdota previa. Pero, luego de compartir juntos, él encontró en mí un acompañante que lo escuchaba, y yo encontré a un hombre brillante que apasionadamente me mostraba su lado patriota, me expresaba frases como: «Esto es un momento histórico. Tenemos que dar la vida por esto. Estamos metidos en la historia de nuestro país, ¿cómo te hace sentir eso? Todo esto que vivimos eran incontrolable, la vida nos colocó acá». Todas sus reflexiones venían del conocimiento de la historia que emparentaba con el contexto actual que vivíamos; era una mente brillante. Un hombre con una valentía ejemplar. Días antes de realizar la operación le hablaba de sus botas militares, las cuáles eran un modelo selvático muy extravagantes y lucían muy hermosas; particularmente me gustaban mucho. Bromeando en nuestras tertulias le expresaba que me las diera como obsequio. En ese momento me respondió sonriendo: «Ojeda, si algo sale mal en la fuga, se las pides a mi padre». Le dije tranquilo que todo saldría bien.

En algún momento nos volveremos a reencontrar. Usted, un patriota empedernido; yo un joven aprendiz. Usted valiente y sagaz; yo prudente y sigiloso. Un hombre valiente que la vida me permitió conocer. Un Patriota. Un artillero y un comando.

Llegada A Colombia

Después de una larga travesía por todo el territorio venezolano evadiendo los controles policiales y militares que se habían establecido, llegué a la población de San Antonio del Estado de Táchira, población fronteriza con el Estado colombiano. Mi madre, justo en el puente internacional en el cual nos despedimos con un último beso y abrazo, me hizo una última pregunta: «¿Quién lo va a recibir, a donde va a llegar?». Respondí: «Tranquila, que todo eso estaba coordinado». Les pido que recuerden esta frase ya que era mi estimación, y tiende a ser parecida esta forma de pensar en todos los militares que se ven forzados al exilio.

Mi respuesta procedía de una presunta información que se manejaba de que en el exilio se mantenía viva una planificación y una estructura que supuestamente estaba gestando una operación para derrocar la tiranía de Nicolás Maduro. Que los «políticos» y militares en el trascurso de los años estaban planificando, y que la presencia de jóvenes militares sería ideal para seguir gestionando esa planificación y darla por hecho.

Aún no me quitaba la ingenuidad que me cubría, por eso la respuesta a mi madre fue contundente. Hoy en día me digo «qué tonto fui». Mi estimación y sueños estaban puestos en los «políticos» que supuestamente estaban dándolo todo por la Libertad de Venezuela. Estaba entrando en un campo completamente desconocido, pero que poco a poco he ido indagando y conociendo con completa realidad…

Del Roce Con Los Políticos

El caer prisionero en manos de la tiranía, te coloca en un lugar totalmente antagónico al sector que ellos representan. Esto se conoce como *polilogismo*, donde se representa un grupo como «pueblo», «la patria» u cualquier otra denominación cultural que se autoproclamen. Y los enemigos, o el otro bando, los «antipueblo», «traidores a la patria», «rebeldes», o cualquier otra ocurrencia que se les ocurra. Siendo esto así, te permite conocer un mundo totalmente nuevo; el de estar muy cercano a la política o a los hombres que en ella conviven y viven de ella.

En año 2017, fecha en la cual fui secuestrado, posteriormente presentado y trasladado a la cárcel militar de Ramo Verde, en ese momento la imagen pública más representativa contra la tiranía de Nicolás Maduro era el político venezolano Leopoldo López, quien gozaba de ciertas características personales que le atribuían un liderazgo, proveniente por su simpatía y el grado de valentía demostrado en su trayectoria política. Este era un joven profesional, político y economista, proveniente de una familia que de igual forma se ha dedicado a esa profesión. Ha ostentado cargos relevantes de administración política como alcalde, y posteriormente sería un líder nacional opositor, primero contra el expresidente Chávez, luego contra Nicolás Maduro. Para el año 2014, se organizó una programación política denominada «La Salida», una serie de manifestaciones públicas y protestas ciudadanas que dejaron una gran cantidad de personas muertas y heridas. La tiranía, ostentada ahora por Nicolás Maduro, señaló al joven dirigente político como uno de los responsables y le imputaron delitos de «instigación pública, daños a la propiedad en grado de determinador, incendio en grado de determinador y asociación para delinquir». Estos hechos terminaron siendo más de lo que representa la tiranía: inexistencia del debido proceso y del Estado de derecho, violación a los derechos humanos, falsificación de pruebas y testimonios. Llevándolo tras las rejas con una condena sentenciada el 10 de septiembre de 2015, la cual lo declaró culpable de incitación pública a la violencia en las manifestaciones de 2014 que culminaron con la muerte de 43 personas y cientos de heridos. Lo condenaron a 13 años, 9 meses, 7 días y 12 horas de prisión.

A mi llegada al recinto penitenciario ya se manejaba una rutina especial para el líder opositor que desde el segundo día dentro de aquellas instalaciones pude observar. Ocupando el casino como celda me daba la oportunidad de observar los diferentes escenarios que ocurrían allí.

Leopoldo López gozaba de una comodidad envidiable para muchos, no solo en el cómo estaba acondicionada su celda, sino en su extravagante forma de comer y cumplir su rutina. Temo decir que mucha de la publicidad del victimismo de Leopoldo López fue complacientemente cubierta

por los miles de prisioneros que allí nos encontrábamos. Repetíamos que él vivió un tormentoso martirio y sufrimiento en su cautiverio. A manera de reflexión, digo que uno pensaba de ese modo para intentar de alguna forma ayudar al «líder» político en la lucha contra la tiranía. De esa forma, nos convertimos en sus cómplices. La realidad no eran esos rumores o gritos planificados provenientes de su pareja sentimental. Aquel hombre todas las mañanas bajaba al gimnasio y realizaba su rutina de piernas, bíceps, tríceps, espalda y pecho, para posteriormente ir a tomar su desayuno que venía de los mejores restaurantes de la capital, y así con todas las comidas, viendo en su televisor plasma HD todas las películas disponibles por internet, para finalizar el día leyendo un buen libro y tomar clases online sin restricciones.

Esto era la verdad de aquel «líder» político que nos representó en algún momento. De ese joven esperábamos un excelente desenvolvimiento, una lucha clara y honesta. Yo, al igual que miles de venezolanos, no entendía la política y cómo se manejaba. Fui ingenuo al pensar que era una lucha honesta.

Un grupo de militares pertenecientes a nuestra causa penal interpretamos que todo lo que nos pasaba eran «hechos históricos». De alguna u otra manera, nos sentíamos involucrados dentro de un hecho que tomaría una connotación más relevante. Como pensábamos que nuestra lucha por la libertad de Venezuela debía de ser más frontal, intentábamos ayudar al joven político, tanto así que no nos preocupa nuestro propio bienestar. Le hacíamos llegar cartas de respaldo y ánimo para seguir luchando, era lo que presumimos. Él estaba al tanto de nosotros: **una causa de jóvenes militares que fueron puestos tras las rejas por la Libertad.**

Existe una anécdota que me tomo el atrevimiento de contarla, no siendo mía, pero que igualmente vale la pena describirla sin mayores detalles.

Un compañero de forma heroica le hizo llegar un equipo móvil al dirigente político para que lo usara y enviara un mensaje a la nación. Pero, no es la acción de entregarlo lo que hizo heroica la acción, sino la forma en la cual se expuso para lograr conseguirlo: fue prácticamente una operación de vida o muerte. El joven oficial se trepó por los techos del recinto penitenciario sin ser descubierto, caminando durante la noche, bajo la supervisión de los custodios que se postran en las garitas. Con un extensor improvisado de madera y a más de 30 metros de altura logró traspasar desde el borde a la ventana de la celda entregando el equipo móvil a Leopoldo López. A los días salió un video donde el «líder» despachó un mensaje, con los brazos cruzados y franelilla blanca explicó sus triste situación y las pésimas condiciones en que se mantenía en cautiverio. Toda la cárcel retumbó por esa noticia, todos los presos aceptamos que eso era realidad: fuimos cómplices. Luego, soportamos las grandes requisas que dieron un sin fin de lesionados y pérdidas materiales. Pensamos que la lucha política era real, que el joven político tenía las capacidades.

La realidad era otra, las visitas por parte de los hermanos Jorge y Delcy Rodríguez eran más cotidianas a la cárcel. Llegaban con una comitiva que albergaba más de una treintena de vehículos y un centenar de escoltas. En una oportunidad llegó a visitarlo el expresidente Español José Luis Rodríguez Zapatero. Veíamos cómo tranquilamente entraban a la cárcel militar y en privado se reunían con el joven político. Luego se retiraban. Se murmuraba en los pasillos las negociaciones entre los hermanos Rodríguez y Leopoldo. Pero nada de eso tenía solidez, pensábamos que no cedería ante las peticiones del régimen.

Todo esto sin duda se trasladaba a la órbita del exilio que supuestamente también se manejaba

con el joven líder político, quien a mediados del año 2017 recibió una medida sustitutiva de libertad: casa por cárcel.

Mi roce con lo político no acaba allí, luego de transitar en el exilio por varios países, en el año 2019, estando instalado en La República de Chile, continuaba con mi peregrinaje para intentar indagar más acerca de los acontecimientos políticos y militares que se estaban llevando a cabo para la Libertad. Ese mismo año, siendo uno de los más importantes para la lucha contra la tiranía, se había establecido un nuevo liderazgo nacional, pero ahora sobre la imagen del político Juan Guaidó. Sin duda alguna fue un hecho de connotación internacional, fue apoyado y respaldado por más de un centenar de países, entre ellos Estados Unidos, Canadá, Brasil, Colombia, Chile, y otros tantos que respaldan la verdadera lucha por la Libertad de Venezuela.

Eso estaba sacudiendo la mesa, no solo política, sino militarmente.

Reunión Política Y Militar En El Exilio

Desde mi llegada a Chile, mantuve relación con un grupo de oficiales que ya se encontraban en este país, los cuales me invitaron a participar en diferentes reuniones que se estaban gestionando en un reconocido parque de la ciudad, con motivo de intentar darle una dirección a futuras acciones militares. Muchos de estos oficiales los distinguía por nuestras convivencia en el periodo académico.

Desde el primer día que fui invitado a participar en las reuniones, en absoluto todos guardaban consideración con mi persona, por la connotación de escapar de la cárcel y seguir en pie por la lucha de Libertad da una trayectoria y un voto de opinión relevante. En estas reuniones se hablaba de los acontecimientos políticos y de los problemas institucionales que se viven dentro de las Fuerzas Armadas. Mi persona había ganado un renombre, eso me dejaba en una posición donde tenía que aclarar los temas que desconocían por completo, ya que pensaban —como en algún momento pensé— que los políticos podían sacarnos y conseguir la solución. En cambio, yo manejaba los temas con más claridad y distinguía quienes eran los responsables de todo lo que ocurría en el país, quienes simplemente **se sienten más cómodos conviviendo con el sistema castrochavista y no arriesgan su comodidad.** Les esquematizaba el cómo se codea la élite política con los generales parásitos de la élite militar y el politburó del partido.

En 2019 todos se veían muy optimista con el tema de Venezuela, en cada reunión acudían más y más militares y funcionarios policiales. Yo no era el dirigente, solo ocupaba un espacio más, pero como lo dije anteriormente, mi opinión tenía peso al momento de tomar una decisión. Todos se querían sumar, pero la realidad era que nadie tenía claro a qué se sumaban. Los «políticos» venezolanos no tenían en mesa una planificación militar, y si existía, la dilataban hasta llegar el punto de mermar por completo o entregar a los más vulnerables. Así que personalmente no esperaba mucho. Poco a poco entendía cómo se manejaba la política interna y ahora el cómo se estaba tratando el tema militar en el exilio.

Estas reuniones eran precedidas por varios oficiales que, previo a mi llegada, ya poseían una estructura. Desde mi punto de vista más crítico y estratégico les daba mis consideraciones acerca de mi experiencia y cómo se debían hacer y realizarlas diferentes actuaciones. Acción que trajo repercusión en mi contra: comenzaron a murmurar que yo quería tener el comando de ese personal. Cosa que siempre les explicaba claramente que mis deseos era gestionar algo verdaderamente organizado y que cumpla con las exigencias del momento.

Es menester entender el contexto de ese año. El 15 de enero de 2019 la Asamblea Nacional de Venezuela adoptó el «Acuerdo sobre la declaratoria de usurpación de la Presidencia de la República por parte de Nicolás Maduro Moros y el restablecimiento de la vigencia de la Constitución». Seguidamente, el 23 de enero, el presidente de la Asamblea Juan Guaidó delante de una multitudinaria marcha tomó juramento como presidente encargado, asumiendo las competencias del Ejecutivo Nacional. Su juramentación desencadenó una serie de reacciones a nivel internacional. Más de 54 países, dos organismos internacionales (OEA y Parlamento Europeo) y la instancia multilateral del Grupo de Lima, lo habrían reconocido como presidente interino legítimo de Venezuela. Su propuesta: «cese a la usurpación, gobierno de transición y elecciones libres», tomaba cada día más popularidad. Y los ánimos de lucha por la Libertad se exacerbaron.

A las reuniones que asistía los presentes demandaban más acciones militares. Se estaba «organizando» una supuesta planificación internacional, pero que a simple vista no tenía pies ni cabeza. Recordemos que ese año, en la República de Colombia, se organizó el evento denominado *Venezuela Aid Live*, donde asistieron diferentes presidentes de la región para darle el respaldo al «presidente encargado» Juan Guaidó, y, posteriormente, hacer el ingreso de una ayuda humanitaria que fracasó en el intento. Se opinó acerca de un posible nombramiento de un ministro de Defensa en el exilio, el cual ayudaría a planificar algo mucho más organizado. Siendo el tema militar el más delicado, existían muchísimos grupos rebeldes, grupos militares, policiales, personas que se autoproclamaron comandantes y que según ellos tenían a su disposición armamento, personal y equipo. Todo esto me causa intriga y una gran confusión. Me enfocaba en ver quiénes eran cada uno de ellos que se hacían llamar «comandantes», pero al final todo terminó en lo mismo: **una falsa planificación que terminaba por amasar una suma de dinero que les pudiera resolver su situación económica en el exilio para luego olvidar sus promesas acordadas.** Esto era un escenario recurrente, y que hasta el día de hoy ha afectado a la lucha real.

A todo este descontrol en el exilio se comenzó a sumar generales disidentes del Castrochavismo, que por no ocupar cargos relevantes y ver que sus intereses económicos comenzaron a verse en crisis, vieron la tentativa de sumarse y montarse en la «ola» que los podría colocar en una posición privilegiada.

Esto me da una reflexión: **La política venezolana actualmente presenta una crisis y un limbo con el liderazgo militar.** No consiguen referentes con cargos relevantes que puedan captar el liderazgo militar. **Los que pudieran ser, que mantienen una moral y ética intachable, están secuestrados en las cárceles.** Otros tantos aún los ven como «jóvenes» inexperimentados que ocupan cargos inferiores. De ese análisis proviene que aún los políticos contrarios a la tiranía vean con buenos ojos a los «generales disidentes» del Castrochavismo que colindan sus intereses con la casta política y militar parasitaria, los responsables de los crímenes de lesa humanidad, desfalco y corrupción que sostiene el poder de la tiranía de Nicolás Maduro.

En las reuniones quincenales manifestaba abiertamente a todo el grupo de jóvenes militares mi repudio a la casta militar de generales, explicaba mis razones y lo responsable que eran de todo lo que ha ocurrido en nuestro país. Yo entendía su desconocimiento, ellos no habían tenido un roce para entender la situación. Igualmente muchos de ellos veían con buenos ojos a la casta militar, tanto, que en una reunión me anticiparon que para la próxima asistirá un general «disidente». Solo les dije que no era de mi interés. Ellos sabían muy bien mi postura.

Este movimiento de generales en el exilio no era espontáneo: ellos se mueven por intereses, por su comodidad, son una casta parasitaria que se acostumbró a vivir del desvalido y de la corrupción. Me había llegado información acerca de un nombramiento de un general en el exilio que se haría responsable de la organización militar, precisamente de los que se encontraban en la República de Colombia, por ser la región que congregaba la mayor cantidad de jóvenes militares en el exilio. Terminó ese nombramiento en más de lo mismo, un incompetente que solo buscaba el beneficio de lucrarse y aprovechar la oportunidad. El general Yanes pertenecía a la Fuerza Aérea, pero solo días antes de ser nombrado había ocupado un cargo muy vital dentro de la estructura criminal del Castrochavismo. Completamente perdido los aciertos de la «elite» política «opositora» con la «elite» militar Venezolana.

Fui de todas maneras a la reunión que iba a ser precedida por el general. A mi llegada saludé a todos los presentes, muchos conocidos y otros que se sumaban. Se dio inicio a la reunión y en ese momento se presentó el general. No antes, justo en medio de la reunión, como para evitar que le adelantara algo. Se hablaron varios temas, uno de ellos la visita de la «primera dama», la señorita Fabiana Rosales. Otra mentira más a la que nos subordinamos. Un oficial, quien tenía tiempo gestionando las reuniones, es el enlace con la gente del partido Voluntad Popular, del cual la señorita Rosales y Juan Guaidó eran miembros.

Se habló de ese tema a detalle y otros tantos. El general tomó la palabra, y con su superioridad moral nos dio una charla motivacional exaltando su ética militar. Al concluir, rápidamente tomé la palabra, respondiéndole: «Bueno mi general, con todo el respeto que usted se merece, acá su persona no falta. Que quede bien claro, acá delante de todos los presentes. Usted y su promoción son los culpables y responsables por toda la desgracia y la crisis económica, social, moral e institucional que atraviesa Venezuela. Usted no me va a engañar con su falso discurso de moral para que lo reconozca. Intente convencer a ellos que puede, más a mí no. Usted es un inmoral, un falta de ética y una persona que debe ser despreciada por todos. Se lo digo con todo respeto y en su cara».

Los presentes no podían digerir lo que acababan de ver. Ellos, en su mayoría superiores, me entendían y se sentían igualmente satisfechos por lo que había ocurrido. El general se retiró, no tenía nada que decir. El oficial que gestionaba las reuniones intentó hacerme ver como si yo estaba equivocado y lo que hice fue un error de mi parte. Le dije que «no». Y al tiempo me daría la razón.

Ahora nos tocó la próxima reunión, esta vez sería con la señorita Rosales, quien se encontraba de gira por los países Sudamericanos realizando el trabajo de fortalecer las alianzas con los países que respaldaban a su esposo Juan Guaidó. En esta reunión nos encontrábamos casi que en su totalidad la misma cantidad de oficiales que anteriormente nos habíamos reunido. Igualmente se encontraba el general, quien buscó su mejor traje formal para el momento, intentando ganar una oportunidad que le aliviara la vida en el exilio. Se nos hizo saber que la señorita Rosales no nos atendería, cosa que nos extrañó como grupo. Personalmente, veía todo aquello con desprecio desde mi llegada: el evento denotaba derroche y fuera del contexto actual que vivía el país. Una vez más el roce con la política era desagradable, observaba cómo las personas saltaban de un lado para otro intentando primero aparentar, y segundo tapar o justificar cualquier gasto económico que se había invertido para el momento. Analizaba cada acción de los allí presentes, en su mayoría eran miembros del partido político de la señorita Rosales.

La señorita Rosales llegó, pero no estaba en cuenta que un grupo militar se iba a reunir con ella,

ni mucho menos de la existencia de nosotros allí. Intenté hablar con el organizador del evento, un joven perteneciente al partido Voluntad Popular.

—¿La señorita se va a reunir con nosotros? —le pregunté.

—No —respondió—. Se va a reunir cinco minutos con el general en privado.

—Ese general no nos representa, es un delincuente más, un corrupto.

El joven se sorprendió por mi respuesta. Era obvio, no entendía el contexto. A los minutos se acerca el oficial que gestiona las reuniones y me consulta:

—Ojeda, ¿cómo es eso de que tú le dices al coordinador del partido que el general no nos representa?

—Así es, a mí no me representa. Y estoy muy seguro de que no representa a nadie —concluí.

No iba a dejar que él se reuniera en privado. Obviamente se molestó, al tiempo entendió mi posición y me daría la razón nuevamente.

Nadie entendía lo que pasaba, los oficiales allí presentes caminaban en círculos, estaban confundidos por lo que estaban observando, la mínima atención y preocupación por el tema militar, el cual nunca ha sido tomado con el interés necesario. Todo era una parafernalia. Me atrevo a decir que Rosales nos recibió para cumplir con un trámite político, mas no por el verdadero compromiso con la Libertad de Venezuela. Nos informaron que teníamos solo cinco minutos para entrar a una sala donde ella nos recibiría, fueron escasos tres minutos realmente. Entramos, una mesa en medio con todas sus sillas; nadie se sentó. El general que no nos representaba tomó la palabra, entregando una carpeta que mantenía en sus manos y luego expresó un par de disparates. Ella tomó la carpeta, sonrió y dijo otras cosas totalmente incoherentes. Así terminó esa tan importante reunión, luego salimos del salón. Mientras ocurría todo esto llevaba mis manos a la cabeza con gesto de desaprobación, y por toda la indignación que me causaba lo vivido. Salí sin comentar nada, me despedí de los oficiales que conocía, busqué mi bicicleta y me retiré.

El distanciamiento entre la política y los jóvenes militares que luchan por la Libertad es abismal. Muchos obvian cualquier comentario que provenga del ámbito castrense, y otros se sienten mucho más cómodos realizando diálogos o negociaciones con militares disidentes del Castrochavismo, sabiendo que son parte del problema. **Evitan ejercer algún diálogo con los que verdaderamente luchan por la Libertad; nos toman como radicales, y rehúyen a nuestros comentarios o sugerencias…**

ANEXO

CAPÍTULO I: EL SECUESTRO

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA DEFENSA
EJÉRCITO BOLIVARIANO
DIRECCIÓN LOGÍSTICA DEL EJÉRCITO BOLIVARIANO
DIVISION DE ADMINISTRACION Y POTENCIAL HUMANO

(1)CGEJB
(2)DLEJB

Nº 52-0338-0100-0100/__________

MEMORANDUM

DEL: **G/B. SUB DIRECTOR LOGÍSTICO DEL EJÉRCITO BOLIVARIANO.**
PARA: **82 RAL., 84 CALOG., SINGEJB., SEALEJB, SINTEJB, SAEJB., SSEJB., STEJB., CERECOSE.**
ASUNTO: **INFORMACIÓN.**
REF: **MANUAL DE ADMINISTRACION DE PERSONAL MILITAR.**

Cumpliendo instrucciones del ciudadano M/G. Comandante General del Ejército Bolivariano, tengo el agrado de dirigirme a usted, en la oportunidad de informarle que todo Oficial de Comando integrante de la promoción 2012 indistintamente su ubicación geográfica y situación (Permiso, vacaciones, reposo, etc); deberán encontrarse el día **Lunes 270900MAR17** en el Salón Sol de Carabobo de la Comandancia General del Ejército Bolivariano, uniforme patriota; relacionado con asuntos que le conciernen.

Información que hago a usted, para su conocimiento y demás fines.

Caracas, 24 de Marzo del 2015.

CARLOS EDUARDO GAMBOA GARCIA
GENERAL DE BRIGADA
SUB-DIRECTOR LÓGISTICO DEL EJÉRCITO BOLIVARIANO

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
...ERIO DEL PODER POPULAR PARA LA DEFENSA
EJÉRCITO BOLIVARIANO
FORMA DE MENSAJE CONJUNTO

CLASIFICACIÓN DE SEGURIDAD
NO CLASIFICADO

PARA USO DEL CENTRO DE COMUNICACIONES

...NCIA	TIPO DE MENSAJE			SIMBOLO DE CONTABILIDAD	ORIG. O REFIÉRASE A	CLASIFICACIÓN REFERENC...
	INDIV.	MULTI	SIMPL			
RUTINA		X		G-1	RADIOGRAMA EN PROCESO	NOCLA

14 BRIGADA DE INFANTERÍA MECANIZADA — BARQUISIMETO - LARA
141 BIMEC, 143 B.I MECZ, 145 GAC, 1401 CIA CMDO, 1402 ESCAMOTO, 1403 CIA DE ABASTECIMIE... PORTE, 1404 CIA DE COMUNICACIONES, 1407 CIA INGENIEROS, 1408 CIA DE MANTENIMIENTO, ... RANCOTIRADORES, 1410 CIA DE SANIDAD.

Nº: 033140006__________ 010894

POR DISPOSICIÓN DEL CIUDADANO M/G. COMANDANTE GENERAL DEL EJERCITO BOLIVARIA... AS PROMOCIONES DE OFICIALES DEL AÑO 2012, DEBERAN ENCONTRARCE EN EL **SALON SOL** ... BO DE LA COMANDANCIA GENERAL DEL EJERCITO BOLIVARIANO, EL DIA LUNES 270900MAR17. TO... OTE DE UNIDADES TACTICAS Y FUNDAMENTALES AISLADAS DEBERAN DARLE FACILIDADES ... AL MILITAR PARA QUE SE ENCUENTREN EL DIA DOMINGO 261400MAR17, EN FUERTE TIU... 5 DTTO CAPITAL, PARA EVITAR RETRASO, Y DE IGUAL MANERA DEBERAN INFORMAR AL G/B. CMDT... 4 BRIGADA DE INFANTERIA MECANIZADA. LA SALIDAD Y LLEGADA DEL PERSONAL MILITAR, ... IMIENTO DE ESTA DISPOSICION ACARREARA UNA SANCION DICIPLINARIA. (VER CUADRO ANEXO).

...D	...JQUIA	NOMBRES Y APELLIDOS	C.I.	AÑO GRADUACION	NOMBRE DE LA PROMOCION

...IONES ESPECIALES: ENVIAR EN FISICO Y DIGITAL AL CORREO ELECTRONICO ...NAL14BRIMEC2012@GMAIL. CON CARACAER URGENTE ANTES DEL ...AR17

Día: 24 — Mes: 03

G-1 — FIRMA

...MANDO DAZA ARANGUREN — MAYOR — OFICIAL DE PERSONAL

JUAN CARLOS ... RONDON — 2DO. CMDTE. ...

DILIO RAFAEL RODRIGUEZ DIA...
GENERAL DE BRIGADA
CMDTE DE LA 14 BRINFMEC.
"G/D. DOMINGO ALBERTO FANEITE MEDINA"

Documentos sobre las reuniones que se iban a realizar en la ciudad de Caracas los días 26 y 27 de marzo de 2017.

CAPÍTULO II: LA IDEOLOGIZACIÓN MILITAR

- **Una madre que quiere lo mejor para su hijo**. Toda madre desea lo mejor para su hijo, tanto que daría todo por verlo cumplir sus metas. La mía no era la excepción. Ingresé a la vida militar por su consejo, y al día de hoy logro entenderla: tenía una preocupación, el pensar que podía no seguir con mis estudios; o que, como todo joven, podía caer en malos hábitos o intentar buscar otra alternativa que no fuera la de un mejor futuro académico. Esas pueden ser las consideraciones para que ella me recomendara ingresar al mundo militar. Yo poseía todas las cualidades, pero, mi naturaleza se oponía a que ingresara a ese mundo.

  Luego de ingresar a la Academia Militar, cada semana le planteaba a mi madre el deseo de retirarme; pero ella solo me alentaba. Mi deseo de no volver no tenía que ver con la exigencia dentro de la vida militar, y a todas aquellas a las que fui expuesto las superé. Mi deseo se aferraba a no volver a un lugar donde sentía que no aprendía nada.

  Aun sin tener la visión que hoy en día tengo; antes de ingresar sentía que podía perder algo invalorable. Una vez dentro estaba totalmente convencido de que allí solo perdía tiempo valioso de mi vida, era como estar detenido en el tiempo y no cubría mis

demandas acerca de lo que en algún momento llegué a pensar que era realmente ser un militar.

Pero, no era un pensamiento unipersonal, poco a poco me di cuenta de que era algo generalizado. Mis compañeros en su mayoría compartían la misma forma de pensar; no solo era yo, éramos muchos, quizá toda una generación pensaba de esa forma. Más adelante confirmé que era toda una generación.

- **Levantábamos la mano izquierda.** Igualmente que la alabanza al tirano Adolf Hitler, donde el esquema militarizado fue impuesto a la sociedad. El saludo era inclinar el brazo derecho aproximadamente unos 45° al frente, y enérgicamente gritar «Heil Hitler» («Hola Hitler»). No existía nadie que se atreviera a no realizarlo. Si eso pasaba, la persona tenía un pase seguro a una Cámara de Muerte. No existía diferencia con lo que ahora era el «socialismo a la venezolana» que se estaba imponiendo; solo que esta vez era el brazo izquierdo con un poco más de elevación, y a todo lo que daban los pulmones se gritaba la consigna castrista: «¡Patria, Socialismo o Muerte!». Luego de ser beatificado Hugo Chávez, la consigna sería un acto de reverencia en su nombre: «¡¡CHÁVEZ VIVE, LA PATRIA SIGUE!!».

- **El cadete sumiso**. Un cadete crítico y que no se apegue a lo ordenado era un peligro para el sistema. El cadete debía ser sumiso y servil; y mientras más muestre su conducta servil, más tendrá un puesto asegurado en el futuro. No se trataba de crear oficiales de calidad, se estaba trabajando en crear una cantidad de forma homogénea. Que todos los cadetes vieran en el sistema su forma de vida, que la hagan su cosmovisión.

«El comunismo no es solo un modelo económico y una concepción del Estado, sino que también contiene una cosmovisión; es decir, una visión de la naturaleza, del hombre, de la historia y, en general, de todos los aspectos del conocimiento humano»[41].

El cadete sumiso era visto como ejemplar, aun si no llegara a tener las cualidades inherentes para por lo menos estar dentro de la institución militar.

En el presente año 2023, las academias militares deben de crear incentivos para ver si logran enganchar, incluso si es por la necesidad. Incentivan a los jóvenes colegiales con bolsas de comida; imparten órdenes a los oficiales de ir y reclutar, y si no lo cumplen corren con el riesgo de ser sancionados. Dentro de los cuarteles militares, a los soldados que no cumplen con la mínima enseñanza académica terminada, se les hace una serie de triquiñuelas para conseguirles un título escolar que les permita ingresar a cualquier escuela de formación militar.

El sistema no necesita personas preparadas académicamente, ni mucho menos que posean una forma de pensar independiente. Necesitan una masa totalmente coartada intelectualmente que se limite a cumplir y rellenar espacios.

- **La promoción rebelde**. La Tercera Promoción General José Antonio Páez, «Centauro de los Llanos», desde el inicio sus integrantes, quienes primeramente eran aspirantes y luego oficialmente cadetes, vivieron diferentes procesos mientras el sistema comunista se iba desarrollando. Experimentaron dos procesos totalmente contradictorios: por un lado, eran educados con las tradiciones y la ética militar, donde el cadete era formado por sus superiores directos, cadetes de mayor grado; existía una exigencia por hacer cumplir los pilares fundamentales de la institución militar. Se buscaba que el desempeño de cada uno se viera reflejado desde su forma de vestir —que tenía que ser impecable—, hasta en su

forma de hablar y expresarse. Todos estos valores chocaban con el sistema comunista, quienes por antonomasia los describen como «clasistas». El otro, en cambio, era la intervención del Estado dentro de la formación del cadete, no era visto como parte de una institución militar totalmente independiente y autónoma. Ahora, el cadete era visto como un proyecto político que tenía que ser preparado como el protector de los lineamientos marxistas, y futuro relevo generacional del sistema. Se comenzaba a crear los cadete de «cristal», y en este proceso la Promoción José Antonio Páez estaba en la órbita principal.

Los cadetes, que anteriormente dormían en un mismo dormitorio, fueron separados por año para evitar que se reforzaran los valores generacionales. Cada promoción que ingresaba —«los nuevos», promociones subalternas— se les cuidaba con mucha preocupación y eran educados solo por oficiales que podían hablar con un lenguaje predeterminado; con los lineamientos comunistas-leninistas.

No llegamos a tener subalternos para ese momento; la Promoción 2012, a la cual pertenezco, tenía prohibido dialogar e interferir en el proceso de educación y formación de los cadetes subalternos, lo cual ya habíamos experimentado anteriormente.

Pero esto poco se cumplía. Pequeños antecedentes fueron llenando hasta rebosar la línea de lo tolerado por el Comando de Cuerpo de Cadetes, el cual era dirigido por el coronel Alexis Rodríguez Cabello —primo de Diosdado Cabello—, quienes veían una conducta no esperada: advirtieron en la Promoción 2012 pequeños síntomas de que no se acoplaban a lo impuesto por el comunismo. Todo sumaba, y ahora llegó el momento del señalamiento.

Era el año 2010 y por el Calendario Electoral tocaban las elecciones parlamentarias para elegir a los diputados de la Asamblea Nacional. Para estas elecciones, las diferentes promociones de cadetes fueron asignadas a una escuela determinada a la que debían de asistir de forma «voluntaria» —era una orden ir a votar, al regresar debían mostrar el dedo con la tinta indeleble que afirmaba el voto. Debíamos votar por el candidato oficialista, y si eso no se cumplía éramos amonestados o sancionados.

A la Promoción de 2012 nos tocó ir a un colegio cercano a la población del Valle, un barrio ubicado a pocos metros de Fuerte Tiuna[42]. Allí nos dirigimos, ejercimos el voto y regresamos. Al día siguiente, nos dieron la noticia de que los resultados generales daban un 48,1% de los votos al oficialismo (PSUV y miembros de su alianza electoral), obteniendo un total nacional de 59,4% de los escaños. Mientras que los opositores obtuvieron en un 50,2%, alcanzando en total 40,6% de representación en la Asamblea.

Esto era una grandiosa jugada del monopolio del poder por parte de la tiranía de Hugo Chávez. Aun cuando fueron vencidos en las urnas por cantidad de votos generales, salieron victoriosos por la estrategia de que todos los poderes obedecían a lo que ordenara el tirano de turno, dándole una ventaja en los curules de la Asamblea. Estrategia bastante cuestionada, pero que poco importaba.

El resultado obtenido en las escuelas donde ejercimos el voto no nos favoreció, la gran masa de cadetes representaba un porcentaje considerable para dar una victoria electoral en esas mesas, pero resultó todo lo contrario: el candidato del oficialismo no obtuvo la mayoría esperada, lo cual desembocó en afirmar que los cadetes de la Promoción José Antonio Páez no cumplieron con la orden de votar por el candidato oficialista. Eso nos colocó en tela de juicio, siendo el coronel Rodríguez Cabello quien nos señaló como la «promoción rebelde». Tal señalamiento era acompañado de su molestia y euforia por muchos actos anteriores que demostraban que el proceso

revolucionario no funcionaba como ellos esperaban. La Promoción de 2012 se estaba dando cuenta de la preocupación que generaba en el «alto mando militar».

❖ **Mi primera unidad militar.** La Promoción de 2012 fue designada, al igual que la anterior, a cumplir por lo menos dos años en alguna unidad de la frontera, independiente de la especialidad del oficial. En mi caso, como soy oficial de aviación del Ejército, me tocó ir a alguna unidad aérea o Escuela de Vuelo.

Fui designado a la Unidad en Frontera, específicamente en la población de Nula, Estado de Apure, al occidente del Estado de Venezuela. Estos pueblos fronterizos se caracterizan por su alto índice de violencia generada por los grupos guerrilleros (FARC y ELN) provenientes de la República de Colombia, y el gran flujo de contrabando y narcotráfico.

Al presentarme en la Unidad, llegué acompañado por un grupo de compañeros; éramos seis en total. Fuimos distribuidos en las diferentes unidades internas, tocándome como primera responsabilidad ser comandante de Pelotón.

Aún para ese momento se podía decir que nuestro principal enemigo como Fuerzas Armadas eran los grupos guerrilleros, y que dentro de todo ese gran objetivo estaba el contrarrestar el narcotráfico y el contrabando.

❖ **El asesinato del soldado**. Una de las cosas más fuertes que le puede ocurrir a un oficial es la muerte de un personal bajo su responsabilidad, y mucho mayor cuando ocurre con un tropa alistada, ya que es el cuadro más bajo y por el cual se debe de cumplir con más responsabilidad. No digo que los demás no lo ameriten, solo que el soldado es la esencia del Ejército y a él nos debemos.

A mediados del año 2013, estaba junto a tres sargentos y veinte soldados en la base de Protección Fronteriza ubicada al extremo más occidental de Venezuela, la cual era una de las bases más inhóspitas del Ejército. Una mañana como las anteriores, mientras me encontraba en el dormitorio del personal de tropa preparándome para trabajar, se escuchó la detonación de un cartucho de fusil a pocos metros de distancia. Tomé mi pistola, aprovisioné, cargué y desaseguré. El resto del personal tomó su fusil, el cual mantenían 24 horas del día por ser una zona hostil al ataque guerrillero, y se ubicaron en su área de seguridad correspondiente. Sin lugar a dudas, el personal se desempeñó con mucho profesionalismo. Todo era de admirar, el valor del soldado venezolano es ejemplar.

Di unos pasos fuera del dormitorio y vi un soldado caído, con entrada limpia en la parte frontal de su cráneo, aún convulsionado y dando sus últimos signos de vida. A diez metros estaba un sargento esperando instrucción, al cual le ordené que chequeara la tropa, que todo el personal aprovisionara, cargara y desasegurara; prestos para el combate. Corrió a dar las instrucciones.

Caminé frente al soldado, levanté su costado izquierdo y observé que poseía una salida expuesta en la parte posterior de su cráneo, con exposición de la masa encefálica. El disparo le ocasionó muerte instantánea. Observé el perímetro a mi alrededor y escuché la voz de alerta del personal que cubría el frente posterior a la base. Por lo poco que había observado rápidamente, interpreté que lo más seguro era que otro soldado había cometido el asesinato.

Corrí en la dirección de la alerta, que era la zona trasera de la base, y me interné en el bosque como a unos 100 metros de distancia. Detrás de mí, había varios soldados y

sargentos. Le ordené al sargento que cuidara mi retaguardia con dos soldados más. Había confirmado que era un soldado que estaba en la fuga, había dejado tirado en el camino su armamento junto con el chaleco y los cuatro cargadores del fusil AK-103. Caminé en el bosque por varias horas dando la voz de ayuda al soldado para que no se escondiera, pero no resultó.

De regreso a la Unidad los ánimos estaban un poco más relajados. El personal estaba en alerta por lo sucedido, pero consciente de que no era algo externo. Ordeno cubrir el cuerpo con una sábana y procedí a charlar con el personal de tropa alistada, luego, solicité una llamada con el comando superior para explicarle lo sucedido. Al momento de hablar con el comandante de la Unidad le expliqué: «El soldado que estaba desempeñando el turno de garita (puesto de guardia), el cual comprende un horario desde 03:00 a 06:00, al bajarse de la misma apuntó con su arma de reglamento y efectuó un único disparo que ocasionó la muerte instantánea de su compañero. Luego, el soldado entró en un estado de pánico y corrió al bosque que da con el frente posterior de la base». Tiempo después, el victimario declaró que ambos estaban «bromeando»; y que solían hacerlo rutinariamente.

Todo esto trajo una inspección para ver si existían omisiones en los servicio e incumplimiento del cronograma; pero todo estaba cumpliéndose según lo establecido.

Ordené a dos sargentos mantenerse en patrulla por la zona junto con dos escuadras de soldados, pero, al enterarse, el comando superior me ordenó desistir en la búsqueda.

A los días fuimos relevados por otro personal. Justamente estaba a días de asistir a un curso, por este motivo debía abandonar la Unidad para presentarme en la Escuela de Operaciones Especiales (ESCOE), ubicada en la población de Cocollar, Estado de Sucre.

Estando ya fuera de la Unidad, me mantuve al tanto de la situación que solo unos pocos días atrás había ocurrido; aún el soldado se encontraba perdido en el bosque de la reserva de San Camilo. En comunicación con varios compañeros me confirmaban a diario sobre las acciones que se tomaban. Me expresaron que las operaciones de búsqueda por parte del Ejército fueron prohibidas, que la guerrilla se iba a encargar de buscar y entregarlo. Cosa que estimamos desde un principio.

A los días llegó la información de que los grupos guerrilleros lo encontraron, que iban a realizar la entrega a un equipo que había sido ordenado por instrucciones directas de Caracas, del Comando General del Ejército y Ministerio de la Defensa. Fue como un personal del CACIM (Centro de Adiestramiento de Combate de Infantería de Montaña), se movilizaron a la zona de Los Bancos, donde los grupos guerrilleros realizaron la entrega del soldado.

Estas acciones me confirmaban los vínculos de los grupos guerrilleros de la FARC y el ELN con la élite política y el Alto Mando Militar. Las Fuerzas Armadas y los grupos guerrilleros operaban de la mano.

- **La ley del monte.** A mediados del año 2016 me encontraba junto con toda la Compañía de Francotiradores, destacado en la base de protección fronteriza Ciudad Sucre, en el Estado de Apure. Allí estuve seis meses ininterrumpidos.

  Una tarde, luego de hacer deporte con el personal profesional, mientras nos encontrábamos sentados en el borde de la cancha observé que frente a la unidad militar y fuera del perímetro se encontraba un ciudadano con el cabello totalmente rapado, algo guindando en su cuello y con un machete en su mano cortando la maleza.

Era algo totalmente ilógico, eran las 5 de la tarde, el sol estaba extremadamente abrasador y el terreno que estaba limpiando era una zona totalmente extensa, que por lo general era limpiado por alguna máquina. De lo contrario, se tendrían que emplear más de cincuenta hombres y varios días de jornadas completas sin descanso para poder terminar con éxito.

Esto llamó mi atención, le digo a un sargento que hablara con el señor y vea si está bien. Por la forma en que estaba mal rapado su cabellera, supuse que pudiera ser una persona con alguna enfermedad mental; quizás necesitaba ayuda.

El profesional volvió con una razón: «Mi teniente, el joven dice que no se puede mover de allí y que estará toda la semana limpiando». Termina susurrando entre dientes: «Mi teniente, está sancionado». Esta escena la había escuchado en otras ocasiones, pero nunca la había visto en primera persona... Ya sabía de qué se trataba. Le respondo al sargento: «Dile al joven que venga por favor, den la vuelta que los espero en la oficina».

Llegó frente a mí un joven de unos 21 años de edad, esquelético, con su piel enrojecida por el sol, con síntomas de que no había dormido bien y un cartel que decía: «POR ROBAR VACAS». Con voz entrecortada me saludó. Lo saludé igualmente y le pregunté por su estado de salud. Me respondió con un «bien». Continué con mi interrogatorio para indagar qué le había pasado y por qué estaba haciendo eso.

—Mi teniente, estaba en manos de la guerrilla, en el Monte. Me consiguieron robando vacas, y por eso trabajé para ellos varias semanas. Ahora tengo la responsabilidad de limpiar todo lo que está allí enfrente, hasta allá abajo —me apuntó con su dedo en la dirección de un gran matorral, eran como unos 200 metros—, y no puedo quitarme el cartel, es una orden de la gente del Monte.

Agarrándome la barbilla en reiteradas oportunidades e intentando entender la situación, le expresé que quería ayudarlo.

—No, mi teniente, esta es la ley de aquí —me responde—. Si usted me ayuda, solo me ocasionará más problemas, pueden matar o secuestrar a mi familia, luego me buscarán y me matarán a mí. Al tiempo a usted lo relevan y todo seguirá igual.

Esta es la cruda realidad que vive el campesino en manos de los grupos guerrilleros.

—Te entiendo perfectamente —le digo al joven—. Lo único que te pido es que no puedes estar allí haciendo eso, no sé con qué fin te mandaron a esa zona específica. Hablarás con el que tengas que hacerlo.

El joven asintió con la cabeza, dio media vuelta, y con su cartel en la mano se marchó.

Se que muchos dirán que no actúe de la mejor forma y que lo que hice fue un acto cobarde. Pero, lastimosamente, no pude hacer nada más. La guerrilla opera con total libertad en las zonas fronterizas, cada día toma más territorio con el auspicio del Castrochavismo.

Si hubiera tramitado esa situación, puede que hubiera venido un coronel del Estado Mayor de la Brigada, un tipo totalmente incompetente, a decirme que hiciera como si no hubiera visto nada y listo. Si por algún motivo se hubieran tomado cartas en el asunto, la familia de ese joven hubiera estado en peligro. Las consecuencias que le hubieran traído eran el asesinato de su grupo familiar, secuestros, trabajo forzoso o migración forzada.

El alto mando militar de las Fuerzas Armadas dejó de existir desde hace mucho tiempo. Si bien antes de la «revolución bolivariana» ya se hablaba de que «estos roban pero dejan robar; los otros se roban todo»; en ese entonces no creía que institución

militar estuviera tan lejos del quiebre moral que existía dentro de la estructura política; no obstante, lo que estamos viviendo en la actualidad, es consecuencia de una institución que fue atomizada por el comunismo, y los grupos guerrilleros son parte esencial de toda la estructura del Estado.

Estaba bastante claro que lo menos que podía hacer era darle un apoyo institucional al joven ciudadano. Y esto sigue siendo la realidad de miles de pueblos fronterizos, donde existe en pleno siglo XXI La Ley del Monte.

❖ **FARC-ELN y DGCIM operan de la mano**. Los ejemplos abundan al momento de querer hablar de la cohabitación de los órganos que operan para la tiranía dirigida por Nicolás Maduro con los grupos irregulares de la FARC y el ELN. Existe un hecho más actual del cual se debe tener en consideración para entender los lazos que unen a estas organizaciones que terminan trabajando en una misma dirección. Hablo de lo sucedido al Primer Teniente Franklin Caldera.

Este joven militar se encontraba radicado en la República de Colombia desde el año 2019, en donde realizó su solicitud como refugiado por desertar de la institución militar. Ya había realizado el trámite administrativo de solicitud de baja, pero el mismo no procedía, era dilatado y hasta rechazado, esto debido a que era un oficial de Fuerzas Especiales. En definitiva, se vio forzado a huir del país.

Estando en Colombia, decidió participar en una operación militar, la cual lo dejó expuesto públicamente, y los órganos de Inteligencia que son serviles a la tiranía lo colocaron como objetivo militar que debía ser capturado.

Un tiempo después, el joven militar, quien no tomó las preocupaciones necesarias, se dispuso a viajar desde Medellín a la ciudad de Cúcuta del departamento norte de Santander, ciudad fronteriza con Venezuela. Este viaje le permitía reunirse con su exesposa e hijo, el cual no veía desde varios años atrás.

Estando en la ciudad fronteriza compartiendo con su familia, recibió un llamado de una persona que se hizo llamar Brayan. Este le propuso un negocio el cual, según lo expresado por Brayan, le dejaría buenas ganancias. Le hizo la propuesta de viajar hasta un poblado donde se suponía que funcionaría dicho negocio.

Salieron desde Cúcuta en dirección al poblado de Herrán, norte de Santander, a bordo de un vehículo de transporte público (taxi). Pero, estando cerca del poblado, en medio del viaje en una zona boscosa, fue rodeado por una comisión de hombres armados, los cuales se identificaron como elementos del grupo guerrillero ELN.

Sin mediar palabras, los bajaron del vehículo, golpeándolos en reiteradas oportunidades, y amenazándolos de asesinarlos en aquel lugar les colocaron una capucha que cubría toda su cabeza, y son abordados en los vehículos en los cuales se transportaba el grupo irregular.

Sin saber lo que ocurría, era trasladado rápidamente a territorio venezolano a través de las carreteras improvisadas que son usadas como rutas narcos y para el contrabando. Fue llevado a un poblado cercano, el cual logró identificar por comunicaciones entre los presentes: era la población de Delicias, Estado de Táchira.

Mediante una entrega controlada, es recibido por el órgano de Inteligencia del DGCIM, donde logró identificar a dos funcionarios, el mayor de apellido Soto y el teniente coronel Granko Arteaga. Estos fueron los encargados de su traslado desde la zona fronteriza hasta la ciudad de Caracas, distrito capital.

Esta operación fue planificada desde el seno de la Tiranía, y para ella contaron con el

apoyo de un elemento que se había infiltrado por años dentro de los que conviven en el exilio: Brayan. Este es un personaje que por años se hacía pasar por familiar directo de Oscar Pérez, funcionario policial que fue asesinado junto a su equipo por instrucciones de Nicolás Maduro y Diosdado Cabello el 15 de enero de 2018 en la localidad del Junquito, distrito Capital. Brayan, quien supuestamente era de ese equipo, logró salvarse y llegar al exilio. Pero, realmente, la misión a la que fue encomendado era captar la atención de militares desertores, para luego coordinarse con grupos guerrilleros de las FARC y el ELN y capturarlos. Siendo este el desenlace.

CAPÍTULO III: EL GULAG CASTROCHAVISTA

- Sobre **la casa de tortura de San Bernardino,** el primer teniente Marcos Briceño relata: «Era un baño público usado por una gran cantidad de personas. Entraban y salían muchos a cada rato. Yo conozco Caracas. Desde que salimos del Ministerio de la Defensa intenté llevar la orientación del camino, contaba las calle y los cruces que realizaban, sin duda estábamos en San Bernardino. Tiempo después supe que sí. En una conversación en Ramo Verde con otro prisionero».

  Junto a Rafael analizamos la zona donde los órganos de Inteligencia lo mantuvieron secuestrado, lo habían capturado en una manifestación cuando era estudiante: «Es una casa grande usada como centro de tortura. En ella hay muchos funcionarios de inteligencia que operan con los colectivos. El baño es grande, por un lado, están las pocetas y urinarios, por el otro las duchas. Allí me torturaban. Está en un cerro en San Bernardino».

CAPÍTULO IV: CENTRO DE RECLUSIÓN RAMO VERDE

- La cárcel de **Ramo Verde** se encontraba distribuida de la siguiente forma:

  El *Bloque A* es el área donde se encontraba la mayor parte de la población de reos. Es un edificio de cinco pisos dividido en celdas que albergaba a militares y ciudadanos por diferentes delitos.

  El *Anexo A* es una zona que estaba ubicada al lado del *Bloque A*, la cual se acondicionó para albergar a nuevos prisioneros que eran detenidos en las protestas ciudadanas; era una multitud de jóvenes encarcelados sin procedimiento penal. Por la gran cantidad, llegaron a ocupar las áreas del casino, gimnasio, sala de juegos y el salón de usos múltiples.

  El *Anexo B* era una zona construida para darle mayor comodidad a los reos que ya se encontraban en celdas con el aforo sobrepasado. Pero, esto no se cumplió. Este lugar sería clausurado para albergar exclusivamente a Leopoldo López.

  Frente al gimnasio, existía la celda de castigo «El Tigrito».

CAPÍTULO V: LA FUGA Y EL EXILIO

- Luego del exilio de Venezuela, permanecer en Colombia no era para nada seguro, y mucho menos cuando los mismos funcionarios públicos son los que te advierten de las futuras acciones por parte de la tiranía venezolana.

  Desde la oficina del ACNUR (Agencia de la ONU para los Refugiados) en la cual me presenté y expuse mi caso, me derivaron a la oficina del jefe de la sección, quien me recomendó salir lo más rápido posible de Cúcuta, poblado fronterizo con Venezuela. Me lo expuso así: «Usted debe salir lo más rápido posible de acá, no confíe en nadie, no le diga sobre su caso a nadie por el camino. Yo no le puedo prestar seguridad ni garantizar

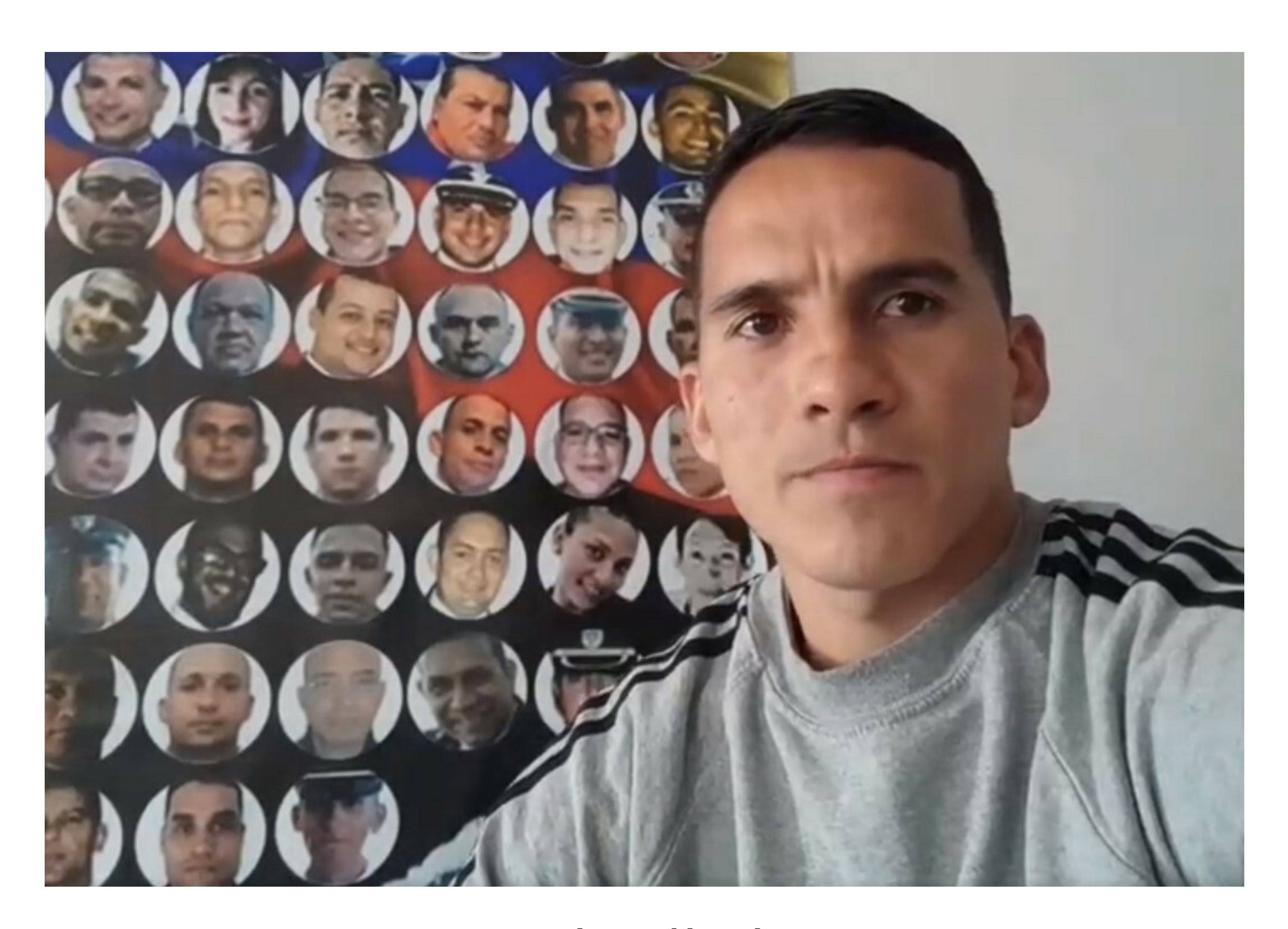
nada por el estilo. Lo mejor es que llegue a la capital y allá intente buscar protección. Lo más seguro es que en este momento la Inteligencia venezolana sepa que usted ya está acá. Y ellos operan de la mano con los grupos irregulares colombianos (FARC-ELN)»

Me preguntó si estaba acompañado, le respondí que no; que estaba solo y mi equipaje era una mochila. Tomó una cantidad de dinero y me la entregó pidiendo que saliera lo más pronto de la zona y siguiera las recomendaciones.

Esa noche me quedé en una habitación en Cúcuta, al día siguiente fui a una oficina de Migración de Colombia a ver si ellos me daban mejor información. El tema de ser refugiado o asilado no lo manejaba con tanta pericia, así que me costaba entender ambos términos desde los diferentes puntos de vista que los funcionarios me los explicaban. Una oficial de Migración me informó que la solicitud de refugio debía hacerla en Bogotá; y una vez iniciado ese proceso, me darían información sobre mi futura condición en el país. Del resto no me garantizan nada.

Este sería mi primer shock psicológico por el que tenía que atravesar: no sabía muy bien cómo moverme en este nuevo entorno y estaba con la gran sensación de que en el país vecino era aún más vulnerable. Mi primer encuentro con estas dos instituciones no me brindaron un mínimo de garantía y seguridad.

Un par de compañeros que habían logrado escapar unos meses antes de Venezuela me habían advertido de esta posible situación, y me aconsejaron que viajara lo más pronto posible a donde ya estaban erradicados, a Perú. Así comenzó mi travesía desde la Republica de Colombia, atravesando la frontera de Ecuador hasta pisar tierra peruana, la cual me brindó una protección desde el primer momento que llegué.



En memoria de Ronald Ojeda Moreno
Su legado no será en vano, y la historia de este libro se seguirá escribiendo mientras no caiga la tiranía.

---

[1] Caracol, N. (2024, Mayo 6). *La cacería de opositores por parte del régimen de Maduro en Colombia y Chile. Noticias Caracol.* https://www.noticiascaracol.com/especiales/la-caceria-de-opositores-por-parte-del-regimen-de-maduro-en-colombia-y-chile-rg10

[2] El Mostrador (2024, Enero 13). *Subsecretario Monsalve viaja a Venezuela para firmar acuerdo sobre crimen organizado y migración.* El Mostrador. https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2024/01/13/subsecretario-monsalve-viaja-a-venezuela-para-firmar-acuerdo-sobre-crimen-organizado-y-migracion/

[3] Líbero, E. (2024, Febrero 29). *Convenio con Venezuela suscrito por Monsalve señala que entraría en vigencia «en la fecha de su firma»*. El Líbero. https://ellibero.cl/actualidad/convenio-firmado-con-venezuela-dice-que-se-haria-efectivo-desde-la-fecha-de-su-firma/

[4] Vera, D. (2024, Marzo 9). *Dan a conocer detalles sobre secuestro de Ronald Ojeda: sospechan de conserje que hacía un reemplazo.* BioBioChile - La Red De Prensa Más Grande De Chile. https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2024/03/08/dan-a-conocer-detalles-sobre-secuestro-de-ronald-ojeda-sospechan-de-conserje-que-hacia-un-reemplazo.shtml

[5] «La diferencia entre ricos y pobres se sumó a la existente entre libres y esclavos; de la nueva división del trabajo resultó una nueva escisión de la sociedad de clases. La desproporción de los distintos cabezas de familia destruyó las antiguas comunidades comunistas domésticas en todas partes donde se habían mantenido hasta entonces; con ello se puso fin al trabajo común de la tierra por cuenta de dichas comunidades. El suelo cultivable se distribuyó entre las familias particulares; al principio de un modo temporal, y más tarde para siempre; el paso a la propiedad privada completa se realizó poco a poco, paralelamente al tránsito del matrimonio sindiásmico, a la monogamia. La familia individual empezó a convertirse en la unidad económica de la sociedad». (Engels, 1884).

[6] Prieto, C. B. (2024, Abril 3). *Dos meses antes de su asesinato exteniente Ojeda participó en operación para derrocar a Maduro*. El Mostrador. https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2024/04/03/dos-meses-antes-de-su-asesinato-exteniente-ojeda-participo-en-operacion-para-derrocar-a-maduro/

[7] El Memorándum N°52-0338-0100-0100/, de fecha 24 de marzo del 2015 (error de imprenta, real 2017), firmado por el subdirector de Logística del Ejército General de Brigada Carlos Eduardo Gamboa García. Igualmente corrobora el radiograma N°: 033140006-010894 firmado por Dilio Rafael Rodríguez Díaz, general de Brigada y comandante de la 14ª Brigada; con fecha 24-03-2017. (Anexo)

[8] Nota del autor: información confidencial.

[9] El contrabando en la zona está bastante normalizado.

[10] Actividad corrupta.

[11] Estas últimas eran frases usadas por mi madre, la cual catalogó esa institución como ideal para desarrollar mi educación superior.

[12] Televisión Pública. (2010, 9 noviembre). Presidentes de Latinoamérica - Hugo Chávez Frías (1 de 2) [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=GvKdOOBUtE4

[13] Internetsocialista. (2013, 5 febrero). Internet Socialista - ¿Qué significa Patria, Socialismo o Muerte? Explicado por Chávez [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=NPkqT8aZ9hI

[14] Pensar la Historia con Eliades Acosta. (2023, 17 agosto). FIDEL CASTRO, EN LA 1RA CONFERENCIA DE LA ORGANIZACIÓN LATINOAMERICANA DE SOLIDARIDAD(OLAS)10-08-67. [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=fCl_-TaRfUQ

[15] Centro Fidel Castro Ruz. (2022, 5 marzo). EL PRIMER ¡PATRIA o MUERTE! [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=-XQxKc1fjus

[16] CubaVERDADnews. (2012, 8 mayo). che guevarra ,los fusilamientos [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=YDOBhmHpUZY

[17] Márquez, Nicolas. La Máquina de matar. (p. 153)

[18] Márquez, Nicolas. La Máquina de matar. (p. 194)

[19] Nota del Editor: Mismo nombre que se utilizaba en la URSS para designar coloquialmente al cuartel general del Servicio Federal de Seguridad (FSB), anteriormente KGB.

[20] Palo de madera con que se tocan los instrumentos de percusión.

[21] Sanción en la cual el joven militar debe colocar su cabeza en el suelo con ambos brazos en su espada y soportar un tiempo indeterminado, hasta que el superior ordene levantarse.

[22] Así le llamaban los esbirros a los gueridones que usaban para transportar los alimentos que venían distribuidos en platos

desechables.

[23] Siendo comandante general en esa fecha el mayor general Juan de Jesús García Toussaintt.

[24] Al día de hoy (diciembre 2023) ocupa un cargo como jefe de Seguridad Ciudadana en la población de Guasdualito, Estado de Apure.

[25] Fuerte militar que acantona unidades insignes de las Fuerzas Armadas en la región capital.

[26] Denominado popularmente como «hospitalito».

[27] Se le nombra así al pago que se recoge diario o semanalmente; y que posteriormente se divide y tocaría una parte para mí persona.

[28] Permiso de navidad.

[29] Nota personal: Esto poco ocurre, la corrupción dañaba todo a su paso internamente. El tráfico de influencia lo podía todo. Solo bastaba una llamada de algún alto funcionario acólito a los jefes de las especialidades, o al comandante del Cuerpo de Cadetes para que su «pupilo» ocupará el puesto, cargo o tarea que le apetezca. Otra situación de mayor gravedad es que el sistema fuera imperfecto y realizara una selección paupérrima. Seleccionaba al azar al que deseara, y así en cualquier especialidad podían estar hasta el menos apto. La total decadencia a toda velocidad dentro de la institución.

[30] Esta cifra es un aproximado, puede ser más o menos, esta información de Inteligencia me fue robada por el DGCIM, así que las cifras que expreso son estimadas. Lo dejo al estudio de los profesionales de esa área.

[31] El «bachaqueo» es la reventa de productos en Venezuela. Es una práctica socioeconómica de características delictivas, penada con multas o incluso sanciones legales por la Ley de Precios Justos.

[32] Narcotráfico.

[33] Martínez, P. (2018, 8 mayo). Agentes de Venezuela y Cuba planearon atentar contra Álvaro Uribe. *Diario ABC*. https://www.abc.es/internacional/abci-alvaro-uribe-revela-posible-atentado-contra-planeado-cuba-y-venezuela-201805071806_noticia.html

[34] TalCual. Detienen al jefe de ZODI Anzoátegui por presunta participación en contrabando de combustible https://correodelcaroni.com/pais-politico/detienen-al-jefe-de-zodi-anzoategui-por-presunta-participacion-en-contrabando-de-combustible/

[35] Nombre que se le da al preso más antiguo o destacado por cada secciones de celdas de un piso, para distribuirnos en las diferentes celdas del penal.

[36] Zona militar de salto de paracaidismo ubicado en la ciudad de Maracay, Estado de Aragua.

[37] De esta forma nos llamaba el director de la cárcel.

[38] La cárcel se dividía en bloques A, B y anexo.

[39] El «Golpe Azul» fue una acusación del gobierno venezolano que resultó en la detención de varias personas, entre ellas el alcalde metropolitano de Caracas, Antonio Ledezma.

[40] Accesorio policial es cual ata ambos brazos y piernas a la cintura del prisionero.

[41] Peña Esclusa, La Guerra Cultural del Foro de Sao Paulo. (p. 17)

[42] Fuerte militar que acantona unidades militares en el centro de la capital.